

SINO QUE OS HABÉIS ACERCADO AL MONTE DE SIÓN

T. Austin-Sparks

PREFACIO DEL EDITOR

Queridos hermanos y hermanas en Cristo: Saludos en el nombre de nuestro Señor Jesús! Una vez más venimos a ustedes, poniendo en sus manos una serie de mensajes dados por T. Austin-Sparks. Nuevamente, estamos seguros de que ustedes van a recoger una cosecha espiritual a partir de estos mensajes compartidos en una conferencia bíblica, no hace muchos años. Nosotros las encontramos aún frescas con el vigor del Espíritu, y, esos mensajes son "semillas" que han sido dejadas para ser plantadas.

El lector debe ponerse en el lugar de alguien que asiste a una conferencia bíblica, y leer este volumen a partir de esa privilegiada posición. Asimismo, será de gran beneficio para el lector, antes de comenzar a leer este libro, que lea *Hebreos 1:1-2* y *Hebreos 12:18-29*.

La puntuación utilización en la preservación de estos mensajes transcritos desde la cinta, no fueron usadas solamente para respetar las exigencias gramaticales de la lengua inglesa, pero confiamos en que se han utilizado para facilitar el mensaje espiritual dado; no estábamos tan preocupados con la exactitud literaria, sino que estábamos orando al Señor, para que se preservase y se transmitiese el contenido espiritual de esas reuniones, por la unción del Espíritu santo.

"Alimento sólido" fue, y es, dado en estas sesiones donde "Sión estaba reunido." Estamos seguros de que había mucha convicción del Espíritu Santo sobre estas palabras, ya que fueron compartidas entre el pueblo del Señor, porque es un mensaje de palabras fuertes respecto de la gran necesidad espiritual de la aprehensión de Cristo. Hay mucho aquí para fomentar, para dar vigor, y fortalecer el Cuerpo de Cristo mientras camina en la verdad: "Os habéis acercado al Monte Sión". Pero, también, hay mucho "zarandeo" en estos mensajes:

"la eliminación de esas cosas... como de las cosas que se hacen", y, como nuestro hermano dijo a los hermanos en la conferencia, así nosotros ahora les decimos a todos los que lean: "Estén preparados para una crisis".

Sus hermanos en Cristo

Capítulo 1

LA CRISIS DE NUESTRO TIEMPO

Recordamos, Señor, lo que está escrito: "*Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió*" (*Salmo 33:9*). Por la palabra del Señor fueron creados los cielos y la tierra. Nuestra oración, Señor, es que Tus actos hablasen. Que tu Palabra pueda ser tu actuar. No sólo palabras, Señor, sino palabras de poder –el divino mandato absoluto, por la Palabra algo es hecho. Que así sea también ahora. En el Nombre del Señor Jesús, Amén.

El asunto que el Señor ha puesto en mi corazón para esta primera sesión matinal, es aquel que nos ha llegado, y lo que nos ha estado llegando, por la venida del Señor Jesús. Para esta hora presente, sólo quiero traer a colación dos fragmentos de la Escritura sobre las cuales nos movemos en la actualidad.

El primero se encuentra en el Antiguo Testamento, en el primer libro de ***Crónicas 12:32***: "*De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer*". El segundo está en el Nuevo Testamento, en la Carta a los ***Hebreos 1:1,2***: "*1Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*". Conocimiento de los tiempos... al final de estos tiempos...Dios ha hablado por medio de Su Hijo... ha hablado "en el Hijo": –Tú notarás que estas escrituras y su contexto están establecidos en un tiempo de crisis y cambio, crisis muy grande, cambio muy significativo. En la Carta a los Hebreos, la referencia al final de determinados tiempos y la introducción de otros tiempos representa una tremenda crisis, lo que el Dr. Campbell Morgan llamó "La Crisis de Cristo". Eso es lo que tenemos ahora ante nosotros: la crisis de Cristo, la cual es, la crisis de las dispensaciones.

Entonces, la carta a los Hebreos nos lleva a la crisis de nuestro propio tiempo. Se nos lleva no sólo al gran movimiento general de un régimen a otro, sino también a la aplicación específica de este movimiento a nuestro propio tiempo. Y como está colocado en el pasaje de Crónicas, así como en esta Carta a los Hebreos, lo importante es no sólo saber de un cambio de los tiempos, de régimen, de la economía divina, sino que es tener comprensión de lo que es el cambio. Pienso que veremos que ello es de enormes consecuencias no sólo para saber que hay diferentes dispensaciones, diferentes economías en la soberanía divina, sino que es de vital importancia para el pueblo del Señor conocer la naturaleza de los tiempos en que vivimos. Me atrevo a sugerirte, en lo que se refiere a Dios, que tal vez lo más importante, ahora mismo, para el pueblo de Dios es conocer la naturaleza de la época en la que se vive, entendiendo que existe una tremenda cantidad de confusión, y las complicaciones son enormes y de gran alcance justo en este momento en el cristianismo. Muchas, muchas personas no saben dónde están. Muchos no saben lo que es correcto, y lo que no es recto, cuál es la verdad, y lo que no es la verdad, etc.

Y, repito, la cosa sumamente importante es tener conocimiento, –"la comprensión de los tiempos, saber lo que Israel debe hacer" ahora –para saber lo que como cristianos debemos hacer ahora debido a la naturaleza peculiar y particular de lo que Dios está haciendo ahora. Creo que estarán de acuerdo conmigo en que esto es muy vital.

En las Escrituras, a través de la Biblia, tenemos muchas crisis, muchos movimientos a través de una crisis de un estado, posición, orden, a otro. Y no voy a mencionarlas, pero usted sabe que la Biblia está toda marcado por alcanzar un punto desde el cual todo adquiere un nuevo cariz, un punto que representa una nueva fase del movimiento en el obrar de Dios.

La Biblia está llena de ese tipo de cosas. Dios en movimiento, pasando por etapas, y cada etapa marcada por alguna crisis.

Cuando usamos la palabra crisis, queremos decir que estamos frente a frente con algo de enorme importancia que va a regir todo el futuro y hacer toda la diferencia en el futuro.

Desde el lado divino, estas crisis se mueven hacia adelante; ellas representan el mover de Dios hacia adelante. Desde el lado humano, ellas son Dios volviendo atrás porque las cosas se han desviado en el lado humano. Las cosas se han desviado de la línea directa de Dios, y otras cosas han acontecido, las cuales Dios nunca tuvo la intención en su plan original, y una vez que ha habido desviación, surge una crisis que tiene este doble significado:

1) Dios está avanzando, aunque para poderlo hacer, Él necesita traerlo de regreso. Él debe llevar a Su pueblo de regreso al punto del que partieron. Eso es exactamente donde estamos. Dios está avanzando, Él no va a desistir, Él no está derrotado, Él no tiene que revisar su programa; Él continúa hacia adelante.

2) Pero desde el punto de vista o lado de Su pueblo, Él tiene que tirar de ellos hacia atrás y decir: "Miren hacia acá, ustedes se han desviado de la línea, ustedes se han alejado de Mi intención, se han desviado, ustedes deben regresar al punto desde donde partieron, y recoger las cosas de nuevo conmigo.

Yo estoy prosiguiendo, y si ustedes también desean seguir adelante, deben regresar y reunirse conmigo en el punto donde se desviaron".

Pienso que es perfectamente claro que los dos aspectos de cualquier crisis son siempre esos; y la crisis, por lo tanto, muy a menudo, es una salida de un régimen en su totalidad (lo que he llamado la economía, el orden, el desarrollo), dejándolo completamente, dejándolo atrás y caminar hacia adelante, moviéndose con Dios en un nuevo terreno, lo cuál está total, original y exactamente, de acuerdo con Su voluntad. Estas son las cosas que participan en estas crisis. Creo que el Señor quiere mostrarnos algo esta semana de la crisis actual en el cristianismo, y si eso parece demasiado objetivo, entonces vamos a decir simplemente que el Señor quiere mostrarnos la crisis actual en su vida y en la mía con relación a Su pensamiento original y a su pensamiento completo.

El verdadero discernimiento espiritual: Conocer por experiencia

Ahora tenemos que insertar aquí que los hombres realmente nunca aprenden algo teóricamente. Tú no te vas a aprender nada de los volúmenes de palabras que sean derramadas sobre ti desde esta mesa durante esta semana. Entonces, tú puedes preguntar, "¿Por qué vienen aquí, y por qué los hombres hablan con nosotros?" No, realmente tú no vas a aprender nada de todo esto; yo digo, realmente aprender. El hombre nunca aprende nada, excepto por la experiencia. Tome esto en cuenta, subráyelo. Dios lo sabe, y es por eso que Dios es tan práctico.

Por eso Dios nos llevará años y años, siglos, tres o cuatro mil años, regido por este asunto de que los hombres no aprenden lo que se les dice; sólo aprenden por medio de la experiencia.

Es decir, ellos tienen que tener una historia con Dios, bajo la mano de Dios, antes de que aprendan alguna cosa.

¿Crees que sabes algo? ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo has llegado a saberlo? ¿Por asistir a conferencias? –No, puede ser una terrible tragedia a lo largo de esa línea. Sé que definitivamente las personas que han tenido la más completa enseñanza durante muchos años, –20, 30, 40 años–, la gente difícilmente podrían haber tenido más enseñanza de la que ellos han tenido, y al final desistieron de todo el asunto, se lavaron las manos de eso. Ellos lo sabían todo. Ellos dijeron: "Lo sabemos todo. Sabemos todo eso. Usted no puede decirnos más de lo que sabemos". Así que tú puedes venir aquí año tras año y creer que sabes. Bueno, ¿cómo lo sabes? Dios sabe que en realidad sabemos algo sólo por la historia, por la experiencia.

Esto parece muy elemental y simple, pero tenemos que llegar a este punto: estamos llegando a ese punto de entendimiento espiritual de los tiempos, nuestros tiempos, y saber "lo que Israel debe hacer".

Ahora debo llamar la atención, justo aquí, en dos palabras griegas en el Nuevo Testamento. Me tomé la molestia de ir a través del Nuevo Testamento con estas dos palabras griegas, y me llevé una sorpresa, después de muchos años de estudiar el Nuevo Testamento, al ver que tenía un montón de hojas de papel llenas de referencias sobre estas dos palabras, ambas traducidas al inglés como la palabra "saber". Sin embargo, estas dos palabras griegas son dos palabras completamente diferentes en sendos ámbitos totalmente distintos. Una de esas palabras griegas significa "conocer por medio de información".

Tú lo sabes, porque te lo han dicho. Tú lo has oído, tú lo has leído, y lo sabes de esa manera. La palabra griega para "conocer" es una palabra totalmente diferente, que significa que "tú tienes una experiencia personal con ese asunto", y tú lo sabes porque ha hecho algo en ti y hace parte de ti. Es tu historia, es tu experiencia. Es tu vida, eres tú.

El Nuevo Testamento puede ser dividido por estas dos palabras griegas. Por ejemplo, "conocer": – *"Esta es la vida eterna: que te conozcan a tí"*, no por la información, sino que aquí prevalece la palabra "experiencia". –Tener una experiencia con Dios. –Esta es la vida; esto es algo muy definido. No debo seguir con eso, sino sólo indicarlo y punto, porque nuestro Nuevo Testamento se construye alrededor de estas dos palabras, que son dos tipos muy diferentes de conocimiento. Y aquí estamos con Isacar que "tenía conocimiento de... lo que Israel debía hacer".

Ahora nos han dicho que la Biblia está señalada por las marcas del tiempo, y que somos traídos con nuestro Nuevo Testamento a una nueva marca de tiempo o de crisis. Y todo para ti, para mí, para todo el pueblo de Dios, realmente va a depender de si tenemos este discernimiento espiritual, este entendimiento, el conocimiento espiritual, este tipo de conocimiento de la segunda categoría de la que me he referido –de lo que Dios está haciendo en realidad ahora, lo que Él está trabajando ahora, no en general, sino en particular.

¡Oh!, si sólo en esta semana pudiese llevarnos a todos a ese tipo de discernimiento, entonces esto será más que una conferencia y enseñanza de las palabras de la Biblia. Habrá enormes problemas, que hacen a una crisis. Y permítanme decirles de una vez, espero que ustedes estén aquí para una crisis, y espero que ustedes estén dispuestos a ser volcados de adentro hacia afuera, dispuesto a salir de un régimen, si Dios dice: "Basta con eso", y realmente abrazar Su economía actual, y se comprometan a ello. Espero que sea esa tu posición, porque tú serás hallado en eso a medida en que sigamos adelante con este importante tema del reconocimiento y la comprensión, en especial e inclusivo, de lo que ocurrió, lo que realmente sucedió, cuando el Hijo de Dios, Jesucristo, entró en la historia, cuando vino a este mundo. Estoy convencido, queridos amigos, de que muy, muy pocos cristianos hoy en día comprenden lo que realmente sucedió cuando Jesucristo vino a este mundo, y sobre eso es que vamos a gastar horas, confiando en el Señor que nos dé la apertura de nuestra comprensión.

Tres ciclos (fases) con relación a Cristo

Como tú ves, la venida de Jesucristo a este mundo, en la historia, dividió la historia por la mitad. Por un lado dijo: "Terminado", y por el otro dijo: «Principio». Una grande inmensa división estuvo representada por la entrada en la historia de Jesucristo, y tenemos que entender esta división.

Ha habido, por supuesto, tres ciclos con relación a Cristo.

1) En primer lugar, ha sido **el ciclo histórico**. Cuando llegué por primera vez al Señor y me interesé por las cosas de Cristo, fue el tiempo en que todo se centraba en el Jesús histórico. El Jesús de Palestina, el Jesús de Belén, de Nazaret, de Cafarnaún, el Jesús de Jerusalén, Jesús del monte de las afueras de Jerusalén llamado Calvario, Jesús de Getsemaní, Jesús de los tres años y medio, o de los treinta años, –el Jesús de la historia. Todo el mundo estaba interesado en eso; eso es lo que nos atraía. No hay nada malo, por supuesto, con eso; es bastante bueno. Se trata de una fase, y puede ser una fase aún con algunos;

2) pero entonces se produjo un cambio, y pasamos a lo que podríamos llamar **el ciclo de la teología o doctrina** de Cristo.

Mucho se aprendió sobre la persona de Cristo, el nacimiento virginal, la Deidad, divinidad, y todo lo que se llama los fundamentos de la fe de Jesucristo, el Cristo teológico y doctrinal. Y, en mi opinión, esa ha sido una fase. ¡Qué tremendo campo de batalla ha sido la Persona de Jesucristo!

No hay nada malo con esta segunda fase. No hay nada de malo en estar ocupados con la persona, la divinidad, la filiación eterna; todo eso es muy bueno, pero tú tienes que seguir, porque esto no lo puedes conseguir sólo con esos aspectos. Tu teología no te va servir cuando te muevas en un ámbito de un terrible conflicto espiritual tal que tu misma fe se verá afectada desde sus raíces. Tú puedes ser sacudido de todo lo que "sabes" de esa manera. Eso no va a durar. El pueblo del Señor no va a conseguir pasar a través de la crisis final apoyándose en la teología, en la doctrina cristiana, aunque puede ser fundamental. Ellos no pueden lograr resistir la crisis apoyados sólo en esto.

3) Ahora, pues, existen estas dos fases. Ellas se pueden ejecutar simultáneamente, o pueden estar más o menos definidas como períodos. Sin embargo, hay otra, una tercera, que es la última, la cual es la suprema. Es con esta fase que vamos a estar ocupados en esta semana. Es **la fase espiritual**.

Por lo tanto, tú puedes tener la histórica y tú puedes tener la teológica sin la espiritual; y aunque es posible que tengas todo eso, y no la espiritual, no vas a sobrevivir. No has tocado el verdadero corazón y núcleo de la gran división, el gran cambio que ha tenido lugar con la venida de Jesucristo. Es la vida espiritual de Cristo lo que importa, no lo histórico. Es la comprensión espiritual de Cristo y no las cuestiones teológicas.

Pero si tú no entiendes por el momento, quédate conmigo, porque se está acercando a medida que avanzamos.

La revelación espiritual de Jesucristo interiormente

Ahora bien, estas tres fases están claramente reconocidas, y hemos llegado a la última, la revelación espiritual de Jesucristo interiormente por el Espíritu Santo, Supremo, absolutamente esencial, imprescindible. Como he dicho, Dios, cuando Él se mueve (y Él se está moviendo ahora en esta línea, si se puede discernir esto), se está moviendo hacia adelante, pero Él se está moviendo también hacia atrás. Y si tú puedes recordar lo

que hablamos anteriormente, podrás ver qué tan cierto es que Dios se está moviendo hacia atrás a fin de seguir adelante.

¿Sobre qué está basado el Nuevo Testamento? ¿En la vida histórica de Jesús? No. ¿En la vida teológica de Jesús? No. Eso es todo lo que hay. Eso es lo que es fundamental; sin embargo, la verdadera raíz del cristianismo, esta nueva dispensación, crisis y movimiento, la verdadera raíz del cristianismo está resumido en las palabras del apóstol Pablo, en cuanto lo mucho que representa en sí mismo, en su propia experiencia, en su historia con Dios, la naturaleza de esta dispensación, y en palabras sencillas pero profundas, que lo resume todo: "*Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí*". Esto es algo más que la experiencia objetiva en el camino a Damasco. Eso fue justo el punto decisivo en la gran crisis. Ese fue el impacto sobre él de un significado con el cual iba a comenzar entonces, y se desarrollan a través de todo el resto de su vida. "*Quiso Dios...revelar a su Hijo en mí*". Eso es todo. No a mí, sino en mí.

Lo que Pablo más tarde escribió fue citado aquí la última noche: "*Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el **conocimiento** (nuestra palabra en la segunda categoría, pero con un prefijo: en el pleno conocimiento, *epignosis*, en el griego) de él*".

Un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, de Cristo. Esto es interior: justo en lo más profundo de nuestro ser, en la fuente y centro de nuestro ser, Dios nos hace ver, y ver el significado de su Hijo, Jesucristo. Es de ahí que viene el cristianismo, el verdadero cristianismo, y

nada menos que ese es el cristianismo peligroso. Peligroso para la persona interesada, y peligroso para la Iglesia. Esto es lo que quiero significar con crisis espiritual, el aspecto espiritual, por encima y más allá, más que lo histórico y lo teológico o doctrinal. Lo espiritual, la revelación de Jesucristo en tu interior. Sólo el Señor puede hacer eso. Todos tenemos que orar al Padre de la Gloria para que Él lo haga. Pero se puede hacer, y se puede hacer aquí. Se puede hacer de modo que nos vayamos de este lugar diciendo: "He visto. Yo he visto. Nunca podré ser el mismo. Todo un régimen es dejado atrás, un orden completamente nuevo ha llegado a mí. Estoy fuera de algo, y estoy en otra cosa, y he visto. He visto a Jesucristo". Este es el punto focal, queridos amigos, del mensaje que tengo que traer a ustedes.

El gran poder divisorio: la Cruz

Ahora, la Biblia está dividida en dos partes principales, lo que llamamos el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, pero, tenga en cuenta, que es más que una división de los libros –de Génesis a Malaquías– que comprende tantos libros, la mitad de la Biblia; luego de Mateo hasta el Apocalipsis, otros tantos libros, y por lo tanto la Biblia se divide en dos partes.

Oh, pero es mucho más que una división de libros. Esta gran división, es una división espiritual.

Los cuatro Evangelios, ¿qué es lo que realmente significan?

Cuando des un paso atrás y te hagas a ti mismo esta pregunta, ¿qué representan los Evangelios? En primer lugar, introducen a la Persona que en sí misma es la crisis, y que trae y hace que se precipite la crisis y los cambios de la dispensación en su totalidad. Los Evangelios han introducido la Persona que hace eso, y el cual es eso: esa es la crisis de Cristo.

Pero te das cuenta, por supuesto, que los cuatro Evangelios, aunque difieren en los detalles de los contenidos, los cuatro Evangelios, apuntan directamente hacia la Cruz. Cada uno de ellos tiene esta característica en común, independientemente de otras diferencias que pueda haber, todos ellos tienen esto en común, que culminan con la Cruz. Es introducida la Persona de la crisis, y la crisis en sí misma es la crisis de la Cruz. La cruz es la crisis del cambio que ha llegado con la Persona. Y esto es lo que importa: aquí está la Persona, aquí está su vida y andar terrenal, trabajo y enseñanza, pero nada de eso puede llegar a ser de algún valor para ti hasta que la Cruz se haya plantado sobre todo eso. Tú puedes tener todo lo que hay sobre el Jesús histórico y el Cristo teológico, pero no sucederá nada hasta que todos lo que se encuentra en los Evangelios sea llevado hasta la Cruz, y la Cruz haga efectiva la crisis de la Persona.

El resultado y el problema es que entre las dos divisiones de la Biblia, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, ahí está la Cruz. Justo ahí tienes que colocar la cruz. Entre Malaquías y Mateo, en lo que se refiere a los libros (y no estoy hablando del orden cronológico de la Biblia, sino de la comprensión espiritual de la misma), en lo que se refiere a los libros, debes colocar la Cruz ahí; porque por un lado de la cruz, está todo lo que sucede antes y lleva a Malaquías, todo lo que ha sido desde el Génesis a Malaquías, en ese lado de la Cruz, a ese lado de la Cruz dice: "No más, no más. No, ¡ha terminado! Esto es un hecho". Y entonces, desde ese punto, desde Mateo hasta el Apocalipsis, a ese lado de la Cruz ¿qué dice? "Sí, todas las cosas son nuevas!"

Si tuviera que ilustrar, traería una cruz grande y le trazaría una línea recta en el centro desde la parte superior de la cruz hasta su parte inferior; y no sólo dibujaría la línea en la cruz, sino que me gustaría empezar a dibujar la línea, una amplia línea sobre la Cruz directo desde el cielo a través de la Cruz hasta la región diabólica, –tierra de nadie–, y luego al lado izquierdo de la Cruz le escribiría una palabra grande y comprensible: "NO", tan grande como la Cruz. Luego, en el otro lado de la Cruz, en la parte de adelante, no el lado de atrás sino en el lado derecho, le colocaría otra palabra: "SINO".

"No" - "Sino"

Ahora, hermanos, como ya lo dijimos anteriormente, adquirir esta experiencia puede demorar todo el tiempo por el resto de sus vidas. Ustedes saben que esas dos palabras son dos vocablos que rigen todo el Nuevo Testamento, y si ustedes se interesan por hacer muy de cerca, un estudio analítico de su Nuevo Testamento a la luz de esto, subrayando cada vez que aparece cuando se utilizan juntas estas dos palabras, ustedes entonces tendrán una inmensa y nueva comprensión (revelación) del significado de Cristo, y de la diferencia que Él ha hecho, de la gran división, y de lo que nosotros somos.

El "no" y el "sino" se aplica a todo. Está hecho para ser aplicado en los inicios de la historia cristiana en el individuo.

Abre el Evangelio de Juan. ¿Dónde estás esta vez? "*Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios*". Aquí está su gran "No" – "Sino" al principio; y si continuó mostrándote cómo se aplica esto en todo en el Nuevo Testamento [y vamos a llegar a esto más adelante en algunos detalles], verías la Cruz, con su gran poder divisorio, y el centro mirando hacia atrás en todo lo que había sido erigido hasta que fue cerrada la puerta, de todo eso. Esto es el gran "NO" de Dios, – ah, pero en la resurrección, y se debe recordar que la resurrección es siempre en lo positivo; y en la resurrección "SINO" es en lo positivo.

Ahora, "ni" es sólo otra palabra para "no": "*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación (criatura)*" (Gálatas 6:15). "No – Sino"; y así podría seguir. Es maravilloso cómo esas dos palabras abren todo y nos dan una idea de lo que ha llegado a nosotros y lo que hemos recibido con la venida de Jesucristo. Y aquí está esta gran división con la Cruz situada entre los testamentos, ahí al final de Malaquías [que es un trágico libro que expone el fracaso de todas las cosas del pasado] y el principio de Mateo [que es un libro de esperanza, luz, vida, de todo lo fresco, lo nuevo]. Con esta división aparece el gran "SINO" de un nuevo orden de cosas; es el final de un sistema y el comienzo de otro completamente nuevo. La Cruz del Señor Jesús ha escrito estas dos palabras sobre toda la historia cubierta por la Biblia. La Biblia es proyectada para comprender la historia humana, y la historia humana está comprendida en estas dos palabras: "No" – "Sino".

Ahora, aquí hay algo que debo decir, y espero que pueda ser útil. La Cruz es una cosa muy práctica. Con Dios, la cruz no es la doctrina, o sólo la doctrina, del camino la salvación, del camino del redención. La Cruz no es sólo la teología de la expiación, y toda ese tipo de doctrina, y ciertamente no es sólo algo histórico representado por el crucifijo. La Cruz es una cosa sumamente práctica con Dios, intentando hacer efectiva esta división; y aunque tú puedas saber todo sobre el mensaje de la cruz (o creer que lo sabes), aunque puedas estar lleno de la enseñanza de la Cruz, la prueba real del conocimiento que tú tengas acerca de la Cruz, es donde esta división ha sido efectuada en ti, donde la Cruz se ha traducido en tu abandono total de un régimen, sistema y orden.

Oh, yo sé que tú dices: "La Cruz significa que he dejado el mundo y las cosas del mundo". Oh, hablar de esa manera es sólo una tontería. Tú realmente no sabes lo que debes dejar atrás. Sin embargo, aprenderás bajo la mano de Dios lo que significa la Cruz sobre la eliminación, el dejar de lado, cada vez más lejos de aquello que pertenece al viejo orden. Estamos llegando a eso en Hebreos. Estamos entrando en esta carta a los Hebreos, y llegarás a una frase que tú conoces: "*Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio*"

(Hebreos 13:13) ¿Qué significa eso para ti? "*Fuera del campamento*".

Se necesita mucho tiempo para aprender lo que esto significa, y significa estar pasando literalmente por algunas terribles y devastadoras experiencias de nuestra vida del alma.

Esta es la obra de la Cruz. Se trata de un salir de un lado, salir de una inmensidad, de un régimen en su totalidad, pero es "hacia Él". Oh, esto es hacia Él –que es otra inmensidad, ¿verdad? Como lo puedes ver, la Cruz es algo tremendamente práctico, forzando esta brecha, esta división, más y más a medida

que vamos avanzando, pues el hecho es que [nos guste o no nos guste] el hecho es que al avanzar más y más en la comprensión espiritual y la aprehensión del significado de Cristo, nos encontramos cada vez más solos, en lo que se refiere a muchos cristianos, y ciertamente en lo que se refiere al sistema tradicional de la cristiandad.

Ahora, para ir cerrando esta introducción preparatoria, permítanme nuevamente volver al punto inicial, y decir que el progreso en la vida y el propósito de Dios depende del discernimiento espiritual [al cual esta carta a los Hebreos tiene que ver, en su totalidad; ¿recuerdas lo que dice esa carta?: –“*Salgamos, pues...*”– esta es una de las palabras claves, frases claves, de toda la carta. “Salgamos, pues –estemos atentos, prosigamos a la perfección”]. Lo que estoy diciendo es que el progreso en la vida y propósito de Deus, para el individuo y para la Iglesia, depende (y si tú olvidas todo lo demás, escribe esto) del discernimiento espiritual, este tipo de conocimiento espiritual y entendimiento, así como de la naturaleza de este gran cambio que vino con el Señor Jesús. –¡Discernimiento!–

Conocimiento espiritual de los tiempos

Ahora volvamos por un momento a nuestro pasaje del Antiguo Testamento en 1 Crónicas 12, para analizar el capítulo.

Es un movimiento nuevo, es una crisis, un punto de inflexión.

David está ahí, fuera del campamento. Él está en el desierto, él está en su cueva, y ahora están viniendo a él hombres de muchas de las tribus, sólo un núcleo, sólo unos pocos, una especie de remanente de Israel, que venía a él fuera del campamento. En este capítulo se describen las diversas características de estos hombres, hombres de valor, hombres de coraje, hombres de fuerza, de gran fuerza, hombres de capacidad para hacer la guerra, hombres que están comprometidos con todas sus fuerzas, porque dice: "Estos llegaron con un corazón perfecto".

Muy bien, y por lo que son todos estos que vienen, que se están uniendo a David, que se caracterizan por estas cosas, y luego a la derecha de allí, en medio de éstos están los hombres de Isacar que tuvieron conocimiento de los tiempos (la comprensión de los tiempos) y sabían lo que Israel debía hacer.

Justo en el corazón de este movimiento de regreso, este nuevo movimiento de Dios, que es un movimiento de recuperación, justo en el corazón de ella, existe un contraste, algo impresionante: "los hombres que tenían una comprensión de los tiempos, para saber lo que Israel debía hacer". Y me atrevo a sugerir que, con toda la fuerza motriz de estos otros hombres, con todos sus músculos, toda su fuerza física, y todo aquel lado de las cosas, sin embargo para estos hombres de Isacar, estaría faltando algo que podría haber echado a perder todo el movimiento. Creo que se pone allí para demostrar que con todo lo que se está haciendo (con todo lo que es justo y bien intencionado), lo que debe estar en el corazón de todo es la comprensión espiritual, el discernimiento espiritual, el conocimiento espiritual, – hombres que saben cuál es el significado de este tiempo, hombres que tienen conocimiento de los tiempos y lo que esto significa.

¡Oh, esto no es sólo algo que está sucediendo, que los hombres están haciendo. No, esto tiene un significado, un profundo y divino significado; y estas personas lo han visto.

Ellos tienen la comprensión sobre el significado del tiempo presente, y debido a que tienen la comprensión, saben lo que Israel debe hacer. ¿No consideras tú que esto es importante, y muy vital? Bueno, ¿qué hicieron los hombres de Isacar que realmente veían? ¿Qué fue lo que ellos entendían? ¿Qué era lo que ellos sabían que Israel debería hacer? Haz una pausa y piensa. Mira el contexto de nuevo. Por supuesto, es histórico en la ilustración, pero en principio es espiritual, y la respuesta para eso en esta dispensación es la Carta a los Hebreos.

¿Dónde leíste eso en tu Carta a los Hebreos? "*1Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo (en los tiempos antiguos) a los padres por los profetas, en estos postreros días (procedió de esta manera) nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo*".

Esto nos lleva de regreso a lo que Israel debía hacer en cuanto a David, y por qué debería hacerlo. Hemos venido a David. Dios ha escogido, los ha escogido soberanamente, son los elegidos de Dios, Dios los designó, son gobernante destinados por Dios, es el principio de la autoridad celestial, de Dios, entre el pueblo del Señor. David significa todo eso. Ellos sabían que Israel debía dar marcha atrás a David y poner a David en el lugar para el que había sido ungido de Dios.

Ahora, esto es sencillo en el lenguaje, pero no olvides que representa algo. Tú aún tienes vivo al rey Saúl, todavía tienes el antiguo régimen de Saúl. Él no está muerto aún, él aún tiene sus cuarenta años de gobierno y, mi palabra, ¡qué problema para Israel! En cuanto a David, él es un hombre de Dios, el hombre ungido de Dios no está en su lugar totalmente, él está en el camino, pero esta es la manera de Dios. Vuelve a tu carta a los Hebreos, y ya estando ahí, medita. ¿Qué es el movimiento, el movimiento final, el movimiento completo, que abarca todas las partes, los fragmentos, lo comprende todo y hace todas las cosas al final? Plenitud y finalidad son las palabras para escribir sobre la Carta a los Hebreos; es un movimiento de Cristo con la comprensión espiritual de lo que Él es, quién es Él, lo que Él representa en el universo de Dios; esto es la aprehensión espiritual de Cristo.

¡Oh, las palabras suenan tan plenas, ¿no te parece? Tal vez la familiaridad sustraen de ellas algo de su fuerza y de su punto, pero, queridos amigos, todo para el cristianismo, por lo destinado, depende ahora de la adecuada comprensión del significado de Jesucristo en el orden de Dios de las cosas. Y esto será devastador para todo un sistema, para el llamado sistema cristiano. Esto es justamente devastador para ti y para mí. ¿Será eso para nosotros? La cosa se va a desintegrar, nuestro cristianismo se puede desintegrar. Tal vez tú no entiendas lo que quiero decir. Sí, va a ser un gran "No" de Dios escrito sobre un sistema cristiano. Y los hombres, aunque no sean inteligentes en cuanto a esto, percibirán fuertemente, cada vez más, que tienen que hacer algo para mantener intacto el cristianismo. Creo que todo el movimiento ecuménico es un tremendo esfuerzo para salvar al cristianismo del colapso. La intención del Consejo Mundial de Iglesias es poner el cristianismo en muletas y salvar su reputación. Los hombres están haciendo esto, haciendo un esfuerzo tremendo, porque hay quienes están diciendo que el cristianismo ya tuvo su día, ya no significa nada. Y ustedes pueden decir que es la infidelidad, que es la apostasía; pero, queridos amigos, no cometan ningún error. Si ustedes prosiguen con Dios, van a llegar a experiencias espirituales donde serán probados en cada punto de sus vidas con Dios, donde será puesto a prueba cada punto de su vida cristiana, para ver si es válida, para ver si irá a soportar la situación, y si ustedes conseguirán pasar adelante. Sí, en las cosas que tú crees con más fuerza y piensas que conoces muy bien, en eso serás ser probado. No cometan ningún error al respecto; puede llegar el tiempo en tu vida cuando te verás tentado a preguntar sobre las más profundas realidades de tus convicciones del pasado.

Hay hombres y mujeres en este mundo que están pasando por eso ahora. Pienso en algunos de los que han pasado largos años en prisión por causa de Cristo, y he leído lo que habían escrito antes, y tengo que decir: "¿Será que esas personas continúan creyendo lo mismo ahora? ¿Será que esas convicciones están haciendo que ellas consigan pasar por esta experiencia hoy? Me pregunto si ellos sostienen eso ahora. Esa es una afirmación tremenda la que ellos hicieron acerca de la total suficiencia de Cristo, etc., etc., pero me pregunto, ¿será que eso permitirá que ellos logren pasar por la prueba?" Creo que ellos lo lograrán porque Él es el Señor, porque el corazón está bien con Él; pero, observe, yo simplemente me limito a decir esto, que este gran problema de la verdadera significación espiritual de nuestra fe, de nuestro cristianismo, se va a poner duramente a prueba. Va a ser descubierto, entonces, si eso es la tradición cristiana, la doctrina cristiana, la teología cristiana, el sistema cristiano generalmente aceptados,

¡o si es Cristo! Seremos reducidos a Cristo, seremos llevados al lugar donde vamos a decir: "Todo lo que me queda (después de todo mi aprendizaje y labor docente y cristiana, y obra cristiana) fue el Señor. Mas ¿será eso una posición fatal?" ¿Pero es que va a ser una posición fatal? —No, en absoluto. ¿Sabes algo de la anciana en el barco? ¿No lo sabes? En una tremenda tormenta, miró al capitán y le dijo: "Capitán, ¿nos vamos a hundir? ¿Es este el final?" El capitán dijo: "Es mejor orar". Y ella dijo: "¡Oh! ¿Ha llegado a eso?" Sí, naufragaremos sobre Cristo, y entonces será descubierto si estamos o no en el marco del "No" o bajo el "Sino".

Vamos a orar.

Ahora, Señor, Tú eres quien interpretas, quien explicas y aplicas y das la comprensión. Nuestra reacción a todo esto es: esta carne no puede. Nosotros, en nosotros mismos, no podemos. Lo sabemos, pero Tú eres suficiente. Nuestros corazones están abiertos a Ti. Señor, nuestros corazones, confiamos, están realmente inclinados hacia Ti. Haz uso de este débil ministerio para darnos la interpretación de futuras experiencias en tus relaciones con nosotros, en tus extraños caminos. Oh Señor, abre nuestros ojos y danos entendimiento espiritual. Te lo pedimos en el nombre de Tu Hijo. Amén.

Capítulo 2 UN NUEVO ISRAEL

Señor, no como una parte de nuestro programa, sino que desde el fondo de nuestros corazones te decimos, "Parte el pan de vida para mí". Tú eres el Pan de Vida. Darnos de Ti mismo esta mañana. Que haya una real ministración de Cristo en esta hora. Envía tu Espíritu, Señor, de una manera nueva para nosotros. Abre nuestros ojos para que podamos verte. Señor, responde a esta oración por causa de tu propio nombre. Amen.

En la Carta a los Hebreos, en el capítulo uno, vamos a leer nuevamente los versos 1 y parte del 2: "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo...*" Y el peligro de correr inmediatamente a lo largo de nuestra lectura de esas palabras es el peligro de familiaridad. Lo que quiero decir es esto, que después de más de sesenta años de estar activamente en el ministerio de la Palabra, y por lo tanto bastante familiarizado con las Escrituras, estas palabras están más vivas y más significativa hoy que antes. Y así debería ser. Mi problema es que no tengo el tiempo suficiente para vivir con estas palabras y con esta carta.

En cierto sentido, tú no debes conocer tu Biblia. Tú debes, y debemos, estar llegando a la Biblia cada vez como si no la conociésemos, y que debería ser para nosotros como si fuese algo que realmente, después de todo, no conociéramos. No puedo transmitirte mi propia percepción de esto. Sólo puedo hacer una declaración como esa, en cuanto a cómo debe ser. La dificultad es comunicar aquella sensación de inmensidad, de vitalidad, de urgencia que está presente en mí en esta Carta a los Hebreos. Tú debes venir de esa manera, y es por eso que oramos: "Oh, envía tu Espíritu, Señor, ahora a mí para que Él pueda tocar mis ojos, y me haga ver más allá de la página sagrada". Más allá de la página sagrada, es decir, hacia donde tenemos que ver. Vemos la carta, vemos la página, vemos las palabras, las conocemos. Todo ello es para nosotros bastante familiar, pero es algo que está más allá, más allá de la escritura en sí, lo que tenemos que ver. El Señor nos ayude en esta mañana.

Ahora, habiendo repetido esas palabras del comienzo de esta carta, confío en que tú ya has comprendido el significado de las palabras introductorias que son realmente una comprensión de toda la carta o la verdad que está en esta Carta a los Hebreos. Confío en que hayas visto los dos aspectos que comprenden esta carta. En tiempos pasados, existían fragmentos, piezas, partes, trozos, aspectos, pero ahora todo eso y mucho más está reunido junto, está comprendido y completado íntegramente. No hay

más porciones diferentes, ya no hay diferentes tiempos, ya no hay formas diferentes, sino que ahora hay un tiempo, una manera, toda una "comprensibilidad". Aquí está todo. La plenitud ya fue alcanzada, y este es el otro tiempo, el tiempo postrero, el último tiempo de plenitud, integridad.

Así que esta Carta a los Hebreos, nos trae la plenitud definitiva de todas las cosas en el Hijo, no sólo comprensión, no sólo plenitud, sino la finalidad. Este es el último tiempo, el final, no hay nada más allá de esto. Es el fin de todo el discurso de Dios. Dios, que habló de muchas maneras diferentes, distintas formas y métodos, por último, ha hablado plenamente; ya no hay nada más allá. Debemos estar impresionados con eso.

No sé lo que estás buscando, lo que estás esperando, tu propósito por lo que estás orando, pero Dios ya te ha dado todo aquello que le has pedido o por lo que has orado. Eso está presente, eso es ahora. Él ya no tiene más revelación que dar, sino sólo aquello que Él ya ha dado. La revelación, ahora y a partir de ahora, no es una nueva verdad, es sólo la luz de La Verdad.

Ahora quiero que vayas al capítulo doce de esta carta, sólo para escoger de nuevo nuestras palabras relevantes. ¿Recuerdas lo que dijimos ayer sobre las dos palabras todo inclusivas, las palabras relevantes, que están presentes a lo largo del Nuevo Testamento, capítulo 12, versículo 18? "*Porque no os habéis acercado...*" "Entonces, ¿qué? Versículo 22: "*Sino que os habéis acercado...*" No – Sino. Aquí, en los versículos 18 al 21, tú tienes una comprensión de todo lo que ha sido. Es muy completo, y todo lo que es descartado, lo que ha finalizado, con la palabra "no". Luego, con el versículo 22, existe la introducción de otro gran orden de cosas, maravilloso, más allá de nuestras comprensión.

No estoy exagerando, queridos amigos, cuando digo que podríamos pasar todo un año en los versículos 22 en adelante. La plenitud y la profundidad es muy grande, porque comprende toda la Biblia. Esta es la gran división entre el "no" y el "sino"; y como lo dije ayer al comenzar, estamos en este tiempo en lo concerniente con lo del advenimiento de Cristo y Su cruz. A lo que hemos llegado, eso somos.

Me pregunto qué responderías tú si te hicieran esta sencilla pregunta: "¿Qué es usted?" Me imagino lo que sería tu respuesta o respuestas. Quizás tú digas: "Bueno, yo soy un hijo de Dios.

Bueno, yo soy un cristiano". ¡Oh, las respuestas serían múltiples.

Así que ahora, en esta mañana, como el Señor nos capacite, quiero centrarme en lo que somos.

La intervención de Dios: Un acto divino

Aquí en el capítulo 12, en estos versículos encontramos la gran, gran división entre el "No" y el "Sino" tan concentrado en esta singular carta. Otras cartas son más genéricas, más grandes y de amplio contenido, pero en esta carta, el significado particular es que todo lo que está a los dos lados de la Cruz se concentra en esta Carta a los Hebreos.

Ahora tú percibirás [y yo no me ocupo de los detalles de estos versos, sólo con la declaración general] que bajo el no – "no os habéis acercado al..." – en virtud de ese "no", tú tienes la constitución del Israel antiguo. Eres llevado al Sinaí, y en el Monte Sinaí, el Israel antiguo fue constituido como una nación.

Antes habían sido un pueblo, una muchedumbre, una multitud de personas comunes, y una multitud mixta hasta entonces; pero ahora aquí en el Sinaí, ellos con constituidos en la nación de Israel, el Israel antiguo. Eran hebreos transformados en Israel. En primer lugar hebreos, judíos, ahora Israel como una nación. Sé que el nombre de Israel se remonta a antes de eso en cuanto a la persona. Se remonta al nuevo nombre de Jacob y su familia, pero aquí se constituye como una nación que salió de las naciones, separado de las naciones, distinta entre las naciones, una nación llamada colectivamente Israel.

Esto es algo nuevo en la historia, algo nuevo entre las naciones, algo nuevo en este mundo, en esta tierra. Es un nuevo comienzo de Dios; Dios actuando, Dios haciendo. Sólo tengo que tomar tiempo para citar las Escrituras: "Te he escogido", dice el Señor. "Ustedes son mi pueblo", lo que implica decir que, "Ustedes son el resultado de mi acción en la historia".

La primera palabra en este libro de Hebreos es "Dios", y esta palabra siempre queda bien en la cabeza de cada nuevo movimiento de Dios. ¿Qué dice en Génesis? "*En el principio Dios...*" Dios en acción en el principio. Es Dios tomando la iniciativa; y este pueblo de Israel es el resultado de la intervención divina en la historia de este mundo con una acción divina, la prerrogativa misma de Dios, total, completa y únicamente de Sí mismo. Dios en la creación, un nuevo comienzo, es decir, en lo Antiguo.

Luego se llega a lo Nuevo, y lo Nuevo se abre con el Evangelio de Juan: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*". "¡En el principio Dios!". Pero este es un nuevo movimiento. Una "nueva creación" está indicada aquí, y descrita con exactitud. "*En el principio creó Dios...hombre*" (Génesis 1:1, 26). Pero aquí en Juan es puesta a la vista una nueva humanidad, en virtud de un "No" y un "Sino". "*Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios*".

¿"No de sangres"? En el texto griego, "sangres" está en plural. ¿Por qué está en plural? Bueno, no vamos hacer aquí un ensayo para forcejear frente a nuestros teólogos liberales, pero el Espíritu Santo siempre es muy exacto y correcto, y el Espíritu Santo hace que esto sea puesto en una forma que tú casi lo examinas, de modo que te impresiona fuertemente, y Él lo expresa de esta manera "no de sangres", no de José y María.

Esa es la mezcla de sangres, ¿no? Eso es lo normal, lo natural de la humanidad, la mezcla de sangres, dos sexos. "No de sangres" se trata de una aplicación directa al nacimiento virginal. No de todo eso (ambos sexos), "sino de Dios".

Como pueblo de Dios, no hemos nacido de esa manera. Tú nunca naciste siendo un cristiano. Tú nunca naciste naturalmente siendo un hijo de Dios. Nunca heredaste la vida divina por parto natural. Bueno, eso es evidente, pero somos "nacidos de Dios". ¡Somos un hecho Dios! Es el acto de Dios para producir una nueva humanidad, una nueva y diferente humanidad, nueva y diferente jamás creada por la voluntad del hombre, nunca producida a lo largo de líneas naturales en absoluto, "sino de Dios"; una nueva humanidad, una raza espiritual. No es una raza natural en absoluto, sino una raza espiritual. Entonces, ¿cuál es la implicación tanto de esta carta, en toda su extensión, como del Nuevo Testamento, en su conjunto?

¿Qué es? Un nuevo Israel, que es lo que está diciendo esta carta a los hebreos; no a aquellos hebreos de la historia; sino que un nuevo Israel ha llegado.

Pienso que deberías tener en cuenta, si no lo has tenido, una cosa muy simple; por supuesto, todos deberían estar familiarizados con eso, pero me alegra mucho, y estoy muy contento y feliz, al saber que en una traducción e interpretación más reciente de la Biblia llamada "Amplificada" por notar que dondequiera que el nombre "Cristo" se menciona en el Nuevo Testamento, esta amplificación enlaza el nombre y la palabra "Cristo" con "Mesías". Esa versión los coloca juntos; son uno porque, como tú sabes, "Mesías" es en el hebreo lo que "Cristo" es en el griego, que significa lo mismo, "el ungido del Señor".

Mantén siempre esto en mente. El Cristo es el Mesías. El Mesías en la historia de la mentalidad hebrea, tanto en el concepto como en la expectativa, el Mesías del antiguo Israel es el Cristo de un nuevo Israel. Un nombre, el mismo nombre, el mismo significado, pero que persisten hasta ahora, y así donde quiera que leas la palabra "Cristo" en el Nuevo Testamento, no te olvides del guión; se dice "Cristo-Mesías".

Es más impresionante a medida que leemos esa versión, cada vez que entras en la mención de "Cristo" ver que luego dice, "Mesías". ¿Puedes ver el significado? ¿Ves a lo que se trata de llegar? ¿Se trata de un nuevo Israel, porque este es, digamos, un "nuevo" Mesías? ¿Es eso del todo correcto? Es el único Mesías, es el antiguo Mesías; y aquí esta carta está diciendo que todas las esperanzas, expectativas y concepciones del viejo Israel, de su Mesías venidero –todo lo que siempre había asociado con el nombre de su futuro Mesías, es tomado en Cristo, es comprendido en Cristo. Él comprende y lo cumple y va más allá de su concepción, y, como veremos, más allá de su aceptación.

Bueno, es un nuevo Israel, no aquel Israel limitado, con mentalidad y concepciones estrechas y exclusivas, e incluso en las expectativas. Es mucho, mucho mayor y mucho más grande que todo lo que el antiguo Israel siempre esperó, buscó, oró, en esa expectativa. De hecho es mucho más grande por cierto, y volveremos a eso en un minuto. Es un nuevo Israel comenzando con el [y debo usar la palabra, aunque no está bien] "nuevo" Mesías, el Cristo, el Ungido.

Ahora bien, esto, como hemos dicho, es un nueva obra de Dios. Un nuevo hecho de Dios es el Mesías, el Cristo, y una nueva obra de Dios es el nuevo Israel; y hay dos factores o aspectos dominantes en este nuevo Israel como la obra de Dios. Hay dos aspectos. Uno de ellos es la resurrección de Cristo, el acto de Dios, acto único de Dios, la Resurrección es específica de Dios, obra peculiar de la historia. Es el acto de Dios. ¡Dios lo resucitó! ¡Dios lo resucitó! Esta no es la reanimación; esta es la resurrección y, por supuesto, Dios se encargó de que no hubiese duda alguna de que Cristo murió, que estaba muerto. Por lo que se refiere a Él, como hombre, estaba muerto y enterrado. Y si alguien permanece en la tumba por tres días y tres noches, llegarás muy bien a la conclusión de que esa persona está muerta. ¡Muy bien! No es reanimación, no es respiración boca a boca, no. Nada de eso. Él estaba muerto. Él murió, y ahora sólo Dios... solamente Dios y la intervención de Dios puede hacer alguna cosa. Él es la obra de Dios, en Su resurrección.

Pero entonces, el otro aspecto de este acto de Dios es Pentecostés. Pentecostés fue una acción de Dios. ¡Dios lo hizo! Es la intervención de Dios a través de la Tercera Persona de la Trinidad, la intervención de Dios en la historia, para traer de la muerte esta nueva raza. Me gustaría que toda persona que esté realmente interesada en esta palabra "Pentecostés", pueda reconocer lo que realmente fue Pentecostés. A menudo limitan Pentecostés a esto y aquello y algo más. El Señor nos salve de esta concepción restringida. Pentecostés es el acto de Dios que proporciona el nacimiento de una nueva, totalmente nueva, humanidad. Es Dios produciendo un nuevo tipo de humanidad, única, diferente. ¡Es obra de Dios! Resurrección y Pentecostés son una sola cosa como obra de Dios, en primer lugar en el Hijo único, y luego en los hijos que vinieron después. Eso es todo muy sencillo, lo sé, pero estoy trabajando en dirección a mi objetivo.

La Luz en crecimiento aumenta la comprensión de esta nueva dispensación

Ahora bien, tú regresas a tu Nuevo Testamento, y especialmente para comenzar con el libro de los Hechos, y ¿qué tienes en el libro de los Hechos? El gradual amanecer sobre los apóstoles (sí, sobre los apóstoles) y luego sobre los que creyeron en lo que había sucedido, de cuál era el significado de Cristo. Es el amanecer, son los aparentemente débiles rayos de luz de un nuevo día que acaba de surgir en el horizonte y proyectándose a través del cielo, y en sus conciencias hay algo que está sucediendo.

Observa que en el comienzo, todavía ellos siguen subiendo al templo, seguían las ordenanzas del templo, el ritual del templo, el tiempo de oración en el templo. Ellos todavía están subiendo a ese lugar, pero algo está pasando, algo que se va extendiendo por su cielo, y que se difumina, y todo aquello comienza a desaparecer gradualmente. Se desvanece. Ellos comienzan a perder aquel vínculo. Comienzan a perder aquella mentalidad. Se están reuniendo en los hogares, se reúnen donde pueden; no se reúnen en el templo por más tiempo. No, no es algo que aconteció de repente, que sucedió para que ellos pudiesen hacer una ruptura repentina. Yo digo que es la aurora del significado de un nuevo día.

Es tan real, tan claro; ellos no colocan esto en cualquier sistema de enseñanza, y dicen: "Tú debes salir de esa denominación.

Tú debes salir de ese sistema. Tú debes abandonar ese orden de cosas". No, esto simplemente acontece. Algo está sucediendo, y ellos lo están averiguando por sí mismos. Y tenga en cuenta esto que voy a decir: En primer lugar, no es una separación física, no. Primero que todo, es una separación interior y

espiritual. Lo pondré de esta manera, ellos lo averiguan por sí mismos antes de haber salido. Ellos descubren que ya no pertenecen a aquello. Nadie les ha dicho nunca que deben abandonar su denominación, su iglesia, su misión, su organización, no. Algo había ocurrido en su interior.

Como tú sabes, en la vieja creación, Dios comenzó desde el exterior; en la nueva, siempre lo hace desde el interior, y en esta dispensación espiritual tú te encuentras en algún lugar, donde quizás nunca pretendieses estar. Pedro nunca tuvo la intención de estar en la casa de Cornelio: Él discutió y argumentó con el Señor sobre la casa de Cornelio, "No, Señor, no es así". Muy bien, Pedro, ¿qué te ha pasado a ti? ¿No sabes lo que te ha sucedido a ti? Tú lo vas a saber, y Pedro se entera. Él escribirá más tarde acerca de la casa espiritual de Dios. ¿Tú ves lo que te quiero decir? Algo se ha manifestado, algo irrumpió. Es un nuevo día, y y ha llegado la aurora, y la luz está creciendo, creciendo. Ese es el primer movimiento.

Queridos amigos, apéguese a esto. Esto es una cosa orgánica. Se trata de un movimiento de vida interior. No es nada legalista: "Os es necesario" o "Vosotros no debéis". –"Tú debes salir de esto y dejar esto otro para que puedas entrar a la plenitud de Dios". No es eso en absoluto. Te digo que debes permanecer donde estás hasta que no puedas por tu propia vida, por tu propio caminar con Dios, por tu propio conocimiento del Espíritu Santo en tu interior. Espera, espera. La "salidera" es una cosa peligrosa. Esa no era la manera primitiva. Fue desde el interior. Es el camino del Espíritu Santo, la iniciativa de Dios, el acto de Dios, el amanecer de una nueva conciencia de que "algo me está sucediendo a mí, porque está ocurriendo dentro de mí". Yo sé lo que eso significa. Yo he tenido crisis como esa. He tenido crisis como esa cuando supe que algo había acontecido para crear una división, y "Ahora, Señor, ¿qué voy a hacer? Si tomas una iniciativa, mira lo que va a suceder".

Y así me quedé y sobre un falso pretexto continué. Al cabo de algunos meses, me encontré que ya yo no estaba ahí. "No, no es aquí donde estoy encontrando al Señor. Aquí no es donde está la vida", y he vuelto al Señor y le he dicho: "Señor, ¿qué debo hacer?" Él respondió: "Hace muchos meses, te saqué en espíritu. Ahora tal vez tú tendrás que salir físicamente. "Oh, no vayas a dar una enseñanza sobre esto. No te agarres de esto para cristalizar una doctrina. Es un movimiento espiritual, porque esta es una dispensación espiritual.

Esto comenzó, como ya lo he dicho, al comienzo del libro de los Hechos, y antes de que recorras este libro, ¿qué vas a encontrar? Encontrarás que la luz ha ido creciendo y creciendo; y ¿encontrarás en las cartas que por este libro se alcanzó la creciente revelación de qué? La revelación creciente de lo que ha sucedido, del significado de la resurrección de Cristo y de lo que realmente significa el advenimiento del Espíritu Santo. Es una revelación de crecimiento no de algo nuevo, como una cosa, sino de lo que era al principio, en la raíz de las cosas.

De modo que Dios se está moviendo (por así decirlo) hacia atrás, a fin de avanzar hacia adelante, y tú tienes esta revelación que crece en estas dos palabras, "No, sino". Esto es algo interior: "No, sino". El Día está avanzando. Esto llegará a su consumación gloriosa cuando lo que aconteció al principio se encuentre en la consumación de la "Nueva Jerusalén, descendiendo desde arriba" –la suma de algo nuevo que sucedió con la venida del Señor Jesús. Y estaremos regresando a esto más tarde en Hebreos. Sin embargo, tú estás marcando el camino, la luz creciente, transformando la mentalidad.

Oh, yo tengo todo el Nuevo Testamento en mente mientras estoy hablando. La luz creciente aumentando la comprensión del significado de esta nueva dispensación; la luz creciendo en el interior. Usted tendrá muchas, muchas declaraciones exactas, en la creciente luz, la que ha crecido desde el día en que Pablo tuvo a Cristo revelado en él. Pablo no lo tuvo todo a la vez. Como él dice, es "la luz creciente". La luz ha venido creciendo todo el tiempo, y él te dirá en la actualidad: "*La Jerusalén actual... está en esclavitud... Echa fuera a la esclava*".

No es esta Jerusalén, "sino la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros". ¿Ves tú el lenguaje y lo que significa? ¿Recuerdas acerca de lo que trata la Carta a los Gálatas? ¿No es a lo largo de esta línea de contraste entre el "no" y el "sino"? "Porque en Cristo Jesús **ni** la circuncisión vale nada, **ni** la incircuncisión, **sino una nueva creación**" (Gálatas 6:15). ¿Y no es impresionante que exactamente al final de esa carta, en Gálatas 6:16, Pablo use esta frase significativa: "*al Israel de Dios*", todo el Israel de Dios, el nuevo Israel? Sí, y esto arroja luz sobre toda la carta. Como lo puedes ver, un Israel se ha ido, el antiguo Israel se ha ido. Ese es el argumento de la carta, y es por eso que Pablo se metió en tantos problemas. Por ese motivo, esta carta es como un campo de batalla. Este Israel ya no es más, sino que ahora hay otro con sede en la Jerusalén de arriba, con su lugar de nacimiento arriba, un nuevo Israel por completo. Queridos amigos, este es un punto muy vital en nuestra consideración, o en lo que el Señor está tratando de decirnos; debemos reconocer las nuevas dimensiones de Dios en eso que ahora ha entrado en el lado "sino".

¿Cuál fue la tragedia del antiguo Israel? Por supuesto, la tragedia del antiguo Israel, finalmente, es su rechazo. Su dimisión: "*El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él*" (Mt. 21:43). ¡Eso ocurrió! Y permanece así en la actualidad. El reino de los cielos fue quitado, ¡no para ese Israel, sino para otro! La tragedia de Israel es que son destituidos de la dispensación, o del movimiento dispensacional de Dios. Esto ha permanecido así por dos mil años. Cuántos años más, no lo sabemos, probablemente no por mucho tiempo; pero dejemos eso sin tocar.

Aquí voy a transtornar a muchos de ustedes: dejen a Israel por algún tiempo. Tú entrarás en terrible confusión si descienes a esta tierra sólo con un toque terrenal sobre estas cosas.

Algunos de nosotros hemos vivido a través de cosas, –recordamos al Káiser (me perdonan, esto no es un ataque a ninguna nación o pueblo), pero lo recuerdo ir a Jerusalén, y teniendo una nueva puerta rota en el muro de Jerusalén, de modo que él nunca pasó a través de cualquiera de las antiguas puertas de la ciudad. No, pero debido a que él pensaba que era, una nueva puerta tuvo que ser abierta en el muro para él. Y algunas personas encajaron esto en la profecía, y dijeron: "Por lo tanto, ¿el Káiser es... el Cristo?" Muy bien, ¿no?

Y cuando el general Allenby entró a Jerusalén y puso fin al gobierno turco, la escuela profética se apoyó en eso, trajo eso al ámbito terrenal, y dijo: "El fin del tiempo de los gentiles ha llegado". ¿Cuánto tiempo hace de eso? ¿Fue eso el final? Y luego hubo un querido hombre de Dios que quedó atrapado en este tipo de cosas y se fue de Bélgica a Roma para ver a Mussolini a fin de decirle: "Tú eres el último César para reconstituir el Imperio Romano". Basado en eso, Mussolini mandó a hacer una gran estatua de sí mismo como el último César, y puso un gran mapa en relieve del Imperio Romano revivido con diez reinos detrás de su estatua. ¿El último César del Imperio Romano revivido? ¿Hace falta decir algo más? Como lo puedes ver, si tú obras de esta manera, eso te induce a la confusión si te bajas a lo meramente terrenal. Debemos dejar eso como está y ver lo que Dios está haciendo, y ver que Dios está haciendo una cosa espiritual, no algo temporal.

Yo podría tomar una hora para ampliar acerca de esa última frase, "no es una cosa temporal". ¿Ves tú, en las actividades soberanas de Dios, que Él está ahora confundiendo y desorientando y rompiendo todas las representaciones temporales de su reino celestial? Los hombres están tratando de establecer iglesias locales basándose en el orden del Nuevo Testamento.

Tú nunca antes habías visto más confusión en tales iglesias locales² de lo que se experimenta en la actualidad. Ellos están tratando de establecer cosas, constituir cosas, movimientos cristianos, instituciones cristianas, organizaciones cristianas, y todos están en confusión y no saben qué hacer unos con los otros. Tú puedes pensar que esto es una exageración, pero ¿tú ves lo que quiero decir? –Dios está derribando cada representación temporal, a fin de tener una expresión espiritual de Cristo. Ese es el corazón de lo que estamos diciendo, y eso es lo que está aquí.

Ahora yo estaba diciendo, tenemos que reconocer las dimensiones espirituales de aquello que llegó con Cristo y esto en lo cual hemos llegado. Las dimensiones espirituales se desvían de la tragedia de Israel, porque la tragedia de Israel es la de ser apartados de esta dispensación. Pero ¿por qué? ¿Alguna vez te has preguntado por qué Israel ha sido puesto aparte? La respuesta está en una sola palabra – exclusivismo.

"Nosotros somos el pueblo. La verdad comienza y termina con nosotros. Ustedes nunca serán capaces de llegar a ninguna parte con Dios si no están circuncidados. Salvo que sean circuncidados, no podrán ser salvos. Las naciones son perros, son lodo. [Pobre Jonás, pobre Jonás, fue atrapado en esto].

Nosotros somos la nación. Nosotros somos el principio y el fin de la Palabra de Dios. Tú tienes que venirte para nuestra tierra, estar en nuestra tierra, o estás por fuera". Queridos amigos, ustedes nunca estarán en la tierra de Dios si no se apartan de eso.

Esto es exclusivismo. Dios nunca quiere decir que cuando tomó a Israel de las naciones, les hizo un pueblo distinto, constituyéndolo como su propio pueblo peculiar. Él nunca pensó eso. Él solamente quiso plantarlos en las naciones para mostrar que Él es el único Dios, qué gran Dios es Él; y esto asustó y sorprendió a Jonás que Dios pudiese alguna vez pensar con misericordia con relación a alguien distinto de Israel, que Dios pudiese pensar en Nínive con misericordia.

Y así tú te encuentras con este exclusivismo a través de todo el camino; y ese es el problema en el Nuevo Testamento con relación al Señor Jesús: es el exclusivismo del judaísmo, que es el campo de batalla. La batalla en la vida del apóstol Pablo fue esta. Él estaba dando golpes con el martillo en esta pared de ladrillo del exclusivismo judío, y todos sus sufrimientos eran por causa de eso.

Este nuevo Israel es mucho mayor que el anterior, porque Cristo, este Mesías, es mucho mayor que la concepción de ellos de un Mesías. Tenemos que reconocer las inmensas dimensiones del nuevo Israel, y resistir al exclusivismo en lo que se refiere a Cristo, como habríamos de resistir una plaga. No estoy hablando de las verdades fundamentales y la personalidad de Cristo; estoy hablando de la grandeza de Aquel que es presentado en Hebreos: "*Dios, ... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo...*" ¿una parte exclusiva? –No, "de todas las cosas". Esa es una gran palabra de Pablo a través de todo el camino: "todas las cosas, ... todas las cosas, ... todas las cosas", "y en el final, para resumir todas las cosas en Cristo". Y si tengo que salvaguardar, no estoy hablando de universalismo. Estoy hablando del reino definitivo de Dios y la esfera donde será nada más que Cristo.

El resto quedará totalmente por fuera del todo, cualquiera que sea el significado de esto, estará por fuera y no adentro.

"*Estarán fuera...*", esta es la última palabra del Apocalipsis: "*Mas los perros estarán fuera (y así sucesivamente), y todo aquel que ama y hace mentira*". Todo lo que es falso, esto quedará por fuera.

El significado de la filiación: Cristo es superior

Ahora, ¿cuál es el concepto que rige aquí, en esta carta, desde el principio? Es que Dios ha hablado al final de estos tiempos "en el Hijo". No hay ningún artículo –"en el Hijo". ¿Cuál es el significado del Hijo o filiación? –Siempre significa plenitud.

¡Plenitud siempre! La plenitud del Padre está en el Hijo, concebido divinamente. El Hijo es la plenitud del Padre; el Primogénito es la plenitud, y asume todo lo que es y está en el Padre. ¡Plenitud! Entonces, como hemos dicho, la filiación es la finalidad, la finalidad, y luego en cuanto a esta carta, como a toda la revelación de la filiación como aquí es revelado, y particularmente en los primeros capítulos, es superioridad.

Usando esta palabra en su sentido correcto, es superioridad.

¿Has percibido la superioridad de este Hijo, "*constituido heredero de todas las cosas*"? ¿También percibes tú aquí el catálogo de las cosas?

Superior a Moisés. Superior a Josué. Si Josué les hubiese dado descanso, no habría otro descanso; él no lo hizo, por lo tanto, él nunca alcanzó la finalidad. Esta persona, este Hijo, es superior a Moisés, y es superior a Josué.

Superior a los ángeles. ¿A los ángeles? Sí, superior a los ángeles, y piensa sobre los ministerios angélicos a través de la Biblia, sus ministerios, visitas, liberaciones, actividades. Un ángel en una noche, por un soplo de su aliento arrasó completamente un poderoso ejército que tenía sitiada a Jerusalén, apenas un ángel. Piensa en todo lo que era mediado por los ángeles. Esta carta está discutiendo acerca de los ángeles que sirvieron en el antiguo pacto. Sí, este Hijo es superior a los ángeles.

Superior a Aarón y todo su sistema y economía de sacerdocio.

Todo aquel sistema está bajo el "no". El tabernáculo que existió. Esta carta dice que hubo un tabernáculo. Tiempo pasado. Hubo un tabernáculo y había un Santo de los Santos, y había un lugar santo. Cristo es superior a todo eso, y lo que es un lugar que lo tenía.

Superior a la antigua alianza, y la presente carta trata de la antigua Alianza y los "días venideros", citando a Jeremías 31:31: "... *vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto*". Esta carta tiene mucho que decir sobre el nuevo pacto.

Superior a todos los sacrificios, millones y millones de sacrificios a través de generaciones, y el río y el océano de sangre de aquellos sacrificios inconmensurables, que abarca siglos. ¡Cuán grande! Solamente un sacrificio, sólo un derramamiento de sangre, superior a todo lo demás, superior a los cientos de años de sacrificios y derramamiento de sangre, y este único sacrificio y derramamiento de sangre, es superior a la totalidad de todo lo demás.

NO – SINO. Esto es a lo que hemos llegado, y esta es la sustancia de la Carta a los Hebreos. ¡Qué grande es, pues, la filiación en Cristo! Mucho más amplia que cualquier otra expresión tradicional o histórica, representación, sistema, orden, metodología. ¡A esto es lo que hemos alcanzado en Cristo!

La búsqueda del derecho de permanecer con Dios

Ahora tengo que cerrar en algún lugar, pero primero permítanme que les pregunte: ¿Cuál es el asunto más importante de todo esto? ¿Podemos traer todo lo que hemos dicho, y todo cuanto se pueda decir, sintetizándolo en algo que esté incluido y comprendido en sólo un único asunto? Podemos, y aunque yo no sé acerca de ti (puede que tengas las mismas dudas que yo tengo sobre algunas traducciones, nuevas traducciones del Nuevo Testamento), pero le agradezco a Dios por esta versión amplificada. Lo hago, porque en este punto específico me ha ayudado.

Como tú lo ves, yo he estudiado teología. He estudiado la doctrina cristiana. Conozco las doctrinas de la gracia. Conozco la Carta a los Romanos. Pienso que la conozco; en cualquier caso, estoy bastante bien informado de lo que hay, y de lo que los teólogos y los doctrinarios han dicho sobre eso. Y cuando tú mencionas la Carta a los Romanos, por supuesto, Lutero y todo el resto saltan a la vista con su frase "*justificados por la fe*" - "*la justicia... por la fe*". Oh, yo os digo, amigos, la teología me convierte en una persona fría. Esto puede no acontecer con ustedes. Puede significar más para ti, pero a mí como alguien que ha tenido que lidiar con todo esto de la teología y la doctrina y el sistema de la cristiandad en sus doctrinas, y así sucesivamente, es terriblemente aburrida. La teología es una cosa muy aburrida, ya sabes (una cosa mortífera, pienso yo), pero aquí esta versión amplificada ha venido a mi rescate.

Cuando escuché y leí la palabra "justicia", ¿qué significa eso? Bueno, en el Antiguo Testamento, el símbolo de la justicia es el bronce. ¿Bronce? ¡Oh, qué duro es el bronce, qué frío es el bronce, no estoy interesado en "bronce". ¿Estás tú siguiendo a lo que me refiero? Y eso es lo que esta palabra vino a significar para mí, incluso en el Nuevo Testamento. ¡Oh, una enseñanza gloriosa, pero yo no estoy hablando de la enseñanza, estoy hablando de la fraseología, la terminología. ¿Qué es lo que está representado allí? Ahora aquí mi versión amplificada me ha rescatado. ¡Oh, estoy disfrutando de la luz

del sol de esto; ahora todos los días me regocijo en esto. ¿Qué dice esta versión? Siempre que la palabra "justicia" o "justificados" aparece en esta versión del "Nuevo Testamento amplificado" tú tienes: "Permaneciendo en pie con Dios" – "Derecho de permanecer con Dios". Despide tu teología. Eso es todo.

La real permanencia con Dios ha sido la búsqueda de la humanidad desde el principio. No importa a dónde vayas tú en el más oscuro paganismo, entre los más ignorantes, en los ámbitos menos iluminados de la humanidad, derecho a través de todos los estratos, una cosa, puede el hombre colocarlo en palabras o no, si está en su fraseología o vocabulario, la única cosa más profunda de cada ser humano es estar en pie delante de Dios. Todos estos ritos paganos, sacrificios, rituales, después de todo, están tratando de encontrar un lugar de verdadera permanencia con el, bueno, ellos dicen "Dios", a pesar de que no tienen ningún concepto correcto de quién es Dios o qué es Dios. Dijo Pablo: "*AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio*".

Recuerdo que muy al comienzo de mi vida cristiana abordé un libro monumental, del profesor Edward Caird, "Historia de la Religión y los Filósofos Griegos" [No haga lo mismo, yo casi "tiro la toalla"]. Pero en esta magna obra, Caird concentró todo en una declaración: "No hay un ser humano sobre esta tierra, de cualquier raza que sea, que no tenga conciencia de estar en una posición con relación a algún objeto supremo de adoración, a quien él llama Dios". ¿Es cierto esto? Por supuesto que lo es.

Toda persona tiene conciencia de estar en relación con un objeto supremo de reverencia, y a ese objeto le llama "dios". Él no sabe nada acerca de ese objeto, pero él lo llama dios.

Entonces, aquí estamos ahora, la búsqueda de la humanidad a través de la historia, tenga o no el hombre una mayor o menor iluminación o comprensión, tenga el hombre poca, ninguna o mucha iluminación y comprensión, la búsqueda interior es tener una buena relación con ese objeto llamado Dios, de estar con el derecho de permanecer con Dios.

Ahora debemos comenzar todo nuevamente, al principio de Hebreos. Aquí está Aquel, el Hijo, y la mayor cosa respecto del Hijo, lo glorioso es que Él tiene el derecho de permanecer con Dios. Todo en el pasado fue una tentativa de conseguir ese derecho de permanecer con Dios, pero nunca fue posible; eso fracasó. Pero aquí está el Hijo, el primero de todos, el Amado del Padre. "Mi Hijo amado". Mis queridos, ¿podríamos tener términos que expresaran más gloriosamente el derecho de permanecer con Dios? Piensa en esto. Y entonces la carta prodigue diciendo: "trayendo muchos hijos a la gloria"; y todo el resto de la carta es el camino del derecho de permanecer con Dios en el Hijo.

¡Qué gloriosa carta! ¡Cuán grande, completa e maravillosa es esta carta! Y esto es apenas su comienzo. Estaremos obteniendo más de ella más adelante, si el Señor lo permite, pero pienso que tú has recibido lo suficiente por ahora. Que el Señor nos ayude. Oremos: Oh, Señor, envíanos Tu Espíritu ahora sobre cada persona aquí, para que Él toque nuestros ojos, y nos haga ver. Oh, Señor, que el resultado de esta hora en Tu Palabra sea, pueda ser, que estas personas puedan ser capacitadas para decir, no mentalmente, sino en el corazón: "Vi al Señor de una manera nueva y maravillosa; yo vi al Hijo de Dios; vi lo que Dios está haciendo", y que nosotros seamos capaces, Señor, de comprender ahora quiénes somos nosotros –el nuevo y último Israel de Dios. Enséñanos más sobre lo que esto significa, y coloca Tu sello sobre esta hora.

Ahora, Señor, habrá un pequeño intervalo, e inmediatamente cuando esta reunión fuere cerrada ahora, estas personas saldrán e irán a conversar sobre todas estas cosas. Sálvanos, Señor: todo este valor puede desaparecer en cinco minutos si no fuéremos vigilantes en colocar un sello en nuestros labios, guardando la puerta de nuestro corazón. Señor, ayúdanos, pues no estamos aquí sólo para reunirnos y para oír mensajes; estamos aquí en busca de crisis de vida. Envíalas, Señor, por Tu nombre. Amén.

Capítulo 3

HEMOS LLEGADO AL MONTE DE SIÓN

Mientras te esperamos a Ti [en Ti, Señor, esperamos] y, aunque necesitamos de Ti que nos bendigas, te pedimos que nos bendiga mientras esperamos en Ti, que nos levantemos aun más alto y podamos decir: Señor, satisfáctete a Ti mismo.

Toma para Ti mismo el premio por tus sufrimientos, por las fatigas de tu alma. Señor, encuentra tu propia satisfacción.

Nuestras voluntades, lo sabemos, siguen. No perderemos nada si el Señor consigue lo que Él desea. Y así, podemos encontrar nuestra bendición en tu bendición, por amor de tu nombre, Amén.

Vamos a la Carta a los Hebreos, y estamos en esta mañana llegando a la concentración de toda la carta en sólo una sección. En el capítulo 12, tú te darás cuenta de que esta concentración de toda la carta en esta sección se rige por las dos palabras, "NO – SINO". Versículos 18-25:

“18Porque NO os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, 19al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, 20porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; 21y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; 22SINO que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, 23a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, 24a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. 25Mirad que no desechéis al que habla”.

NO – SINO. No nos detendremos en los diversos detalles recogidos en el marco del "no". Simplemente diré que esto representa un tremendo cambio al pasar de todo un sistema de actividad y método divinos que en el pasado era de naturaleza tangible, palpable, sensible, lo que tú podías ver con tus ojos naturales y oír con tus oídos naturales, y tener contacto con tus manos, poder registrar todo a través de los sentidos naturales del alma y del cuerpo. Esto comprende el sistema pasado, y sobre esto está escrito "no" –no más. Ese tipo de cosas fue dejado atrás. Y, noten ustedes, queridos amigos, es debido a que eso ha sido pasado por alto o a que no se reconoce, que el cristianismo está en el mal estado que está hoy en día, porque el cristianismo se basa en gran parte sobre este "no". Tú verás más de esto, tal vez, a medida que avanzamos viendo el lado positivo. Mientras tanto registro esto, registro aquello a lo que tú no has llegado. Toma eso cláusula por cláusula, en su significado. Toma cada cláusula con su significado, y verás que no hemos llegado. Nosotros no hemos llegado a un sistema que puede ser apropiado y conocido por los sentidos naturales. Eso abarca mucho, eso toca mucho, pero eso ha terminado. La Cruz ha dividido entre aquello y esto; aquello no, "sino que hemos llegado".

Ahora, yo quiero ser muy implícito y cuidadoso. ¿Será que ellos realmente vinieron al Sinaí? ¿Ves tú la descripción? El Espíritu Santo a través del escritor está haciendo esto tan definitivo y positivo y enfático, que esto fue algo muy real, tan real que hasta Moisés, que tenía acceso a Dios, que tenía tanta comunión con Dios, con el que Dios habló cara a cara como un hombre a su amigo, este hombre dijo: "Estoy espantado y temblando". ¿Esto fue real? ¿Fue eso imaginario? ¿Fue eso sólo abstracto? No, esto fue muy real. La gente gritó: "Ya basta, no podemos soportar esto". "No podemos soportar esto", ¡Muy real! Eso es a lo que ellos habían llegado. Si tú hubieras estado allí, sin duda, habrías dicho: "No hay nada imaginario aquí.

Esto es algo increíble". "Sino que hemos llegado ", y ¿qué significa para ti decir que el "sino" es menos real que el "no"? ¿Quiere decir que esto a lo que hemos llegado es abstracto, mientras aquello fue concreto? Oh, no, estoy seguro de que esto es aun más real, según su propia especie, en su propio

reino, y, queridos amigos, este es el punto sobre el cual debemos centrar todas las cosas, la realidad de aquello a lo que hemos llegado.

Cuando tú prosigues y desmenuzas todo esto en sus detalles, si tú estás basado en tus propios sentidos, los sentidos de la mente y del alma, te ves justa y completamente frustrado. De esa manera eso parece tan idealista o imaginario, tan etéreo, tan irreal. Observa que para lo natural, lo espiritual es irreal. Para el hombre natural, el hombre almático, aquello que es esencial e intrínsecamente espiritual es irreal. Su reacción es "¡Oh, seamos prácticos, pongamos los pies sobre la tierra, vamos a descender de las nubes y lograr que nuestros pies pisen sobre tierra firme, pongamos manos a las cosas que son más reales". Esa es la reacción del hombre natural frente a lo espiritual. Pero para el hombre espiritual, las cosas espirituales son mucho más reales que lo tangible. Y esto a lo que hemos llegado, por decir lo menos, es tan real como aquello que les vino en el Sinaí, aun cuando detrás de un orden diferente.

Sión, la consumación de todo

Ahora yo quiero que prestes atención al tiempo del verbo, porque esto es muy importante para obtener el tiempo: "Hemos llegado al monte Sión". No es que estamos llegando, no es que estamos yendo, y no es que estaremos llegando a Sión, no.

"Hemos llegado". Sé que proseguirás cantando: "Estamos marchando hacia Sión". Sabemos lo que quieres decir, pero no estamos marchando hacia arriba a Sión. La Palabra dice: "*Sino que os habéis llegado a Sión*", tiempo presente. Se supone que debemos estar en Sión ahora. ¿Has entendido eso? Hay aquí, por supuesto, un contraste entre el Sinaí y Sión; pero no es sólo un contraste aquí; hay que tener en cuenta, de acuerdo con lo que acabo de decir, que más que un contraste, es la consumación.

Esta Sión estaba en el horizonte para el verdadero Israel en el principio. Pienso que es una cosa impresionante y asombrosa que encuentres al pueblo atravesando el Mar Rojo y saliendo al otro lado, y luego si miras en Éxodo 15, los encuentras en el otro lado, y tú tienes esto, justamente ahí, antes de que el pueblo hubiese marchado por el desierto en dirección a la tierra, o se hubiese ido para cualquier otro lugar más allá del otro lado del Mar Rojo, allí tienes lo siguiente: "*Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Señor, en el santuario que tus manos, oh Señor, han afirmado*" (v. 17). Justo en el comienzo Sión está a la vista, como el final, la consumación de sus jornadas y de las experiencias del pueblo durante los próximos cuarenta años. ¡Ah, sí, y muchos más. Sión está en el horizonte desde el principio. Sión no es el comienzo, Sión es la consumación de todo.

Esto está en la Carta a los Hebreos. En los tiempos antiguos, ellos estaban en el camino, estadio por estadio, fase por fase, paso por paso. Te acuerdas de ese capítulo, que justamente está lleno, saturado, con esa palabra, en Números 33: "*Salieron y acamparon: salieron y acamparon; salieron y acamparon*". Pienso que esto acontece cuarenta veces en un solo capítulo. "Y salieron". Esto es "en el tiempo antiguo". La Carta a los Hebreos dice: "Hemos llegado, hemos llegado".

¿Cómo? Debido a que todas las partes y piezas, fases y etapas, pasos y movimientos, han llegado a su consumación en Jesucristo. Hemos llegado, hemos llegado al final de todos los movimientos de Dios en su Hijo. ¡Él es la consumación de todo!

Sión, la obra perfecta del Señor Jesucristo

Ahora bien, todavía esta palabra, "Sión", al cual dice que hemos venido, sigue siendo algo abstracto, en lo que respecta a nuestra mentalidad. Debemos, por tanto, descender para ver lo que es este Sión al cual hemos llegado. Hemos dicho que Sión es la consumación, la comprensión, o amplitud, pero ¿qué es? ¿Qué representa? ¿Qué hace arriba? ¿Qué es la constitución de Sión como propósito de Dios?

[1] Sión, un pueblo en beneficio de la completa y perfecta obra de Cristo

En primer lugar, decimos que Sión es un término inclusivo y amplio; en otras palabras, cuando entramos en el Señor Jesús, hemos llegado al todo inclusivo y todo comprensivo pensamiento e intención de Dios. Puede que tengamos que crecer en nuestra aprehensión y comprensión de aquello a lo que hemos llegado, sin embargo, Dios no tiene nada que añadir a lo que ya hemos llegado. ¡Lo tenemos todo! ¡En Cristo, lo tenemos todo! Dios ha llegado a su propósito en Su Hijo, terminó su nueva creación en su Hijo, y ha entrado en Su reposo. De modo que la carta aquí dice: "*Los que hemos creído entramos en el reposo*" (4:3). Es un término amplio, Sión, que se refiere a todo lo que Dios ha puesto en Su Hijo para nosotros.

Cristo es la suma total de toda la obra de Dios sobre lo cual está escrito: "Todo está cumplido". Eso no significa que sólo llegará a un fin, significa que todo está terminado, todo está completo, todo es perfecto.

Tú conoces la fórmula, cuando los sacerdotes traían el sacrificio para la expiación, y ponían sus manos sobre la cabeza del sacrificio, ellos expresaban una fórmula que en griego significa: "Está perfecto". Ellos recorrían sus entrenados ojos sobre aquel sacrificio, revolviendo cada pelo para ver si había alguno de otro color, cualquier minúsculo punto de contradicción e incoherencia, abriendo la boca del animal, examinando sus dientes, cada parte era examinada por el ojo entrenado del meticuloso sacerdote; y cuando él terminaba su examen, y cuando el sacrificio había quedado expuesto durante diez días bajo aquel escrutinio, para ver si aparecía algún elemento inconsistente, imperfecto, al final, mostraba el sacrificio y ponía sus manos sobre él, y pronunciaba: "Está perfecto". Así ocurre en esta Carta a los Hebreos. Por medio de una sola ofrenda, Él perfeccionó para siempre, la hizo completa, y cuando Jesús exclamó: "Consumado es", fue el veredicto de una perfecta ofrenda a Dios, sin que tuviese mancha ni arruga.

Es perfecta. Es completa. Su obra y Su persona están en pie delante de Dios.

La suma de todo la obra de Dios está representada en el nombre simbólico, "Sión". Pero Sión es visto no sólo como Cristo personal, sino una cosa corporativa. Es el pueblo de Sión, tan bueno como Sión, el pueblo de Sión, es una cosa corporativa; y Sión, pues, un pueblo que está en beneficio de la obra completa y perfecta de Cristo, un pueblo que es el vaso de esa obra completa del Señor.

¿Sión? Es tan fácil decir cosas como esta, y esto es una enseñanza de la Biblia; tal vez, tú podrías decir, una buena enseñanza de la Biblia, pero, oh, mis amigos, antes tenemos que ver, en el curso de esta semana, que no es tan simple como eso. Y tú descubrirás casi todos los días de tu vida que esta posición de estar de pie y mantenerse firme en beneficio de la obra de Cristo no es una cuestión sencilla, es desafiante, es un subir a la montaña y un descender al valle, durante todo el camino, para que puedas ser desplazado a esta posición de la obra perfecta del Señor Jesús. Hemos llegado a algo perfecto, y debemos ser el pueblo que corporifica la obra perfecta del Señor Jesús. No quiero decir que seamos perfectos, pero Su obra es perfecta, y Él, que es perfecto, es con nosotros y en nosotros. Legará el tiempo cuando será manifestada esta perfección. Pienso que es un fragmento maravilloso en Tesalonicenses: "*Cuando (Él) venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron*" (2 Tes. 1:10). ¡Ser admirado! Y supongo que nosotros nos maravillaremos mucho más que cualesquier otras personas. Bueno, esto es Sión. Es Cristo, y Cristo colectivo, Cristo corporativo, el fundamento de todo. Su obra perfecta tanto como Su persona perfecta, –esto es Sión.

[2] Sión, la suprema victoria del Señor

Número dos: Ahora, por supuesto, me estoy manteniendo muy cerca del fondo, el fondo simbólico y típico del Antiguo Testamento, porque aunque las cosas del Antiguo Testamento ya hayan pasado, el significado y los principios espirituales son eternos, de modo que el significado espiritual y el principio

de Sión es asumido y aplicado aquí. Esta es la causa por la cual este nombre, Sión, es sacado del Antiguo Testamento y traído aquí al Nuevo Testamento; de modo que la próxima cosa acerca de Sión es que es el símbolo exacto de la victoria absoluta del Señor.

Después de que habían traído a David de regreso de su exilio, haciendo de él el rey, los jebuseos ocuparon este sitio, se burlaron de David desde Sión y dijeron: "*Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán*" (2 Samuel 5:6). Con eso querían decir: David no puede entrar acá; y se fortificaron con los ciegos y cojos, y dijeron: "Estos son suficientes para mantenerte fuera de aquí. Este es un bastión inexpugnable, tanto es así que el más débil puede protegerlo y guardarlo. Si los más débiles, los ciegos y los cojos pueden hacerlo, y, por supuesto, no hace falta decir lo que pueden hacer los más fuertes". Los jebuseos consideraban que el monte Sión era absolutamente inexpugnable, invulnerable, es decir, la última palabra en seguridad; decían que era "incapturable". Ellos dijeron: "Tú jamás vendrás aquí, pues de hecho es casi imposible para ti hacerlo" –"Muy bien", dijo David. [Ellos aceptaron el desafío.] "Tomamos el guante. Ya lo verán". Sabemos lo que sucedió. David entró en la fortaleza y destrozó la aparente impenetrabilidad. La hizo romper y destrozarse y tomar la fortaleza inexpugnable, y destruir la antigua fortaleza, convirtiéndola en la ciudad de David, la ciudad del Gran Rey. Su gran victoria, su inmensa victoria, está centrada, registrada y establecida en Sión; y Sión es el símbolo y sinónimo del gran poder del rey de Dios, del Ungido de Dios.

Ahora, esto es conclusivo: "Os habéis llegado a Sión," la ciudad del Dios vivo, os habéis llegado a Sión. ¿A qué hemos llegado? Hemos llegado a la suprema victoria de nuestro Señor Jesucristo sobre la antigua fortaleza inexpugnable –¿y qué era eso? Citamos a Mateo: "*Yo edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*" (Mateo 16:18). ¿Y qué has oído acerca de esta expresión "las puertas del Hades?" No estoy seguro de que en mis primeros días no haya cometido este error. "Puertas", en la Biblia en las ciudades del Antiguo Testamento, eran los lugares donde se llevaban a cabo los consejos de los ancianos, donde tras discusiones venían a tomar decisiones en pro de la ciudad y la tierra; y eso hemos dicho, que las "puertas" son los consejos del infierno. No volvamos a cometer ese error. Eso es correcto, pero eso no es lo que significa. ¿Cuál es el otro bastión inexpugnable del príncipe de este mundo? Es la muerte. La fortaleza espiritual impenetrable que el Señor Jesús destruyó fue esa fortaleza inexpugnable de él, es decir, del diablo, el que tenía (detectaba) el imperio de la muerte (cfr. Hebreos 2:14). Así que el Señor Resucitado en la presentación de Sí mismo en el Libro de la Apocalipsis, justo al principio, dice: "*Yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades*" (1:18).

La muerte espiritual es una cosa tremenda, una cosa terrible, tanto así que el apóstol Pablo casi agota el vocabulario en este sentido cuando dice que debemos conocer "*la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza*" (Ef. 1:19). ¡Piensa en eso! El salmista decía: "*Selab*". ¡Piensa en eso! "*19La supereminente grandeza de su poder (que es) para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza (la energía, la palabra griega aquí es energía), 20la cual operó (la energía) en Cristo, resucitándole de los muertos*". ¡Qué lenguaje, qué forma de hablar! Esto encierra una implicación simplemente más allá de las expresiones de Pablo. Él tenía un vocabulario muy bueno, sin embargo, él mismo encuentra dificultad para expresar y explicar lo que aquello significaba para elevar a Jesús de entre los muertos, –¡vencer la muerte! Oh, es tan fácil decir: "Dios le levantó de los muertos", pero ¿tú ves lo que eso significaba? La ilustración en la Palabra –y, por supuesto, la ilustración siempre se desvanece en presencia de la realidad–, pero la ilustración en la Palabra es Egipto y el faraón y los dioses de los egipcios. Vea cómo Dios es justo, debo decir, Dios estuvo probando su poder a través de aquellos diez juicios. El primero es un gran poder, el segundo es un gran poder mayor que el primero, y el tercero es aun mayor que el segundo, y así hasta el décimo. Es un poder creciente, cada vez mayor, destruyendo algo, firme y poderosamente, derribando una gran fuerza; y cuando tú llegas a la cosa

consumada, ¿qué es? Es la vida y la muerte, la muerte de todos los primogénitos de Egipto; y cuando esto es registrado, el pueblo es libre, y ellos salen, resucitados. Se trata de una ilustración. Los tipos son siempre pobres ejemplos ante la presencia de la realidad; la realidad es la resurrección de Jesucristo de los muertos por la gloria del Padre, por la eminente grandeza de su poder, y eso es para con nosotros. Queridos amigos, pienso que nosotros no hemos empezado a entender lo que esto costó, y cuál es este poder que hay por detrás, nuestro nuevo nacimiento, nuestro ser traído de muerte a vida.

Ahora regresamos a Sión. Esto es Sión. "Vosotros habéis venido a Sión". Os habéis llegado a la inmensa victoria del Señor Jesús en el reino que supremamente desafió a Dios y al cielo, el reino de la muerte. La muerte. Y así tú tienes aquí en esta carta, especialmente en los primeros capítulos de hebreos, mucho sobre la muerte. "Él experimentó la muerte por todos los hombres". Él gustó la muerte por todos los hombres. Cristo "*libró a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*" (Hebreos 2:15). Subraye la palabra muerte en los primeros capítulos porque esto es básico para todo lo que sigue, y cuando tú llegas al final de la carta, tienes aquella gran nota de nuevo: "*20Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21os haga aptos para toda buena obra*". Hemos sido traídos nuevamente de la muerte. Existe el potencial, existe la dinámica de nuestro ser hechos perfectos. Aquella muerte, que antes puso fin a toda la perfección espiritual, ahora ha sido vencida por el Gran Pastor de las ovejas.

¿He dicho poner un plazo? ¿Te acuerdas de lo que dice en Hebreos acerca de Aarón y todos sus hijos, los sacerdotes? Dice que no pudieron hacer nada perfecto, porque ellos murieron. La muerte puso punto final a su obra, y nada fue perfecto. Sin embargo, el Señor Jesucristo ha perfeccionado para siempre. ¿Por qué? Porque Él vive para siempre, "estoy vivo por los siglos de los siglos", por lo tanto, esta es la esperanza y la dinámica de que tú has sido hecho perfecto.

Oh, gracias a Dios, "*la supereminente grandeza de su poder*", que, finalmente, y con gran alegría delante de su gloria, va a "*presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante*" – presentada impecable. ¡Oh, qué tremenda palabra! ¡Qué barrido del escenario es este! Impecable! Vaya, que aquí nosotros sólo vivimos obsesionados con las culpas de nuestro prójimo y con nuestras propias incorrecciones, y esto se convierte en un problemas –mirando la asamblea perfecta, la iglesia perfecta, y el cristiano perfecto; y sólo estamos todo el tiempo ocupados con lo que no es perfecto. Faltas y más faltas. Para presentarnos sin faltas: "Él es capaz de presentarnos sin mancha delante de la presencia de Su gloria en gran gozo". ¿Por qué? Porque Él ha vencido la muerte. La muerte es la fortaleza, la fortaleza, y Él ha despojado el bastión de Satanás: Él se sumergió con su fuerza imperial en los golfos de la profunda oscuridad. Él levantó de allí su trofeo, despreciando completamente la corona del usurpador frustrado.

La corona de Satanás es la muerte. La corona de Cristo es la vida. "*Yo te daré la corona de la vida*" (Ap. 2:10). Bueno, ¿estamos gastando demasiado tiempo en detalles acerca de Sión? Esto es a lo que hemos llegado, o se supone que han llegado. Que se nos dé la fuerza y la fe para comprender lo que se dice. Que podamos entrar en el gozo maravilloso de esto.

[3] Sión, el lugar de su morada

Número tres. Sión, de nuevo, era y es en su sentido espiritual, en su realidad, el centro de su morada. La morada del Señor. El Señor habita en Sión. El Señor se encuentra en Sión.

¿Lo podrías notar en Éxodo 15? "*Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada que tú has preparado, oh Señor*" (v. 17). Sabemos históricamente que fue allí donde Dios tenía Su santuario; y debo decir aquí eso sin atender los detalles, como en Hebreos 12:18 en adelante, Jerusalén y Sión parecen términos sinónimos. Se ven como si fueran intercambiables. Parece que son intercambiables. No son exactamente la misma cosa, pero ¿me atrevería a dejar de tratar con la

diferencia que hay? Se puede salir sin ningún tipo de consideración especial, pero aquí es "la ciudad que Tú, Señor, has hecho –la Jerusalén celestial".

Y así llegamos entonces a este lugar de Su morada, el lugar donde el Señor está. Si a ti se te preguntara dónde se encuentra el Señor, me maravillo de lo que podrías responder. Podrías mencionar muchas cosas, tales como, "Si tú quieres encontrar al Señor, debes venir a nuestras reuniones. Debes venir a nuestra congregación, a nuestro lugar de adoración, y allí localizas al Señor"; y haciendo eso ¿se localiza al Señor? Yo sé que en el Antiguo Testamento ellos tenían que ir a ciertos lugares donde el Señor colocó Su nombre. Sin embargo, en el sentido geográfico y literal, este ya no es el caso.

Para entender esto, vamos a ver que aquí hay un gran peligro en el que la cristiandad ha caído, y todos nosotros estamos en peligro de intentar la localización de la presencia de Dios. Quiero decir, literalmente hablando: "Aquí es donde tú tienes que venir, o que es donde tú tienes que ir, si quieres encontrar al Señor". No te engañes. Eso no es cierto. Nosotros ya hemos pasado de ese sistema. Eso está bajo el "no". Todo eso está bajo el "no". Toda aquella concepción ya fue barrida.

No hay ningún "Efeso" o "Filipos" o "Tesalónica" sagrados; si los hubiera, aún estarían hoy en día en el mismo lugar donde estaban hace dos mil años. No están. Se han ido. El Señor se encontró allí, pero tú no lo encontrarás más ahí, no de esa manera. No, ni siquiera en Jerusalén, y ni en Roma. Pero ¿dónde está el Señor? El Señor Jesús se nos ha dado, ¿es una fórmula, una receta? "*Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo*". Ahí estoy yo, esa es la localización única (no me atrevo a utilizar la palabra "localidad") que es la única localización del Señor.

Ahora, en cualquier lugar donde tú puedas encontrar al Señor, en compañía del pueblo del Señor, donde el pueblo puede encontrarlo, tan pronto ese lugar deja de ser espiritualmente Sión, de ser lo que Sión realmente es espiritualmente, el Señor deja ese lugar, así como Él dejó el tabernáculo de Siloh.

Aquel lugar no era sagrado, el tabernáculo no era sagrado; en caso contrario habría sido preservado hasta los días de hoy. No, nada en esta tierra es sagrado para el Señor. El lugar donde el Señor está y es encontrado es en Sión. Ah, pero ¿qué significa Sión? ¿Qué es Sión? ¿Qué hemos dicho nosotros que es Sión? ¿Sión es este lugar al que ya hemos llegado! Entonces, ¿ahora puedes tú ir y construir un edificio y conseguir una congregación y colocar en la puerta: "Sión"? ¡No! ¡No! ¡No! Eso es esa mentalidad. ¿Tú puedes ver esa mentalidad?

Sión es algo espiritual, un pueblo espiritual, y lo grande sobre ese pueblo es que tú encuentras al Señor ahí cuando encuentras ese pueblo. Con ellos, tú simplemente encuentras al Señor. No encontrarás una técnica, una forma, un ritual, una doctrina, una enseñanza, una interpretación y todas esas cosas. Tú sólo encontrarás al Señor. "Hemos llegado a Sión".

Oh, dejemos que esto sea una prueba, tanto como una afirmación.

Desistiremos de todo –construcciones, lugares, y toda nuestra constitución– dejamos todo eso si las personas no están encontrando al Señor cuando ellas llegan al local donde estamos. Pablo trae eso a lo individual: "*Vosotros sois el templo del Dios vivo*". Esta es una aplicación individual, "el templo de Dios". El lugar de su morada es el lugar donde Cristo es la finalidad de Su obra, la plenitud de aquello que Él hace, donde las cosas son conformadas a Cristo. ¡Esto es Sión!

[4] Sión, la sede del gobierno divino Número cuatro: Sión es la sede del gobierno divino, a fin de volver de nuevo a "Sión, la ciudad del gran Rey". De Sión saldrá el gobierno. Desde Sión Cristo gobernará la nación. Sión, la sede de su soberanía y su gobierno, donde está su trono. He insinuado hace unos minutos sobre la diferencia entre Jerusalén y Sión. Sión, a mi entender, es lo que Jerusalén debería ser, y Jerusalén no es siempre Sión, pero Sión es lo que Jerusalén debería ser –el centro gubernamental.

Todo el pueblo de Dios no constituye la sede, el centro y la expresión de este gobierno; y en el libro de Apocalipsis, tendrás algo más que "la ciudad santa, la Nueva Jerusalén".

Tendrás "naciones caminando a la luz de la misma". Tú tendrás un círculo adicional. Sí, ellos están en el Reino. No, yo no estoy discriminando entre la Iglesia y el Reino. Ese no es mi intención, sino que estoy diciendo que habrá vencedores. *"Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono"* (Ap. 3:21).

Eso es Sión, pero Jerusalén no siempre se ajusta a eso, en lo que se refiere al pueblo del Señor.

Pienso que es mejor dejarlo ahí, pero, como ya tú lo ves, esto es una gran dificultad para muchos. Tú presentas lo esencial, todo el pensamiento de Dios acerca de la Iglesia, ¿cuál es el pensamiento de Dios sobre la Iglesia, la Jerusalén celestial? Sí, tú lo presentas, pero algunos dicen: "Mira todos estos cristianos, con un pie en el mundo y el otro pie en el cristianismo".

Pero recuerda, existe esta realidad: Dios tiene un pueblo gobernando. Una cosa es ser ciudadano de un país, o incluso de una ciudad, pero otra cosa es ser un miembro de la familia real. ¿Ves lo que quiero decir? Sión es el epítome, la esencia misma del pensamiento de Dios para su Iglesia, a la que la Iglesia (en general, como un todo), pues no todos se han aproximado, sino esto, Sión, este es el lugar gubernamental.

Ahora, al principio fue así. La Jerusalén literal en Judea de la antigüedad era el centro del gobierno de la tierra. Tú te metes en tu Nuevo Testamento, y encuentras que las cosas se mueven desde Jerusalén. Se mueven. Tú dices: "¿Antioquía se convierte en el nuevo centro, y toma el lugar de Jerusalén?" ¿Eso es cierto? Esa es la manera de ponerlo los expositores; ellos hacen de eso un movimiento geográfico. Bueno, está bien, tú lo puedes aceptar, si quieres, pero eso no es cierto. Vamos entonces a Antioquía, y le damos un vistazo para ver lo que es esto.

¿Qué están haciendo en Antioquia? Había ciertos hermanos en Antioquía que ayunaban y oraban, y el Espíritu Santo habló.

Están fuera de la tierra, están fuera del mundo; ellos han dejado las cosas aquí, y están vinculados con el cielo. Y por medio del Espíritu Santo enviado del cielo, el gobierno celestial está en operación. El trono celestial es el que allí gobierna.

No, no es una reunión del consejo. No sé si alguno de ustedes conoce las caricaturas de E. J. Pace, pero hace años en el Sunday School Times, él tenía una caricatura muy buena.

Creo que era una de humor, pero muy buena. Él la llamó "La Primera Reunión deliberativa del Nuevo Testamento", y aquí están: todos los creyentes reunidos en una congregación en Jerusalén, y hay dos grandes manos con una tabla grande entre ellos. Y esta gran pizarra, esta gran pieza de madera, se derribó sobre aquel edificio y "todos ellos fueron dispersados", esparcidos por toda Judea, por toda Samaria, y hasta los confines de la tierra; y él le llama a aquello "La primera reunión deliberativa".

No, el centro gubernamental no se encontraba en la Jerusalén literal, y tampoco en la Antioquía literal. Sión está donde el cielo está gobernando y no los hombres, donde los consejos celestiales están operando: "y el Espíritu Santo, dijo." El Espíritu Santo. Es a esto a lo que hemos llegado, o deberíamos haber llegado. Espero no haber ofendido a alguno de vuestros miembros de la junta, vuestros hombres del comité, vuestros directores de la iglesia. No, no, nosotros estamos llegando a la realidad. Sión está probando, desafiando todo nuestro sistema.

Y aquí, en este punto, Sión significa: —el lugar donde el Cielo rige, donde el Cristo ascendido gobierna a través del Espíritu Santo, donde toma las decisiones, donde dirige las acciones.

"Apartadme a Bernabé y a Paulo para la obra a que los he llamado". ¿Fue la reunión de la junta local que los comisionó a ellos? —No, "Yo los he llamado". Esta es una acción del cielo, y esto sí es fructífero.

[5] Sión, el lugar de la comunión firme y establece Número cinco: Sión es el lugar de la comunión firme y segura. Ahora bien, esto es bastante interesante e instructivo.

Vuelve a tu Antiguo Testamento. Cuando los corazones de los hombres de Israel se apartaron de Saúl a David, a fin de traerlo de regreso y hacerle rey, ¿qué aconteció? El primer movimiento fue a Hebrón, y allí permaneció durante siete años, en Hebrón.

¿Qué es Hebrón? ¿Conoces el significado de Hebrón? –Camaradería, compañerismo, eso es Hebrón. Ahora puedes poner eso sobre una comunión, si quieres, y llamarlo Hebrón, pero que sea verdadera esa comunión. Sin embargo, aquellos hombres trajeron a David de regreso y, en primer lugar, lo hicieron rey en Hebrón. Era algo parcial. Fue un movimiento rumbo a la plenitud, pero siete años en Hebrón, siete años (interpretado espiritualmente) para alcanzar una firme comunión. Y después de los siete años, se fueron para Jerusalén para Sión; y los valores de Hebrón están ahora centrados en Sión, es decir, Sión representa aquello en lo cual se establece la verdadera comunión del Espíritu!

Tienes que leer el resto de esta sección de Hebreos. Observa la maravillosa comunión que está ahí. ¿A qué hemos llegado? Incluso "*a los espíritus de los justos hechos perfectos*". Hemos venido a una comunidad maravillosa en el cielo. "A las huestes angelicales", en comunión con los ángeles, en comunión con "*los espíritus de los justos hechos perfectos*", en comunión con "*Jesús el mediador de la nueva alianza*". Es la comunión que existe en Sión, la comunión celestial. Y tú sabes muy bien si obtienes sólo un poco de comunión celestial; esto es el cielo.

Algunos de ustedes han venido de lugares lejanos donde han tenido poca o ninguna verdadera comunión espiritual, y cualesquiera otros valores que puedan existir en torno a esas convocatorias, siempre he encontrado que uno de los mayores valores, más aun que el ministerio, ha sido estos peregrinos solitarios que vienen de lejos y de cerca en las canciones de ascensiones a Sión, y encuentran aquella maravillosa comunión de corazón, que los ha enviado de regreso a sus lugares solitarios, aunque sabiendo que: "Bueno, no estoy solo, después de todo, pensaba que estaba solo. Yo era como Elías buscando un árbol de enebro para decir, basta ya, es suficiente. ¡Oh, Señor, quítame la vida. Yo soy el único que queda". Pero he descubierto que hay siete mil en Israel! La comunión es una cosa maravillosa. Eso es Sión en verdad. "Vosotros habéis venido". Oh, que siempre pueda vivir usufructuando el bien de eso, y en nuestra soledad y aislamiento, y exiliados, podamos saber que nuestra comunidad está en el cielo. Tomó siete años para obtener aquella comunión, siendo entonces establecido en Sión.

En Sión. Bueno, preguntémosnos nuevamente, ¿qué es esto? Es la comunión de Cristo estando en Su lugar correcto y pleno.

David está ahora en su lugar correcto, y en su lugar pleno, para lo cual Dios lo ha escogido y ungido. Él está ahí: nuestro más grande David en su lugar, lugar verdadero y pleno; y donde quiera que sea verdad, esto es Sión. Y no es Sión a menos que sea así.

[6] Sión, la tierra de nuestra fiesta espiritual Número seis: Sión es la tierra de nuestras festividades. Casi dije esto en lo que acabo de decir. ¿Qué dice? "Sión, la ciudad de nuestras solemnidades". Esa es la frase de la Escritura, "la ciudad, el lugar, de nuestras solemnidades". ¿Qué significa eso? Eran las grandes fiestas y festivales de la gente que había en Sión. Dios había ordenado a este pueblo que debía ser un pueblo festivo. Ahora bien, esta parte en Hebreos dice que es a esto a lo que hemos llegado. Hemos llegado a innumerables ángeles en atavíos de fiesta. La ciudad de nuestras festividades.

¿Necesito decir más? Creo que esto, sé que esto, que si tienes algo que te aproxime al Sión espiritual, algo que sea real y verdaderamente el Sión espiritual, por pequeño que sea, tendrás una fiesta de cosas buenas. Cuando estas cosas son verdaderas, cuando estas cinco cosas que he dicho sean verdaderas, tú jamás tendrás hambre espiritual. Esos cinco aspectos son:

[1] Un pueblo para beneficio de la completa y perfecta obra de Cristo [2] La suprema victoria del Señor [3] El lugar de Su habitación [4] La sede del gobierno divino [5] El lugar de la comunión firme y segura Donde estas cosas sean ciertas, tú nunca tendrás hambre, hambre espiritual. El Señor se ocupará de que haya abundancia allí. Tú no serás un miserable, sino lleno de alegría. Necesitamos algo más que paseos religiosos por los campos; necesitamos de las festividades espirituales de Sión.

"*Huestes de ángeles en atavíos de fiesta*". No sé si yo entienda eso completamente, pero pienso que puedo vislumbrarlo.

Cuando los ángeles miran a Sión, ¡qué felices son! ¡Qué alegres se ponen! Ciertamente, hay alegría entre los ángeles cuando tú tienes este tipo de cosas. Cuando ellos miran a la Sión espiritual, se ponen sus vestidos festivos, y dicen: "Es esto. Esto es". Los ángeles se regocijan. Tal vez esa sea una interpretación imperfecta; no sé, pero estoy seguro de que es una parte de eso, porque registramos esto cuando tenemos algo que se aproxima a Sión de esta manera. Cuando experimentamos la comunión de Sión y el rey realmente en Su lugar de gobierno –registramos la sensación del cielo sobre eso y decimos: "Vaya, esto es bueno", y ya no condenaremos al viejo y pobre Simón Pedro. Caemos en la misma maravillosa y gloriosa trampa. Decimos: "Es bueno estar aquí". No nos vamos a ir nunca de este lugar de nuevo". "Hagamos tres tiendas".

Cantamos, justo antes de esta ministración esta mañana, sobre el mundo en conflicto aquí abajo. Tenemos que regresar a ella, pero podemos volver con algo de la alegría de Sión, la ciudad de nuestras solemnidades, fiesta espiritual. Debo dejar este tópico, y llegar al último asunto respecto de Sión para esta mañana, y esto es sólo el primer fragmento en toda la sección.

Hay otro que probablemente tendrá la totalidad de nuestro tiempo mañana, el número ocho, pero eso no viene ahora.

[7] Sión, el lugar de nuestro registro espiritual –estoy registrado en el cielo, soy un ciudadano del cielo Número siete: Sión, el lugar de nuestra franquicia espiritual.

¿Es esta una palabra o idea difícil? Si tú no sabes lo que yo quiero decir, te recuerdo el Salmo 87: "*Ama el Señor las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob*" (v. 2). Entonces el salmista escoge aquellos lugares del mundo de los que los hombres hablan con orgullo: "Yo nací en Filistea". Piensa en esto. "Yo nací en Tiro. Soy un ciudadano de Tiro". "Yo nací en Etiopía". Piensa en eso. El salmista (tú casi que puedes percibir su alegría), el salmista dice: "Este hombre nació en Sión, esto será dicho. De Sión, será dicho: Este es nacido allá".

Algo absolutamente superior. Este hombre es un ciudadano de Sión, él nació allá, su nombre está registrado allá; y el salmista concluye esta comparación y contraste con: "*Todas mis fuentes están en ti*". Todas mis buenas fuentes están en ti. El lugar de mi registro: "Estoy registrado en el cielo; soy un ciudadano del cielo".

"*Nuestra ciudadanía –dice el apóstol– está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador*" (Flp. 3:20). "*Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios*" (Col. 3:3). "Nosotros nacimos de arriba" [siempre es correcta esta traducción]; y no "nacimos de nuevo", sino "nacer de arriba", que es algo superior a nacer de nuevo. No sólo que nosotros "nacimos de arriba" y que nuestros nombres están "escritos en el libro de la vida del Cordero"; no sólo esto, y esto ya es glorioso, sino que tú tienes el registro. Paulo se gloriaba de su libertad: "Yo soy un hombre libre", y todos ellos tenían que rendirse a eso; hasta el Imperio Romano mismo tenía que inclinarse ante eso, un hombre nacido libre. El pobre capitán centurión pasó un sofoco cuando oyó eso. La vida de él estaba en juego por haber colocado cadenas en un hombre libre. Nuestra ciudadanía está en los cielos; nuestro registro está en los cielos; somos "*herederos de Dios e herederos con Cristo*". Este hombre fue nacido allí, en Sión.

Voy a dejar esto con ustedes; yo realmente creo que no son sólo "ocho" interesantes y fascinantes enseñanzas bíblicas, sino que es un desafío: "Os habéis acercado al monte de Sión".

Señor, ayúdanos a ver aquello a donde hemos llegado, lo que realmente somos en el pensamiento divino. Que el Señor haga que eso sea real para nosotros, donde quiera que podamos estar, y de la pequeña compañía con la que podamos relacionarnos y conectarnos, que esto sea sentido en esta verdad espiritual, la verdadera Sión.

Señor, haz de esto más que una mera enseñanza, o doctrina, o verdad bíblica, o una simple exposición bíblica. Coloca un desafío en esto, en cada corazón aquí presente. ¿Esto es verdad para mí? ¿Soy yo un ciudadano de Sión? ¿Son esas cosas reales en mi vida? Ayúdanos a intentarlo. Escucha nuestra oración, por Tu propia gloria y satisfacción en Tu Hijo.
Amen.

Capítulo 4 LA CONTROVERSIAS DE SIÓN

Amado Señor, no por una formalidad, ni por mera costumbre, sino por medio de una profunda y fuerte conciencia de necesidad, oramos. Debemos orar. Estamos en esta mañana permitiendo por nosotros mismos ser puestos bajo una nueva responsabilidad. Si Tú hablaras, como te hemos pedido que lo hagas, entonces tus palabras nos juzgarán en ese día. Percibimos, e incluso nos permitimos a nosotros mismos oír, que no es poca cosa, pues, Señor, también es una cuestión de capacidad.

No podemos entender a menos que el Espíritu de sabiduría y de inteligencia nos dé la capacidad. Nosotros no podemos comprender, a menos que el Espíritu de sabiduría y de entendimiento nos dé la capacidad. Cosas van a ser dichas que pueden ser la verdad, y no lo vamos a entender a menos que sea hecho algo por ti en nosotros. Y ciertamente no podemos seguir adelante en obediencia a menos que tú, Señor, hagas esto. Como Tú le dijiste a un discípulo muy amado: "*A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después*" (Juan 13:36). Este "no puedes" está por encima de nosotros y sobre nosotros. No podemos seguir adelante a menos que, Señor, Tú hagas algo en nosotros.

Ahora, todo esto que traemos, y lo que es digno de escuchar y obedecer, también es digno de hablarse. Nosotros no somos autoridades. Nosotros no somos maestros. No podemos hablar a menos que tú, Señor, nos guíes en la expresión oral. La unción debe hacerlo. Nosotros nos sometemos, para que esta vez sea un tiempo ungido, un tiempo del Espíritu Santo, en todos los sentidos y en todas las formas. Será el Señor esta mañana. Concede que tu gloria venga y todo fruto sea para tu gloria. Te lo pedimos en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

Regresamos para continuar con ese primer fragmento de Hebreos 12:22: "*Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial*". **"Os habéis acercado al monte de Sión"**. Ahora, para esta mañana, quiero vincular este fragmento con uno u otros dos pasajes de las Escrituras. En primer lugar, veamos de nuevo en las profecías de Isaías 30:8: "*Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre*". Y entonces irás al Salmo 2, y quiero que leas este salmo; tal vez vamos a empezar en el versículo 6. "*6Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte. 7Yo publicaré el decreto; el Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy*".

Ahora mantén este salmo en la mente, por favor, a medida que continuamos. Todo el resto de ese salmo, desde ese verso y los anteriores dale una mirada, pero quiero que ahora regreses a la Carta a los Romanos, y a tu gran favorito, el capítulo 8, versículo 19: "*19Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

20Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; 21porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios".

Ahora dejo esto y voy al versículo 29: "*29Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó*".

Ahora bien, entre esas dos porciones que acabamos de leer, tenemos esto, los versículos 22 y 23: "22 *Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. 23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*".

Estamos ocupados con eso a lo hemos llegado, "os habéis acercado", y hemos estado pensando en Sión, en el Sión al que hemos llegado. Hemos mencionado siete cosas sobre Sión, siete cosas a las que hemos llegado, que constituyen esta posición, y luego a la octava esta mañana, que es un momento muy serio y solemne. Yo siento que si el Señor, en el curso de esta mañana, revela Su palabra ampliamente (en lo que se refiere a este ministerio), la conferencia se puede pegar a eso.

Es el aspecto más práctico en esta posición y consideración general, –a lo que hemos llegado viniendo a Sión. Aquí, como lo puedes notar, en este pasaje de Hebreos, Sión y Jerusalén parecen ser sinónimos. "Os habéis acercado a Sión... Jerusalén la celestial". En toda esta sección, tú no estás lidiando con cosas diferentes en estas distintas dimensiones del asunto.

Esto es todo un mismo asunto. Todo eso es una misma cosa.

Aquí Sión y Jerusalén aparecen unidos, se habla de ello como de un solo ente; y esto nos da nuestro punto de partida para esta presente consideración.

Sión-Jerusalén: el centro de conmoción de las naciones

Sión, como el corazón de Jerusalén, como la esencia misma de todo lo que Jerusalén estaba destinada a ser, como el verdadero significado espiritual de Jerusalén, el punto de concentración de todo lo que Jerusalén representa; Sión – Jerusalén, en la historia y en las naciones, siempre ha sido el centro de la tormenta, el centro del conflicto de la historia, el centro de la conmoción de las naciones. Por supuesto, se necesitaría mucho tiempo para que pudiéramos ver, al menos en el aspecto general, la historia de Jerusalén. Tú puedes hacerlo en cualquier momento, pero ¡cómo muchos sitios, cómo muchos cercos, cómo muchas veces fue Jerusalén el objeto y el centro de la atención y la preocupación mundial! Una y otra vez, y otra vez, las miradas se han dirigido hacia Jerusalén, para la destrucción de Jerusalén, para barrer a Jerusalén del mapa, para conquistar y tomar en posesión a Jerusalén. Una larga y turbulenta historia es la historia de Jerusalén, incluso en nuestro propio tiempo. Se trata de un centro mundial de conflictos y controversias. Este hecho todo el mundo lo reconoce.

Sión, eso que el profeta llama, "la controversia de Sión".

Sión, Jerusalén ha sido un objeto de controversia en la historia y en las naciones a lo largo de todo el acontecer histórico. Esto es extraordinario. Tú te preguntarías: "¿Por qué? No es una ciudad tan maravillosa, ¿verdad? No es tan grande.

¿Cuánto tiempo te llevaría para atravesarla a pie, o incluso para caminar alrededor de ella? ¿Qué era, y qué es? Tal vez sea un mejor modelo de las ciudades del mundo de hoy, por lo que se refiere a la estructura y la modernización. Pero, ¿qué era y, aún ahora, qué es?" ¿Cómo se puede comparar con Londres, Nueva York, París, y cualquiera de estas otras ciudades que usted podría mencionar? Realmente pueden ser centros de atracción.

Hubo una batalla tremenda en nuestra propia generación para apoderarse de Londres. ¡Oh, si tú hubieras estado en la batalla de Londres, lo habrías sabido. Catorce meses, día y noche, sin interrupción, una ciudad bombardeada, quemada, atacada, asaltada. Si tú hubieras estado en esa escena, y visto lo que estaba ocurriendo, en grandes áreas subiendo el polvo y el humo, habrías dicho: "Bueno, Londres es un objeto. Cuenta para algo". Por supuesto, la mayoría de ustedes no saben nada de esto de esa manera. Espero que nunca lo sepan.

Pero, Jerusalén, ¿qué es Jerusalén? ¿Qué es eso? No una o dos veces en la vida, sino que justamente a lo largo de la larga historia de siglos ha habido una controversia en torno a Sión; y si tú miras más de cerca y analizas con más cuidado, llegas a ver esto —que Sión, o Jerusalén, siempre ha sido una señal.

Sión ha sido una señal. Ha habido un significado unido a esto, y el significado no ha sido su aspecto temporal de edificios y estructuras y de economías y así sucesivamente. Sí, Babilonia podría ir mucho más allá de todo eso. Pero el significado de Sión encierra algo espiritual; para eso puedes notar lo siguiente: siempre que la vida espiritual de Jerusalén —como representante del pueblo—, de la nación, siempre que la vida espiritual era recta; siempre que estaba en una posición correcta delante de Dios, Jerusalén estaba en ascenso. Ataquen, si lo desean, dejen que las hordas de Babilonia o Asiria, vengan contra Jerusalén, y la sitien. ¡Hay un Ezequías adentro! ¡Hay un pueblo en el interior que está bien con el Señor! ¡Esperando en el Señor! ¡Llorando al Señor! ¡Haciendo del Señor su confianza!

Y eso es ruina para Asiria, para Babilonia. En una noche sus huestes son barridas por el Ángel del Señor. Cuando las cosas están espiritualmente bien, no importa qué tan fuerte, contundente y grande sea el asalto, el antagonismo —están firmes, Sión vence.

Pero de tiempo en tiempo, no fue eso lo que ocurrió en el interior. El estado espiritual era bajo. Hubo declinación. Hubo equivocaciones. La posición delante de Dios no era la justa, y entonces Jerusalén estaba siempre en debilidad, siempre con miedo, siempre con temor. Debilitada desde el interior, espiritualmente no podía soportar, y finalmente, después de más de un asalto exitoso, simplemente por causa de esta pobre y baja condición espiritual, Jerusalén es destruida. Finalmente es destruida, es decir, despojada de su lugar en la economía y propósito divinos. Sión es un signo de una condición espiritual. Siempre ha sido tal señal, un barómetro de la vida espiritual.

Es absolutamente inútil, queridos amigos, hacer referencia de la tradición y decir: "Bueno, Dios hizo esto en el principio, y este es el lugar donde se encuentran los oráculos de Dios y el templo de Dios y la gran tradición de Israel como el pueblo elegido. Está aquí, y nosotros descansamos sobre eso". No, la tradición no lo apoyarán ahora. La historia no lo apoyará ahora.

Las instituciones no lo apoyará ahora. Parece como si Dios no tuviera consideración por el templo o el arca o el altar o el sacerdocio. Él lo pregona a través de los profetas: "Fuera, fuera con ustedes. No quiero ninguno de sus sacrificios". (cfr. Isaías 58). ¡Qué capítulo! "*Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta*". Entonces, ¿qué sigue? "*Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos*". "No voy a aceptar nada de eso, dice el Señor. Estos no son los sacrificios que yo quiero.

Este ritual no es lo que busco. Yo no busco tal sistema tradicional; no es lo que deseo. Los que busco es un estado espiritual".

Y sólo en eso puede el Señor asociarse a Sí mismo, aliarse Él mismo, a Sión.

Estoy diciendo que Sión ha sido siempre una señal de la condición espiritual, y esto se ha hecho evidente en situaciones de ascenso —ascenso, el apoyo de Dios—, haciéndolos superiores a todas las fuerzas adversas, o una vergüenza entre las naciones, un reproche entre las naciones. Con el elemento profético apuntando hacia otra cosa, como siempre es así en los profetas, tú tienes a Jerusalén lamentando, llorando el gran grito de corazón: "¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Todos los que pasáis por allí, todos, tened piedad. ¡Tened piedad todos los que pasáis". Qué situación trágica para Sión. ¡Una vergüenza entre las naciones! Y estas dos cosas, ascenso o vergüenza, gloria o deshonra —justo en el centro de la historia y las naciones—, están ligadas a una condición espiritual, dependen de una condición espiritual.

Como ustedes saben, hay mucho para ser incluido en esta declaración, queridos amigos. Pero si se mira de nuevo en esta carta a los Hebreos, se verá que hemos llegado a Sión. Nosotros no hemos llegado a algo común, a un aparato religioso, a una tradición, no hemos llegado al cristianismo histórico —si se me permite decirlo así—, hemos llegado a una situación espiritual, en la cual deberíamos estar asombrados.

¡Oh, decimos: "Estamos en el día de gracia. Esta es la dispensación de la gracia". ¡Es verdad! ¿Está la Carta a los Hebreos sobre cualquier otro motivo que el campo de la Gracia? Seguramente que no, ¿pero sabes tú que en esta carta están escritas las cosas más terribles de la Biblia? "*¿Cómo escaparemos nosotros [nosotros, nos escapamos, nosotros los cristianos, nosotros los creyentes de esta dispensación] ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?... nuestro Dios es fuego consumidor... ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*" (Hebreos 2:3; 12:29; 10:31). Esto es lo que se le dice a las personas, a estos cristianos, y otras cosas como esas se les dicen. Pero estoy señalando esto, que esta carta es escrita en el día de gracia, y es un día que trae a la vista no un nuevo sistema cristiano, no la formación de una nueva tradición cristiana, sino una condición espiritual, sin la cual todo otro asunto es como nada. Habéis venido a Sión, sí, pero tú has venido a la controversia de Sión. Ustedes han llegado, nosotros hemos llegado a la gran batalla de Sión, y es una batalla espiritual. Dondequiera está latente. ¡Qué batalla! Ese es el trasfondo de todo esto.

Bueno, ahora, yo no quiero que ustedes queden sombríos.

Veo que sus caras están cada vez un poco más pesadas, sus barbillas se están bajando, y ustedes pueden estar pensando que estoy regresando al Sinaí desde Sión; pero no, no, como he dicho, este es un momento muy solemne. Ustedes van a recibir suficiente enseñanza esta semana. Esto no se va a aprovechar ni siquiera un poquito si no hay una posición espiritual correspondiente. Así que una vez dicho esto y dejando esto como telón de fondo de todo, esto es la batalla –la controversia de Sión. Y, ¿cuál es la naturaleza de esta controversia? Echemos un vistazo a una o dos cosas sobre esto, y estoy trabajando en algo muy, muy vital, que confío en que se alcance antes de que terminemos.

¿Cuál es la naturaleza de la controversia?

¿Cuál es la naturaleza de la batalla? ¿Cuál era la naturaleza de la batalla con Israel, centrada y representada por Sión – Jerusalén? Fue la batalla con relación a un llamado y una vocación. Ellos fueron llamados por Dios, ellos fueron elegidos por Dios, eran una raza elegida [mira por qué llegamos a Romanos 8], una raza elegida, un pueblo escogido, en la historia de la tierra fueron los elegidos de Dios. Elegidos y llamados y separados, ¿para qué? ¿Sólo para ser salvos? ¿Sólo para ser diferentes? ¿Sólo para eso? ¡No! ¡No! Para una vocación, un llamado, un testimonio en el mundo, un testimonio entre las naciones. Ellos fueron llamados para una poderosa vocación celestial en la tierra, para revelar a Dios. ¡Cómo es Dios! ¡La realidad de Dios! ¡La gloria de Dios! ¡La santidad de Dios! ¡El poder de Dios! Un vaso de testimonio entre las naciones, para las naciones, para el mundo. Sión, como hemos venido diciendo, es lo que representa el pensamiento completo de Dios para la humanidad. La plenitud del pensamiento de Dios está revestida y centrada en Sión, "la ciudad del Dios vivo".

He ahí la motivación de la batalla.

En la historia, Sión era la ciudad de David, el rey ungido de Dios. ¿Y tú observas la historia de David? Hacia arriba desde el nacimiento. ¿Iba ascendiendo? Da la impresión de que hubiese ido bajando y siendo eliminado, pero no, de manera constante, de manera constante corría hacia arriba. Todas las fuerzas de Saúl y su malicia, su demonio impulsado por el alma, se concentran en contra de este hombre joven, y lo que ese hombre joven sufrió. Tú conoces la historia. Él parece ser un hombre marcado, [como se dice, no sé si tú tienes la expresión en este país], "un ave manchada". Desde el principio da la apariencia de ser sólo un hombre marcado. El diablo había puesto una marca sobre este hombre y le estaba mirando, y lo perseguía. El pobre David grita: "*Soy semejante al pelícano del desierto... como el pájaro solitario en el tejado*" (Salmo 102:6,7).

¡Oh!, sí, él es el objeto de una cruel y furiosa, implacable malicia, que significaba su perdición. Pero él tiene su camino, de manera constante, y no porque él hubiese sido tan fuerte, porque hubo momentos en que David se quebrantó: "Ahora voy a morir". Ahora voy a ser asesinado. Él recurrió a algunos

subterfugios, pues como nosotros, él era un hombre de pasiones, muy humano; sin embargo, a pesar de todo, ya sea en la tierra de los filisteos por compromiso (un error del que Dios soberanamente lo libró) o donde sea —en la cueva de Adulam, en el desierto, impulsado de aquí para allá por su propia vida—, donde quiera que sea, su camino espiritual está ascendiendo, creciendo espiritualmente. No lo parece por fuera, pero va ascendiendo hasta ser finalmente ungido, David llega al lugar de la unción, el trono, y Sión es el lugar de la consumación de la historia de la elección divina, escogencia divina, predestinación divina [me atrevo a usar esa palabra en estos días]. Él está allí, en el trono. Él está en el lugar de todo el pensamiento de Dios, y que se centra en él. Sión es el lugar de la soberanía absoluta y señorío del ungido de Dios. Eso es Sión, y hemos llegado a Sión. Hemos venido diciendo esto: no hay otro mayor que el David que está aquí, y no hay otro Sión más grande que el que está aquí. Pero es en ese punto, queridos amigos, donde justamente se enfoca ese único inclusivo y consumado punto de la absoluta soberanía del señorío de Jesucristo, que se centran todos los vehementes conflictos.

La naturaleza de la controversia: El absoluto señorío de Jesucristo

Al regresar a tu Nuevo Testamento, tú conoces su mensaje, puedes ver que mientras salían por el mundo de ese entonces, y en todas partes su mensaje fue: "Jesucristo es el Señor.

Nosotros predicamos a Cristo Jesús como Señor". Esto los colocó directamente contra el César, y todos los Césares, porque el César había dicho: "Yo soy el Señor". El imperio romano había dicho: "César es el Señor", y los romanos adoraban al César, y el argumento, la contienda, la acusación, era: "Estos hombres están predicando a otro rey distinto del César".

Ah, sí, era ahí donde estaba la controversia, en una sola cosa: el señorío absoluto de Jesucristo. La controversia de Sión está en este punto en última instancia: el Ungido de Dios.

Ahora puedes ver por qué se lee el Salmo 2. "*¿Por qué se amotinán las gentes?*" Conspiración de las naciones; estaremos abordando eso en otro contexto, en breve. La furia de las naciones, los reyes de la tierra, reuniéndose contra el Señor y contra Su Ungido. "*Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas*". Como diciendo, ellos son una amenaza.

"*Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte*". "¡Yo he puesto mi rey!" La furia, el asalto, la controversia, se centró sobre el Ungido, en el único Ungido, el Ungido de Dios.

Pero te das cuenta, no era muy largo en el Nuevo Testamento, tú sólo tienes en Hechos lo que está registrado mecánicamente en el capítulo 4 (y lo he dicho a menudo, que es una cosa muy buena que eliminemos esas cosas y leamos linealmente, ignorando los capítulos), y tú notas, cuando se lee el capítulo 4, en la forma como está marcado, llegas a un punto de la controversia, la controversia de Sión, —¡oh, la batalla continúa!

La batalla está vigente. las fuerzas del mal y las fuerzas en este mundo han puesto su marca en este único Ungido y la proclamación de Él; y cuando ellos están en la tarea de matar a Santiago y prender a Pedro, la Iglesia se reúne, Sión se congrega ¿y qué hacen ellos? Citan el salmo 2. Ellos orando le citan el Salmo 2 al Señor. "*Señor, Señor*", y luego ellos lo citan: "*¿Por qué se amotinán las gentes [o las naciones], y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron... contra el Señor y contra su Cristo*".

Los hermanos lo citan, y ¿qué sucede? ¿Qué ocurre enseguida? "El rey está en Su santo monte de Sión". Él interviene. ¡Oh!, sí, Herodes parece haber obtenido un gran éxito con la muerte de Santiago, y él está muy satisfecho consigo mismo, y la gente está muy complacida con él, parece que está haciendo un buen negocio. Él prende a Pedro y le pone en la cárcel. Eso está bien.

Tanto peor para ti, Herodes. ¿Cuál es el final de esa historia? Herodes fue comido por los gusanos y murió, y la siguiente frase: "*Pero la Palabra del Señor crecía y se multiplicaba*" (Hechos 12:24). Ahí está el santo monte de Sión y Aquel que está entronizado porque estaba a la sazón situado a la derecha de Dios. Por eso citan el Salmo 2, lo que significa que el tiempo no tiene lugar allí, la geografía no tiene

cabida en esto, pero donde quiera que hay una verdadera representación de Sión, puede haber agresiones que den la apariencia que los poderes del enemigo están obteniendo éxitos, sin embargo, el asunto es con Aquel que está en Sión. La cuestión es la victoria. Dios ha puesto a Su Santo en Su Santo Monte Sión. El Ungido está ahí.

La naturaleza de la controversia: El espíritu del mundo contra el testimonio de Jesús

Ahora, queridos amigos, ustedes están escuchando todo esto como una mera exposición de la Biblia. Tal vez yo no sepa lo que ustedes están pensando, cuáles son sus reacciones, pero yo sé lo que busco. Yo estoy detrás de algo, y espero que ustedes se muevan conmigo hacia el objetivo que estamos tratando de alcanzar. Si hemos llegado a Sión, ustedes, tal vez, hayan quedado muy satisfechos con las siete cosas acerca de Sión, y hayan estado diciendo: "¡Oh, hermoso! ¡Oh, maravilloso!

¡Oh, glorioso! Sí, Sión. Vamos a cantar más acerca de Sión. La vamos a tener como la ciudad de nuestras solemnidades.

Vamos a tener algunas festividades". Muy bien, todo es verdad, pero ustedes tienen que encontrarse con el número ocho. Si hemos llegado a Sión, hemos llegado a la controversia de una posición espiritual por parte de un pueblo, la controversia de la historia sobre este pueblo en unión con el Señor ascendido y exaltado. Se trata de un asunto controversial en este universo.

Los principados, las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo tenebroso, las huestes espirituales de maldad, todos se centran en una cosa: la negación del señorío absoluto de Jesucristo, y la Iglesia tiene la custodia de ese testimonio. Esa es nuestra vocación. Esa es la vocación del pueblo de Dios, ser ese testimonio. Contra eso se levanta el furor de la batalla. Todo lo que pertenece a las fuerzas del enemigo está en contra del testimonio de Jesús: una tremenda batalla está en curso por causa de "el testimonio de Jesús".

Bueno, ese es el punto focal de este asunto, pero entonces la batalla, no lo dude, no sólo se libra en la atmósfera, por así decirlo (está ahí, ese es su ámbito, los lugares celestiales, la atmósfera, en un sentido abstracto), pero observe de nuevo, como ocurría en el tipo en el Antiguo Testamento, así también en la realidad espiritual en el Nuevo, este antagonismo tiene sus medios de comunicación, sus vehículos, sus canales, sus instrumentos. Y ¿qué es? Es el espíritu del mundo. El espíritu del mundo, este mundo malo en su espíritu.

No creo que realmente hayamos comprendido lo que el Nuevo Testamento tiene que decir acerca de este mundo. Este mundo es un enemigo de Dios. Es un enemigo de todo lo que es de Dios. "*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo*".

En un gran clamor que brota del corazón del Señor Jesús, la oración hecha justo antes de la Cruz es: "*No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*" (Juan 17:16). "*No ruego que los quites del mundo* (el ámbito geográfico que se llama el mundo), *sino que los guardes del mal*" (v. 15), de aquello que gobierna el mundo. No, esto no ha sido comprendido por la Iglesia. El espíritu del mundo; pienso que tú debes conocer algo de lo que quiero decir.

Como lo puedes ver, en el Antiguo Testamento, fueron estos intereses del mundo, las fuerzas del mundo, el mundo, lo que estaba todo el tiempo en contra de Sión. Si les hubieras preguntado el por qué, ellos hubieran tenido que sentarse y pensar mucho. "¿Por qué es que no nos gusta esa sencilla y pequeña ciudad? Esas personas, ¿quiénes son, qué son, por qué no gustamos de ellos?" Ellos han tenido dificultades para responder sus propias preguntas, pero hay algo siniestro detrás de todo esto. Aquellas inteligencias siniestras conocen algo. ¿Qué saben ellos? Ellos saben para qué fue llamado el elegido, y a lo largo de la carrera, el enemigo sabe que el elegido va a ser su perdición. Él va a perder su poder mundial, su título mundial como príncipe de este mundo. Él va a perder todo eso a manos de Aquel que está en Sión, y a través de la expresión corporativa de Su soberanía, Su señorío. Ese Sión al

que hemos llegado. Él lo sabe; y si tú estás relacionado con eso, voy a confortarte diciéndote: "Tú eres un hombre marcado, tú eres una mujer marcada", y no cedas por causas secundarias y digas: "Es mi propietario". Es esto y aquello y algo más. "Oh, esto puede ser el vehículo y el instrumento, pero hay algo mucho más siniestro detrás de todo. Nuestra lucha no es contra carne y sangre, propietarios, o cualquier otra persona, en último análisis. ¿Comités? ¿Organizaciones? El espíritu del mundo.

Recuerdo que el Dr. Campbell Morgan en su conferencia sobre la Carta a los Corintios, simplemente dijo lo siguiente: "La razón general para esas condiciones en Corinto –tan vergonzoso, tan terrible, de la que tú extraes algunos asuntos repugnantes y vergonzosos, es porque en Corinto, el espíritu del mundo se había metido en la iglesia". Bueno, ahí lo tienes. La batalla es contra el espíritu del mundo. Como literalmente en el tiempo antiguo, literalmente, así espiritualmente ahora en los tiempos actuales. No necesito insistir en 1 Corintios, ¿verdad? ¿El espíritu del mundo? La sabiduría de este mundo; el apóstol está en contra de eso. La concepción de poder en este mundo; él está en contra de eso. "La sabiduría y el poder de Dios es Jesucristo", dice él, "es el Señor". Muy bien, esta es otra línea.

Vamos a continuar, y esta es la fase final a la que definitivamente quiero llegar en esta mañana. Es lo que Romanos ocho, las partes que hemos leído, nos trae como la síntesis de todo esto que estamos diciendo acerca de la controversia de Sión.

La naturaleza de la controversia: ¿La creación entera gime y tiene dolores de parto?

–Por causa de los elegidos

El tumulto de las naciones. Salmo 2, por supuesto, es la rabia de las naciones, los reyes de la tierra se reúnen; tumulto en las naciones. ¿Y la razón para ello? ¿Por qué el alboroto en las naciones? ¿Hay alguien aquí esta mañana, que no estaría de acuerdo conmigo cuando digo que las naciones están en tumulto en este momento? ¿Será que ya hubo alguna vez un momento en el mundo, casi en su totalidad, si no en su totalidad, que estuvo en tumulto como lo está ahora? Tumulto, no sólo en los pueblos y las naciones, sino convulsiones en la naturaleza. Nunca hemos tenido algo como eso, ¿verdad? Todas estas convulsiones. No sé cuánto estás tú en contacto con esto, pero de alguna manera o de otra, nosotros sabemos acerca de eso. Los terremotos, las hambrunas, la interrupción de las estaciones, y demás. Hay, y es la mejor palabra para esto: "convulsiones en las naciones". Romanos 8: – "Toda la creación gime a una".

"*22 Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora*". Hay una integración en un gemido. Está integrada por este dolor de parto en toda la creación. "*23 Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando...*" ¡Esperando! La creación gime por dentro de esta manera y con dolores de parto; si tuviéramos un oído espiritual para escuchar, gimiendo con nosotros por algo. Está sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por la voluntad del que la sujetó. ¿Para qué es ese gemido? ¿Qué es ese dolor de parto? Para traer algo, y ¿qué es lo que debe ser dado a luz? Tenga en cuenta el resto del pasaje. ¡Los elegidos!

Tú vienes a esa sección, esa gran controvertida sección de Romanos sobre la predestinación, la predeterminación, la elección. Ahora no me vengan a preguntar sobre eso. Yo no tengo nada que ver con estos sistemas de predestinación o el resto de eso. Lo que estoy diciendo es que existe tal cosa como los elegidos de Dios, escondidos, ocultos entre las naciones.

Dios lo sabe. Tú no lo sabes. Yo no lo sé, y yo no te puedo decir quién es elegido y quién no es elegido. Dios lo sabe. Ellos están ahí escondidos, y dentro de este tipo, hay un espíritu de gemido, de nostalgia, de dolores de parto: "¡Oh!, que esta vanidad, este vacío, este impedimento, sea eliminado, y emergiéramos, saliéramos, brotáramos". Que los dolores de parto puedan cesar.

Aquí tocamos el corazón de las cosas. ¿Qué son todas estas convulsiones en torno a las naciones, y en la naturaleza? A medida que nos estamos moviendo hacia el final de la dispensación, ¿por qué este tumulto y convulsiones? ¿Por qué? Porque Dios tiene algo aquí que no es deseado por este mundo y su príncipe. Es algo así como cuando Jonás estuvo en el vientre del gran pez. El momento o la hora viene cuando el gran pez dice: "Oh, mira aquí, ¿qué tengo yo adentro? ¿Qué es lo que tengo?" Y el pez tiene el más terrible ataque de dispepsia. "¡Oh!, necesito deshacerme de esto. Nunca estaré cómodo hasta que me haya sacado esto que tengo dentro. Permítanme librarme de esto". Por supuesto, bajo la soberanía de Dios, el pez va a la orilla, "y vomita a Jonás sobre la tierra seca". Y se me ocurre que cuando el pez se volvió hacia el mar, dijo: "Oh, ahora me siento bien. Él se ha ido.

Ahora estoy exagerando, imaginando, pero regresa conmigo a Israel cuando estaba en Egipto. ¿Qué está sucediendo? Convulsiones tras convulsiones en Egipto. Convulsión, bajo la soberanía de Dios, sí, de modo que de manera constante, gradual, persistente, Egipto está llegando al punto crítico.

"¡Oh!, será un buen día y una buena cosa cuando nos libremos de esta gente". ¿Observas lo que sucede al final? "Ellos fueron expulsados. Los egipcios los lanzaron fuera, los vomitaron", y supongo que si bien el ejército de Faraón los persiguió para traerlos de regreso, muchos (si no todos) en Egipto, dijeron: "Gracias a Dios, el ejército no tuvo éxito en traer a esas personas de nuevo. Estamos libres de ellos, y esto es un gran desembarazo". Ahora, esta no es la interpretación. No, hay un pueblo allí, los elegidos de Dios, y tarde o temprano en el lugar donde ellos están van a desear deshacerse de ellos. "Ellos son una amenaza, una gran amenaza".

Pero vamos a Babilonia, pues están allí. Los elegidos están allí. No tenemos mucho que indicar, pero tenemos a Daniel y sus tres amigos; y debemos concluir que ellos no eran los únicos verdaderos en Babilonia. Está Ezequiel. Hay un remanente en Babilonia. Dios tiene un pueblo. Él está haciendo algo en el curso de setenta años, y entonces se cumplen los setenta años, y ¿qué acontece? El profeta Isaías lamenta, capítulo 43: "*Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban*" (v. 14). ¿Y cómo aconteció esto? Baltasar tiene su fiesta; la mano escribe en la pared: "Tu reino es dividido y removido".

Esa noche fue asesinado Baltasar, ¿cómo? Darío y su ejército fueron a hurtadillas a través de la noche, se trasladaron a lo largo del cauce del río, a través del valle seco, hacia el interior de Babilonia, en un movimiento clandestino, y utilizando la frase del profeta, "había roto en pedazos las puertas de bronce, y hecho pedazos los cerrojos de hierro" (cfr. Isaías 45:2); y llegaron al centro de Babilonia. Baltasar fue asesinado. "*Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban*", y abatió a todos sus nobles, sus más elevados nobles. La gente en el interior son una amenaza para el mundo, pero ellos son el objeto de todas las actividades de Dios –las convulsiones del mundo, si lo deseas.

Y yo creo, queridos amigos, que a medida que nos aproximamos al final, cuando la Iglesia estuviere para ser removida, estas convulsiones serán muy significativas de que el día de nuestro emerger está cerca. ¿Te acuerdas de la frase en el literal griego, las palabras del Señor, las palabras proféticas del Señor, sobre "el final"? Él habla de: "*Angustia de las gentes, desfalleciendo los hombres por el temor*" por las cosas terribles que sobrevendrán sobre la tierra (cfr. Lucas 21:25-26), pero en el original griego no dice "*angustia de las gentes*"; en el original griego dice "*no hay salida para las naciones*". No hay salida para las naciones. ¡Oh!, palabra, ¿no es eso cierto hoy en día? Ellos están tratando de encontrar una salida, y no hay salida para las naciones. Pero entonces, observa, cuando llegue ese momento: "Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca". Vuestra salida; hay una salida para los elegidos cuando todo eso aconteciere.

La implicación en la controversia de Sión: Intensa presión espiritual

Bueno, tú tienes la enseñanza ahora. "Vosotros habéis venido a Sión". Me pregunto, pues no lo sé, por supuesto, en el pequeño mundo del Nuevo Testamento, puede haber sido cierto lo de esas persecuciones y martirios, creo que fue cierto, sin embargo el mundo es mucho más grande hoy que en aquellos días, este gran mundo comparado con el pequeño mundo del Imperio Romano, me pregunto si alguna vez hubo un tiempo en la historia de la humanidad cuando los santos estuvieron pasando por presiones espirituales mayores de las que se pasan ahora. Presión espiritual. No estoy hablando ahora sólo de persecuciones exteriores. Algunos están pasando por eso, pero incluso aquí, en este momento, en esta semana, queridos hijos de Dios me dijeron: "Nunca en mi vida había conocido de tantos conflictos espirituales, de presión espiritual. A veces tal presión es insostenible, intolerable. Me pregunto cómo iré a pasar a través de eso". Muchos de ustedes no saben nada de eso. Si tú no sabes, no te preocupes en este momento.

Pero si ustedes conocen eso, queridos amigos, y algunos de nosotros lo conocemos, nosotros jamás en nuestras vidas –y algunos de nosotros tenemos una larga vida con el Señor nunca hemos conocido una presión espiritual tan intensa y al desnudo. A veces parece llegar a un punto en el que iremos a sucumbir, donde parece que se va a romper. Muchos queridos hijos de Dios en todo el mundo me escriben en estos términos acerca de esto. ¿Qué significa eso? Ustedes han venido a Sión –eso es lo que significa. Deja tu teología sobre la elección y la predestinación. Abandona eso –eso no te va a llevar a ninguna parte, sólo te llevará a problemas y confusión; mas posesiónate del hecho de que Dios tiene un pueblo en este mundo, en las naciones, que está escondido en las naciones; un pueblo que Él conoce.

“Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Ti. 2:19). Él los conoce, y el diablo tiene el mayor interés en ellos, Ellos están marcados, y están involucrados en la controversia de Sión. Si tú quisieras ignorar la palabra “Sión”, si ella crea imágenes mentales, ignórala, olvídala, sólo entiende el significado espiritual de lo que ella representa, que es “el testimonio de Jesús”, lo que representa el absoluto señorío de Jesucristo, la posición de la verdadera vocación de la Iglesia. Un pueblo como ese no irá a tener un tiempo fácil. Siento mucho decirles eso a ustedes, pero hemos dicho eso esta semana, de manera muy clara.

Mas aquí está, y ustedes dejarán este local, y tal vez habrá problemas, dificultades, y ese tipo de cosas, de familia, trabajo; y entonces ustedes dirán: “¿Qué ha acontecido conmigo? ¿Qué está errado?” Pero es lo contrario, todo está correcto. ¡Oh!, me gustaría que todos nosotros pudiésemos creer en eso. Si lo que estoy hablando es verdad, la controversia de Sión es un conflicto sobre algo muy precioso para el Señor, porque Sión fue muy precioso para el Señor en la historia. Lee los Salmos.

Algo muy precioso para el Señor está siendo desafiado, por todas las fuerzas del mal, abiertamente y por todos los medios; y esta es la explicación acerca de las convulsiones actuales. El príncipe de este mundo y el espíritu y el sistema del mundo, consciente o inconscientemente, están disgustados con nosotros. Las naciones están cerrando sus puertas, expulsando a aquellos que representan al Señor. El mundo está estrechando su objetivo hacia aquello que es de Jesucristo. Presionando.

¿La explicación? –Es la hora de la “expulsión de la Iglesia”.

Naturalmente, es una falsa esperanza de parte del mundo.

Puede haber sido verdad que los egipcios se pusieron alegres cuando ese pueblo se hubo ido. Ellos tuvieron un tiempo de descanso, pero no fue muy prolongado. Fue una alegría transitoria; su historia posterior fue problemática. Babilonia pudo haberse sentido un poco más comfortable cuando aquel remanente retornó a Jerusalén, pero eso no duró mucho tiempo.

“Yo los abatí...” El Señor destruyó a Babilonia, así como Él destruyó a Egipto. Y puede ser que cuando la Iglesia se vaya, el príncipe de este mundo y su reino digan: “Ahí se fueron ellos. Ahora podemos quedarnos con todo eso aquí para nosotros”. Pero, si tú lo observas, el contexto de eso es que ellos no

se quedan con todo para ellos por mucho tiempo. Pues entonces vendrán los juicios. El juicio de este mundo está apenas esperando hasta que la Iglesia sea removida, y este tiempo está muy próximo.

Creo que ya he hablado suficiente. Podría decir mucho más en cuanto a los aspectos de este conflicto, los medios usados por el enemigo, para intentar deshacer este testimonio, para intentar destruir a Sión. ¿Los medios usados? Bueno, uno de ellos es a través de la confusión. Esos poderes malignos son espíritus de confusión. Ellos siempre han sido. Nunca hubo un tiempo –yo me aventuro a decir, en la historia de este mundo, en que hubiere más confusión, y confusión dentro de la cristiandad, dentro del cristianismo mismo. Confusión. ¿Esto es verdad? ¿Es verdad que tú no sabes qué hacer? ¿Cómo responder? ¿Qué significa esto? Confusión espiritual invadiendo todo lo que está sobre esta tierra? – Confusión.

Existen espíritus de corrupción, para pervertir, para manchar. Hay espíritus de engaño. ¿Será que ya hubo un tiempo en que el engaño era mayor de lo que es ahora? En todo lugar hay engaño. ¡Oh!, yo no tengo la pretensión de impedir esto, ¿verdad? Pero ahí están las cosas que son engaño, que están asumiendo una apariencia divina; y eso es falso, eso es mentira; esas cosas no van a durar. Habrá un día en que cesarán. Las raíces, las semillas de su desintegración están dentro de ellas. En la apariencia de lo bueno y de lo recto, existe la falsedad y el engaño.

Existen divisiones. Y no hay fin para esto. Hasta entre dos personas del pueblo de Dios habrá este ataque, para dividir, para separarlos de alguna manera. Sí, en la Iglesia universal, un ataque para dividir; en las iglesias locales, sí, división, y división tras división; y en la familia, y entre ambos cónyuges – marido y mujer. Nosotros estamos en una batalla. Es algo terrible de decir, sin embargo, tú sabes que a pesar del amor y de la certeza de que el Señor te unió con tu cónyuge, con mucha frecuencia hay esta batalla sobre las relaciones de ustedes. ¿Es demasiado lo que estoy hablando? Pero es verdad.

Una batalla, los desentendimientos pueden venir y dividir, aislar. En cualquier lugar. Los espíritus de división están trabajando hoy, y el lema de ellos es: “dividir y conquistar”.

Depende del terreno sobre el cual estén ustedes. Si estuvieren en el terreno natural, en el terreno doctrinario, en el terreno teológico, en el terreno de la interpretación, si ustedes estuvieren en cualquiera de esos terrenos, ustedes no podrán permanecer juntos. Si estuvieren sólo en el terreno de Cristo, y de Su Señorío, entonces habrá una respuesta.

Ahora quiero cerrar con lo siguiente: Sión es muy precioso para Dios, porque Su Hijo es Su Rey Ungido sobre el Monte Sión. ¡Ah!, hay un gran amor en este testimonio de Sión. Es por causa de Su Hijo. Tú y yo debemos tener la causa del Hijo de Dios como motivación para todos nuestros caminos. “Os habéis acercado a Sión”, pero ustedes también han llegado a involucrarse en un gran conflicto. Por lo tanto, ayúdanos, Señor Dios.

Nosotros sólo te pedimos, Señor, que toda autoridad que ha sido dada a Ti en el Cielo y en la Tierra pueda cubrir, cercar y envolver eso que ha sido dicho aquí en esta mañana. Tú sabes que no es fácil. Es una batalla aun para salir de eso, pero, Señor, necesitamos ser protegidos. Confiamos en Ti, Señor.

Creemos en Ti y en la protección de la poderosa virtud de Tu Sangre, para la gloria de Tu Nombre. Amén.

Capítulo 5

SIÓN, LA ENCARNACIÓN DE LOS VALORES ESPIRITUALES DE JESUCRISTO

Señor, estamos sujetos a tu misericordia, a tu compasión, y en esta mañana ni siquiera sabemos qué pedirte, pues realmente no sabemos muy bien nuestra verdadera necesidad. A veces creemos que sabemos. Hay cosas que son muy reales para nosotros como las necesidades; pero, Señor, la verdad es que Tú conoces toda la verdadera necesidad de nuestros corazones, y sólo Tú lo sabes. De acuerdo con tu conocimiento, habla, Señor, tanto de manera personal, individual, como colectiva. Mientras que Eli no oía la voz del Señor, aun en el tabernáculo, hubo alguien que sí lo oyó. Escógenos para hablar en esta mañana. Así como Tú lo llamaste: "Samuel, Samuel", podamos ser llamados por nuestro nombre. Que podamos saber que el Señor nos está hablando. No permitas que nuestras mentes y nuestros pensamientos se desvíen hacia otras personas, mas habla claramente para que más tarde podamos decir que es algo para ellos. Sino guardarlo directamente, donde después podamos decir verdaderamente, "El Señor me ha hablado". Ahora todo lo que es necesario, Señor, en nosotros y para nosotros, para ello, haz esto por la sabiduría y el poder y la gracia de tu Espíritu Santo. Te lo pedimos en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

Por ahora, creo que ustedes saben que hay un libro en el Nuevo Testamento que se llama la Carta a los Hebreos, y yo voy a leer de nuevo de este libro esta mañana.

Estamos muy cerca del final de este período de reunión, de ministración, y creo que es muy necesario que las cosas queden muy bien definidas y concretas, y que debemos en este tiempo esperar que el Señor esté concentrando las cosas sobre asuntos claramente definidos.

Pero una vez más, vamos a leer en el comienzo de esta carta, en el capítulo uno: *"1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; 3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas por la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas"*. Y de nuevo en el capítulo doce, versículo 18: *"Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar"*; versículo 22: *"Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial"*.

Casi podría desear que nos olvidáramos de esta palabra Sión, como tal, en caso de que represente un objeto. Debemos mirar a través de Sión, porque, como lo puedes ver, lo que tenemos en el comienzo de esta carta es "Dios ha hablado". ¿En Sión? ¡No! ¡No! Dios ha hablado a través de Sión. Dios ha hablado por su Hijo. Si hemos utilizado el nombre del Antiguo Testamento, que es siempre un tipo y un símbolo, lo hemos utilizado para ayudarnos a reunir todas las asociaciones históricas de ese nombre en el Antiguo Testamento, pero recordemos, todavía pertenece al "no". En cuanto a un nombre, a un lugar y a una cosa, una montaña, y así sucesivamente, eso pertenece al "no". Lo que corresponde al "sino" es lo que hay detrás de ese nombre de Sión, su valor espiritual, su significado espiritual, su lección espiritual. Y si se nos pregunta, "¿Qué es eso? ¿Cuál es su valor espiritual, su significado espiritual?"

Tenemos que volver a responder: "Dios ha hablado por su Hijo; Él ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien también hizo el universo".

Dios ha hablado. Ahora, ¿cómo ha hablado en estos postreros tiempos? El hablar de Dios desde un punto determinado de la historia hasta el final está "en su Hijo". ¿Es necesario aclarar eso y decir que Su hablar no es "acerca de" Su Hijo? –No es la enseñanza, la doctrina de Cristo, sino la Persona– ¡en la Persona! Él ha hablado por una Persona. Traten de asimilar esto, mis queridos amigos. ¡Es en Él, en Cristo, que Dios habla!

Ahora vamos a tratar de interrumpir esto por unos momentos.

Sión, si tú vas a utilizar el nombre, es en la representación de la plenitud de Cristo. Eso es de lo que esta carta trata, la plenitud y la finalidad en Cristo. Y Sión, como un nombre, representa eso. La plenitud del Hijo de Dios –eso es Sión; y esa plenitud es el hablar de Dios para y en esta dispensación. El discurso de Dios es la plenitud que está en su Hijo.

La palabra de Dios es la plenitud que está en su Hijo

Ahora acuérdate cuando tú regresas al principio del Antiguo Testamento y ves cuando Dios intervino en la historia de esta tierra en lo que se llama "la creación", todo comienza con esa palabra "Dios" – "En el principio, Dios". En el principio, Dios. ¿Y luego qué? Dios habló. Dijo Dios: "Hágase la luz", y así sucesivamente. Dios habló y sacó todas las cosas de su discurso.

Puedes venir a tu Nuevo Testamento, y aunque el Evangelio de Juan no se dispone en primer lugar, es decir, por orden cronológico (y por una razón muy buena, la celestial, la sabiduría del Espíritu Santo), el Evangelio de Juan, realmente está en el comienzo, porque los otros tres evangelios comienzan en esta tierra en la historia, comienzan en Belén en Mateo y Lucas, o, como en el caso de Marcos, al comienzo del ministerio de Jesús. Pero Juan salta por encima de todos los tiempos y se remonta al principio sin fecha, y abre con esto: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne*". Aquí, en este nuevo comienzo de una nueva creación, de un nuevo orden, el "sino" era, Dios habla la Palabra.

Hemos escuchado esta semana algo sobre "el Logos". No estoy tratando de agregar, y ciertamente tampoco de mejorar, pero voy a decir un poco más sobre eso. Como tú sabes, "el Logos" es "el Verbo" ahí en Juan. "*En el principio era el Logos, y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios... y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*". En el principio era el Logos. Por supuesto, Juan ha tomado esa palabra del griego, la cual en el mundo griego tenía su significado particular.

[1] La Palabra, el Logos, era el divino PENSAMIENTO: La mente y el pensamiento de Dios detrás de todas las cosas.

En primer lugar, en la mente del griego, la palabra "logos" significa "un pensamiento, algo en la mente", es decir donde comienza, "el pensamiento" o, si quieres hacerlo en general, "los pensamientos". Logos es, en primer lugar, los pensamientos o un pensamiento. Entonces, manteniendo al griego, "logos" es "la expresión del pensamiento", el pensamiento puesto en la expresión. Puede tratarse de palabras, pero es lo que está expresado en la mente, la expresión dada. Ese es el contenido del "logos". Se puede o no ir más allá de eso en el griego, pero en la Biblia, ciertamente va más allá.

Es cierto que "Logos, la Palabra", era el pensamiento divino, algo en la mente de Dios primero, antes que hubiese expresión o manifestación alguna. Algo que era la mente de Dios. "En el principio, en el principio era la mente, el pensamiento de Dios".

¡Qué mundo tan grande abre esta puerta! Tú tienes el conjunto de nuestro Nuevo Testamento allí, la mente y el pensamiento de Dios detrás de todas las cosas. Pero, entonces, esa mente y ese pensamiento de Dios fue expresado, se le dio expresión.

"Dios dijo". A partir de su pensamiento, a partir de su mente –Dios dijo. Como dice Pablo en 2 Corintios: "*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones*" (2 Corintios 4:6). Dios dijo, por la expresión. ¿Y qué aconteció? ¡Ah!, este es el punto. Es decir, "la Palabra, el Logos".

[2] La Palabra, el Logos, del Señor es un acto divino: –Cuando Dios expresa su mente, algo sucede, es un mandato absoluto

Tú ves (y me vas a seguir de cerca ahora, pues tal vez voy a ser exigente contigo, voy a requerir tu concentración por un corto tiempo), cuando Dios expresa su pensamiento, no es algo sólo en el lenguaje, en la palabrería, en la dicción, sino que algo acontece. Siempre que Dios ha hablado, y siempre que Dios habla, algo acontece. El hablar de Dios según la Biblia es siempre un acto. "*Él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió*"

(Salmo 33:9), La Palabra del Señor es un acto. En Hebreos, vemos en el capítulo cuatro: "*La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos*" (v. 12), y así sucesivamente. La Palabra de Dios es una acción.

Se trata de un *Fiat* (un decreto, un mandato absoluto), algo sucede. El pensamiento de Dios puesto en la expresión genera algo que antes no existía. Tú nunca podrás ser el mismo después de que Dios ha hablado. Aun cuando te rehusaras a ello, si te resistieses, esto sería una crisis. Tanto que Jesús dijo: "*La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero*" (Juan 12:48). Ellas te juzgarán a ti, y a mí, en el último día. Si ustedes no creen en mí, las palabras que yo hablo, ustedes tendrán que enfrentarlas en el último día; porque esto es algo que no sólo fue dicho, sino puesto en el universo, lo cual es una crisis. La Palabra de Dios es una crisis. La Palabra de Dios es un acto: "*Él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió*".

[3] La Palabra, el Logos, es una Persona: –El alma, la expresión, el acto de Dios se ha encarnado, es en una Persona

Pero eso no agota la palabra "Logos" como es utilizada por Juan y como "la Palabra de Dios" en la Biblia. Hay un tercer aspecto para la Palabra. Es cierto, es el pensamiento, la mente o la mentalidad de Dios. Es cierto, el Logos es la expresión de Dios por la cual algo acontece. Es el acto de Dios, pero entonces el tercer aspecto del Logos es su Persona. Esta palabra asume su residencia en una Persona, se convierte en algo personal; en otras palabras, se convierte en el Encarnado. La mente de Dios, la expresión de Dios es encarnada. Se encuentra en una Persona. Cualquier encuentro con Jesucristo, es una crisis. Todo encuentro con Jesucristo es un encuentro con Dios.

Dios estaba en Cristo. Se trata de un encuentro con Dios. No es sólo lo que dice Jesús, a pesar de que es una expresión de la mente de Dios en palabras, pero, es un encuentro personal que tiene que ser. En primer lugar, no es un encuentro con lo que está escrito, no es un encuentro con palabras –es un encuentro con una Persona. "*El Verbo se hizo carne*", –encarnado.

Así que, vamos de nuevo al tercer aspecto del Logos: la encarnación del pensamiento divino en una cuestión de orden práctico en la historia, en un acto, en un *Fiat*; era un acto de la encarnada y glorificada Palabra de Dios. Pregunta a Saulo de Tarso, si su encuentro con Jesús en el camino a Damasco fue un mandato absoluto. Toda la dispensación responde eso en voz muy alta. Este es el Logos. "Dios ha hablado por su Hijo", quien es la corporificación de Su mente, quien es la expresión de esa mente, quien es la encarnación de esa mente. Y toda esta Carta a los Hebreos es sólo un análisis de esto o un resumen de esto: Dios hablando, ¡Dios hablando por Su Hijo!

Dios habla por Su Hijo, y todo lo que sigue después de eso, desde el capítulo uno en su comienzo hasta el final, es sólo la exposición de Dios hablando por Su Hijo. Ustedes deben leer la carta a los Hebreos a la luz de eso. Dios está hablando.

Así que cuando tú vienes al capítulo 12 de Hebreos, en esta sección del verso 22 en adelante, ¿qué tienes? –Tienes la acumulación de aquello que ha hablado Dios por medio de Su Hijo, de esa manera. Y si fragmentas la sección, podrás ver que es una concentración de lo que es verdad sobre la Persona del Señor Jesús; y debes mirar a Sión de esta manera. Comienza allí. "*Os habéis acercado al monte...*" Bueno, nosotros decimos "*Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...*"? –¡No!

Eso es un lenguaje simbólico. Hemos venido al Hijo de Dios en todo Su significado. Dios hablando por Su Hijo: el pensamiento de Dios expresado, el pensamiento de Dios encarnado, personificado, de modo que "Sión", como una palabra típica o nombre, es la corporificación de todo eso.

Dios habla, o en el Antiguo Testamento, Dios habló en Sión.

Habló de Sión. Ve a través de los salmos y a través de las profecías de Isaías, especialmente los últimos capítulos de esas profecías, y verás que se refieren a ellos de nuevo. Ve a través de ellos en la actualidad y verás cómo Dios está hablando de Sión. Incluso se llega a esto: "*El Señor rugirá desde Sión*" (Joel 3:16). Dios habla desde Sión; en otras palabras, a partir de Su Hijo, ha hablado por Su Hijo. Ahora, habiendo afirmado esto, ¿cuál es el corazón de todo esto, de acuerdo con la declaración en el principio? "Dios, en estos postreros días, en estos tiempos, en este tiempo, ha hablado por el Hijo". ¿Cómo? "Por el Hijo". La ausencia del artículo definido "Su" de la palabra "Hijo", la ausencia de "Su" en el texto original, no hace ninguna diferencia, porque la declaración siguiente es: "*a quien constituyó heredero de todas las cosas*". Así que este Hijo es Su Hijo. Tomamos nota de eso y proseguimos.

La Ley que rige el dicho de Dios es la filiación

La ley que rige el dicho de Dios es la filiación, –la filiación.

Eso es lo que Dios gobierna en todo Su hablar. La filiación. Y como ya se ha dicho, la filiación no es una cosa inicial. Es algo final, es un asunto definitivo. Aquí está Romanos 8 de nuevo: "*esperando la adopción*", la manifestación de los hijos de Dios.

El fin que rige todo el discurso de Dios en Cristo es la filiación.

Si deseas cambiar la palabra, es "la adopción". Se pone al final. Filiación –adopción, es un fin, un objetivo, hacia el cual Dios se está moviendo por el hablar en su Hijo.

Por nacimiento, somos niños; por adopción, somos hijos. Y es justo aquí donde debemos recordar que hay una diferencia entre la concepción espiritual de la adopción y la secular.

Alguien que poseía un bebé ayer, no de la familia o incluso de la misma raza, dijo: "Usted ve, yo lo he adoptado". Oh, no, eso no sucede aquí. Esa no es la concepción bíblica de la adopción.

Como usted ha dicho, el sentido bíblico de la adopción es alguien que ya pertenece a la familia por nacimiento, que ha crecido, y entonces llega el día de la madurez, la mayoría de edad, la celebración, la fiesta, la llegada del día de edad madura, cuando el padre toma a su propio hijo, ahora maduro, le pone la toga de él, pone en él los símbolos y las insignias de la autoridad, para que sea tal como el padre en este mundo.

Todo el que se encuentre con ese hijo adoptado, tiene que reconocer al padre. Él es, en efecto, el padre. Ha sido adoptado o, en realidad la palabra en Hebreos es, colocado. Situado en esta posición de responsabilidad por causa de la madurez.

Ahora tendremos que volver a esto, desde otro punto de vista a medida que avanzamos.

Lo que estoy diciendo es que este es el fin hacia el cual Dios está trabajando. Su comienzo es engendrar. Su principio es el nacimiento de lo alto, poniéndolo en una familia. Sin embargo, observa que, incluso en el niño nacido en ella hay el espíritu de adopción. La adopción no ha llegado todavía, pero ya hay el espíritu de adopción. Eso es lo que Pablo dice, en esencia, en Romanos y Gálatas: "*habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre*".

Creo que una vez cuando yo estuve aquí antes, les dije a ustedes lo que realmente significa. ¿Qué significa "Abba"? ¿Por qué poner las dos cosas juntas? ¿Se trata simplemente de dos palabras de diferentes idiomas? –"Abba", en un idioma, "Padre" en otro. ¿Qué es? "Abba", es la calidad, no la relación, es la calidad de un niño, un niño pequeño. Y cuando un niño vuelve a su padre y dice: "Querido Padre" –tú tienes "Abba". Es una relación de corazón. Abba –Padre querido. Hay algo muy cercano, muy íntimo. Se trata de una señal de la infancia espiritual. Por supuesto, eso es lo primero que

balbuceamos, ¿no? Cuando realmente somos nacidos de arriba, no decimos cuando vamos a orar: "Todopoderoso y muy terrible y temeroso de Dios". Lo que primero pronunciamos es: "Padre Nuestro".

Ese es el comienzo de la vida cristiana. Tenemos el Espíritu de adopción, aunque no hemos llegado a la adopción todavía. Eso viene si permitimos que el Espíritu de adopción se desarrolle en nosotros para su aprobación. Esto se da durante todo el curso de la vida espiritual.

Toda la disciplina de los hijos de Dios está regida por este único objetivo: La filiación

Bueno, eso está todo aquí, y yo estoy diciendo que el objetivo final hacia el que Dios el Espíritu Santo está trabajando es lo que se denomina adopción, filiación. Eso es lo que rige todo, lo que regula todo. Ese es el fin que se ejerce en todo el curso. ¿Qué está haciendo Dios? Bueno, Hebreos te lo dirá.

Toda la disciplina de los hijos de Dios, es regida por este objetivo, la filiación. Por lo tanto tienes: "5Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; 6porque el Señor al que ama (sus hijos), disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo" (He. 12:5-6). Esa es la disciplina en la vida cristiana. "Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?" (He. 12:7). Como ustedes saben, el escritor utiliza una palabra muy fuerte sobre este asunto.

Ellos no son verdaderos hijos, son hijos ilegítimos que han llegado a una posición falsa, si están sin disciplina.

Hay una gran rebelión contra la disciplina en este mundo, que rechaza autoridad y todo control, todo gobierno, toda disciplina. Hay una revuelta en contra de ella en todas partes, especialmente en la juventud. La Palabra dice que es así como va a ser al final: "desobedientes a los padres" y así sucesivamente.

Esto no es bueno para todo el propósito final de Dios con la familia, no de los niños, sino de los hijos mayores, disciplinados para una responsabilidad eterna. En el propósito final de Dios, los hijos mayores son disciplinados para una responsabilidad eterna –una posición gubernamental en el Reino en los siglos venideros. Hay mucho sobre eso en el Nuevo Testamento. Eso está Efesios. Por eso la finalidad de la disciplina. Tratos de Dios con nosotros en esta manera para ese fin.

Oh, mira de nuevo esta ilustración. Si lo deseas, vuelve a mirar la historia de Sión. ¡Qué cosa disciplinada era Sión. Dios no tenía ningún despropósito con Sión. Dios no toleraba nada menos que su pensamiento completo en Sión. Cuando Sión se privaba de aquella posición a la cual Dios la había traído, entonces Él colocaba a Sión de lado, mostraba que ya no tenía ningún interés en ella como una cosa. El disciplinó a Sión. Lee nuevamente tus Salmos. Lee otra vez los profetas. Todos ellos están preocupados, como veremos, con Sión. ¡Qué disciplina!

¡Qué disciplina! A través de los años, y finalmente los setenta años de exilio, durante el cautiverio babilónico, qué disciplina para el pueblo de Sión.

Vamos a mirar sólo por un momento en Isaías. Ya dije eso hace un rato, y si tú das una mirada en los últimos capítulos de Isaías, verás que todos esos capítulos finales son concernientes a Sión. Veamos; vamos a mirar el capítulo 61; estamos muy cerca del final de Isaías, cuando llegamos al 61. O puedes ir al 60, si quieres, donde dice: "*Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti*". Pero sigue al 61: "*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ha unguido el Señor*". Y aquí de nuevo está la doble interpretación. Sión está aquí apuntando a otra Persona, quien utilizó estas mismas palabras y las aplicó a Sí mismo.

Ahora en el capítulo 62. (Suprime los números 61 y 62, pues la división en capítulos es artificial). "*Por amor de Sión no me callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia [sí, recuerda tu versión amplificadora, hasta su posición correcta con Dios], y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia (su posición recta con Dios), y todos los reyes tu gloria*". –"No voy

a mantener mi paz" hasta que eso ocurra. Este es el lamento del profeta, y tú puedes continuar en estos últimos capítulos de Isaías y encontrar eso ahí, y lo que voy a entrar a tratar en ese sentido es esto, que Sión es la carga, la preocupación, la angustia, de los profetas.

El ministerio profético siempre se centra en Sión. La labor del verdadero ministerio profético (ya sea en el Antiguo o Nuevo Testamento) está relacionado con este pensamiento divino que está consagrado en la palabra "Sión", tal como lo tenemos en la Carta a los Hebreos, que tiene esto entre las naciones, esta expresión de la plenitud de Cristo en la filiación de un cuerpo. Esa es la meta hacia la que Dios está trabajando y llevando a cabo toda su labor de disciplina.

Quisiera aplicar esto de una manera práctica. Como lo puedes ver, nosotros, con razón, tal vez, estamos interesados en el trabajo, lo que llamamos la obra del Señor, relacionada con la evangelización, consiguiendo almas salvadas. No hay nada malo con eso! ¡Eso está bien! No pienses que estoy subvalorando eso. El trabajo de la predicación y enseñanza, y tener reuniones y conferencias y todo lo que podemos relacionar con esta palabra o frase, "la obra del Señor", estamos interesados en eso. Muy interesados al respecto. Tal vez los ministros están muy preocupados por su ministerio, es decir, el siguiente giro que se debe dar, y que deben estar tomando nota en sus cuadernos ahora sobre eso. Ustedes tienen una congregación en la mira. La obra del ministerio, de evangelismo, o cualquier cosa que pueda venir dentro de ese término, "la obra del Señor", tal vez ustedes estén mucho más preocupados con esto que con cualquier otra cosa. Tal vez en su preocupación ustedes digan: "Debemos estar en la obra, debemos tener en cuenta la obra".

Aquí mi hermano me va a perdonar, porque, como he dicho, estoy tratando de enfocar este asunto bien abajo. Hemos considerado algo en las reuniones por la noche que yo considero la esencia misma de los intereses del Señor. Es lo mismo de lo que he estado hablando, solamente que en otro lenguaje: "el vencedor", la esencia del pensamiento divino y la intención en Sión. Eso es lo que nuestro hermano ha puesto sobre su espalda durante varias semanas, y no habríamos alcanzado eso si él no hubiera estado; y algunos de nosotros sabemos que el Señor a veces ve que es mucho más económico sacarnos de "la obra" que mantenernos en ella, y nos aparta hacia Él de todas nuestras ocupaciones a fin de que podamos conseguir la esencia de las cosas. Él está detrás de lo esencial, de lo intrínseco. Los hombres están detrás de las cosas grandes. El pragmatismo rige mucho la obra cristiana. Me atrevo a decir que ustedes no conocen lo que quiero decir con esa palabra, "**pragmatismo**". Esto significa que si una cosa tiene éxito, entonces es correcta. Ese es el pensamiento superficial y errado. El diablo tiene mucho éxito, ¿está él en lo correcto? Muchas cosas son aparentemente muy exitosas, van en crecimiento, van aumentando, y todo el mundo dice: "Mi, eso es la cosa". ¿Lo es? Eso es pragmatismo. Si una cosa tiene éxito y es popular, y todo el mundo acude a ella, entonces debe estar en lo correcto.

Muy bien; entonces, ¿qué decir sobre Jesús de Nazaret?

Cómo aflúa la gente y le seguían. Él dijo por qué. ¿Por qué? Él dijo: "*De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis*" (Juan 6:26); una generación malvada y adúltera busca señal; y las personas iban por causa de eso. Pero, estas cosas son efímeras, de corta vida. De corta duración. Pronto caen en el olvido. En la actualidad todas están siendo abandonadas.

Ellos están siendo inquiridos. Él se está quedando solo.

Todas las señales de éxito están siendo copiadas desde el punto de vista de este mundo, y, finalmente, ¿es este un movimiento exitoso con Él colgado en la cruz? ¿Es esto pragmático? Bueno, lo sabemos hoy! –No, no, una cosa no es necesariamente correcta porque la gente está afluyendo aquí o allá; el hacinamiento de personas, las multitudes, la prisa, y no es porque una cosa parece estar ganando mucho terreno y convirtiéndose en grande, no necesariamente. Esperar para eso. Espere a través de la

tribulación, y luego podrá obtener "grandes multitudes, que nadie puede contar". Pero eso no es pragmático en este sentido terrenal.

Pero esto no es pragmático en el sentido terrenal. ¡Tú ves lo que quiero decir! Existe la disciplina, la disciplina de ser tamizados como se tamiza el grano de las cáscaras, el trigo de la paja. Y el trigo es molido, dice el profeta Isaías.² El trigo en grano es machacado, es molido. Él está tras el pan verdadero y genuino, y la composición de eso es algo que ha sido molido hasta el polvo, ha sido triturado. ¿Te explica esto algo a ti, a tu propia historia? –Es muy cierto, es la Palabra; tú lo puedes ver.

Por esta razón existe esta sección en Hebreos acerca de la filiación, "la disciplina del Señor"; la corrección del Señor, y la corrección para cada uno de nosotros puede significar algo diferente. Aquello que sería castigo para ti, no lo sería para mí, y aquello que pudiera ser aleccionador para mí, no lo sería para ti. Tú te puedes escapar con un montón de cosas, pero el Señor sabe dónde encontrarte, dónde no te puedes escapar. Yo podría ser capaz de obligarme a mí mismo a través de algo por la pura fuerza natural del alma. No sé si eso es cierto ahora, pero podría ser. Quizás en el pasado haya sido cierto, pero el Señor sabe justamente cómo corregirme, y Él sabe lo que es castigo para mí, y, quizá, para nadie más. ¡Oh!, esa palabra "castigo" no sólo compromete una definición estrecha. Es lo que nos "alcanza" personalmente, lo que nos encuentra. Es aquello que, para mí, es una verdadera disciplina.

Hay algunas personas agradables, muy paciente, comprensivas, apacibles, de temperamento longánime, y, ya sabes, pueden ser mal tratadas e injuriadas; esas personas no se irritan para nada, sólo siguen adelante. Pero con otro de carácter exaltado, el Señor le trae a su casa una persona un poco extraña y, palabra que sí, esa persona es disciplinada.

¿Ves lo que quiero decir? Corrección, disciplina, es lo que eso significa para nosotros individualmente. Pero sea lo que sea, usted puede decir: "Bueno, pero ¿por qué el Señor hace esto conmigo? Mira, Él no hace eso con todas esas otras personas.

Se están saliendo con la suya". –"Hasta que entré en el santuario de Dios" y pude ver las cosas desde Su punto de vista. "El Señor está tratando conmigo y dejando a los demás libres en sus caminos, pero Él me tiene". Yo me rebelo y digo: "No es justo. El Señor no es justo, Él no lo hace con otras personas".

Oh, no, esta actitud no es correcta. Él está centrado en este propósito, en esta cuestión de la filiación, de la adopción, para una responsabilidad eterna. Aprópate de esto, y vamos a seguir adelante.

La verdadera filiación: dentro de un sentido de destino, –"los llamados conforme a su propósito"

Con Sión de nuevo en el fondo de nuestro pensamiento, vamos a realzar una cosa más sobre Sión. Espero que sepas bien que en la sangre y en la constitución de un verdadero israelita, de un hebreo de verdad, de un verdadero judío, en la propia constitución y en la sangre, existe una conciencia o sentido de destino. Su pensamiento es: "Somos el pueblo elegido, y somos elegidos por el propósito y la intención de Dios. No es algo que hemos asumido como una ideología, como una filosofía, de nuestra existencia; eso está en nuestra sangre". Ellos no se pueden escapar de eso. Eso son ellos mismos. Es así. Un verdadero judío, ciudadano e hijo de Sión ha recamado y esculpido este sentido y conciencia de destino, inculcándolo dentro de sí. Esta es la razón, el motivo, por el cual ellos han sido capaces de sufrir tanto, por qué se podía pasar por sus persecuciones y sobrevivir, por qué se podía soportar tanto, de haber pasado por tantas persecuciones, y haber sobrevivido, del por qué ellos pudieron soportar tantas cosas. No es porque ellos hayan creado eso en sus mentes, ni sólo por la fuerza de su voluntad, sino que es algo que nace en ellos, que es parte de su ser; es elemental para ellos el hecho de que son un pueblo de destino. Ellos se agarran y se aferran a eso; todavía están en el muro de las lamentaciones. Es algo que nació a partir de esto; sin embargo, eso pertenece al "no".

Aquí estamos con el "sino", el "en vez de" –"Hemos venido a Sión". Y hemos llegado a Sión en este sentido: existe por derecho, si se trata de un verdadero ciudadano en el cielo, "éste ha nacido allí"; si es un verdadero hijo de Dios, existe algo en ese verdadero hijo de Dios que, si bien no lo pueda definir, tal vez no sepa aún las Escrituras al respecto, dentro de ellos existe ese sentido del destino, de que existe algún propósito que rige nuestra salvación, existe un significado más allá de nuestra comprensión actual por la cual hemos sido llamados, hay algo en nosotros, en nuestra misma constitución que dice, "llamados conforme a su propósito". Es un sentido de destino; esto es esencial para Sión. Esto es todo el propósito del Nuevo Testamento, y esto es la finalidad de esta Carta a los Hebreos.

Esta es la verdadera filiación.

Ahora, no nos gustan estas ideas, no nos gusta este idioma, pero es innegable en los judíos, en los verdaderos judíos, había este elemento de "selectividad". No te gusta ese lenguaje, ¿verdad? Selectivo, algo aparte, algo diferente, algo distinto, algo que no es general sino particular. La conciencia labrada de ser llamado y elegido para algo, que llamamos destino. Y sólo eso nos puede mantener en el camino a través de la disciplina, sólo eso nos puede mantener en el camino a través del sufrimiento, de la adversidad, de la perplejidad.

Tú no has pasado por la misma situación que yo, más de una o dos veces, a tal punto que te hayas desesperado. Si te hubieses confiado a ti mismo, te habrías dado por vencido, y te habrías ido, y habrías tomado otro camino, e incluso te habrías lavado las manos respecto de la cristiandad. ¿Nunca has sido presionado? Bueno, si aún no lo has sido, bien, gracias al Señor; pero existe tal presión. Incluso Pablo, con toda su maravillosa experiencia y conocimiento del Señor, llegó a un punto donde dijo: "*Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida*" (1 Corintios 1:8). ¿Pablo? ¿Tú te desesperaste? Tú que siempre estás diciendo a la gente, no a la desesperación.

Tú que estabas escribiendo sobre el Dios de la esperanza, ¿y me dices que te desesperaste? Y a la gente que está en ascenso, en la parte superior, tú le dices: "Yo estaba presionado más allá de la medida de mis fuerzas". Sí, bueno, tal vez ustedes no sepan todo eso, o quizá ustedes conozcan apenas un poco al respecto, pero los hijos de Sión son sustentados por algo. Ellos son sostenidos por algo. Es ese algo indefinible que llamamos "destino". Existe una retención sobre nosotros que no nos deja ir. Hay un agarre sobre nosotros que, incluso cuando decimos que nos vamos, no nos podemos ir. Incluso cuando llegamos a las profundidades del desaliento, sin embargo, no logramos salir. No podemos. Lo hemos decidido, pero no lo hacemos. No, esto no es algo para ser analizado y colocado en un sistema de enseñanza, de doctrina, sino que es una profunda realidad que nos sostiene. Somos hijos del "destino". ¡Oh!, si tú quisieras adelantar un poco de estudio bíblico, me gustaría que siguieses adelante y subrayases esta palabra "conforme, de acuerdo, de acuerdo con" Es una palabra maravillosa que está con Pablo. Todo es conforme a alguna cosa. Sión fue elegida, escogida, separada, hecha distinta, por causa de su destino –su grande propósito; y estaba esto en su propia constitución, en su propia sangre, un sentido de que "existe algo más, para lo cual fuimos llamados".

Ahora regreso a los profetas. Ellos estaban supremamente preocupados con Sión, justamente por causa del destino de Sión. ¡Oh!, cuán fatigados estaban ellos por causa de Sión, y, naturalmente, en el caso de ellos, su carga y sus preocupaciones era por causa de la restauración de Sión. Sión había fracasado, había cesado de ser aquello para lo cual había sido llamada; de aquello que Dios había planeado. Viendo aquello perdido, los profetas estaban preocupados por su restauración, y por su testimonio. Este es el ministerio profético.

¡Oh!, el ministerio profético. ¿Tú qué quieres decir? ¿Revelación?

¿Prever eventos? Muy bien, si lo prefieres así, muy bien.

Mas la real esencia del ministerio profético es la restauración de la plenitud de Jesucristo, que ha sido perdida. Es una restauración y una recuperación del testimonio de Jesús en la Iglesia. Este es el verdadero ministerio profético, y no pongas el ministerio profético por debajo de eso. El don de profecía.

¿Qué es el don de profecía? ¿Sólo revelación? Esto tanto lo puede haber como no, y aun así continúa siendo el don de profecía. El don, la función, la unción de profecía es la recuperación del pleno testimonio de Jesús; el ministerio que no tiene esto como objetivo claro, fuerte y definido, no es ministerio profético. Los profetas se ocupaban de eso. Lea Isaías 43 nuevamente a la luz de lo que ha sido hablado.

Prueba todo por su eterno valor espiritual

Bueno, ahora, nos estamos aproximándonos al final de esta mañana. Una vez más entonces, Sión es la encarnación de los valores espirituales de Jesucristo. Subraya esa palabra "valores espirituales". Prueba todo, todo se prueba por los valores espirituales. Prueba todo no desde el punto de vista pragmático en absoluto, sino desde el punto de vista de su situación moral, esto es, su valor eterno. El ministerio de cualquier persona, el mío o de alguien más, no va a ser juzgado por el número de convenciones o reuniones en las que hablamos y el número de enseñanzas de la Biblia que demos –nunca vas a ser juzgado por eso. Entiende eso. Tú puedes tener tus agendas llenas de compromisos, predicaciones; puedes estar en el ámbito de un maestro de la Biblia muy, muy ocupado; puedes estar muy ocupado, y puede que no tengas tiempo para otra cosa y, sin embargo, por la suma total de todo eso tu ministerio será juzgado, querido amigo, por mucho que hayas hecho en ese sentido. Va a ser juzgado por su valor eterno, por su valor espiritual; cuál es el valor espiritual esencial cuando esta vida se fuere, cuando me haya ido, cuando te hayas ido, cuando hayan desaparecido todos los profesores, y lleguemos al cielo, descubriremos que aquello que realmente fue considerado en nuestras vidas, está allí. "*Las cosas que se ven son temporales*", en los predicadores y los profesores y las conferencias. "*Las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas*". Y ese es el punto de vista de Sión, el valor espiritual esencial de todo.

¿Están ustedes, queridos predicadores, profesores, realmente comprometidos de corazón, a tal punto que cada pedacito de su ministerio tenga un valor espiritual, un valor eterno? No la dirección, no el discurso! No, no es si mi dirección es correcta, si mi discurso es exitoso, aceptado o no. Lo importante es que eso sea espiritual, de un valor duradero, eterno, y desde el punto de vista del cielo. Sin duda, nuestra ambición debe ser aquella cuando todo haya terminado aquí, cuando ya no hubiere más conferencias, ni más ministerios y discursos, y todos nos reunamos arriba, nuestra ambición es encontrar allí a personas que digan: "Mira, yo no estaría aquí, sino fuese por lo que el Señor hizo en mí a través de su ministerio". Eso es todo, ¿no? ¡Oh!, se centran en esto, pues Sión es, repito, la encarnación de los valores espirituales. No es un lugar, no es una secta, no es algo temporal. Eso no es Sión. Ahora bien, son los valores concentrados e intrínsecos de Jesucristo. Eso sí es Sión.

El celo de Dios por Sión

¿En qué nota debo terminar esta mañana? Bueno, con todo esto a la vista, por supuesto, la nota correcta sería el celo de Dios por Sión. Los profetas compartieron de este celo de Dios por Sión. El Señor dijo: "Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la celé. Yo he restaurado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén" (Zac. 8:2,3). ¿Dónde está el corazón de Dios? No está en cualquier expresión temporal de la antigua Sión. Esto es el "no". Sino que el celo de Dios, Su interés, tiene relación con los valores reales, intrínsecos y espirituales de Su Hijo Jesucristo.

Él está concentrado en eso. Son esos valores espirituales los que Él busca. Esto nos debe animar en el ministerio, especialmente.

Mira, las personas nos pueden repudiar, pueden dudar de nosotros, y pueden, incluso, abandonarnos. Muy bien, esta disciplina es muy dura. Pero espera un poco, tal vez en algún momento en la vida de esas personas, ellas regresarán, o confesarán: “Ahora puedo reconocer que cuando me reunía con usted, obtuve algo de usted que fue mi real salvación. Yo no reconocía eso en aquella época, pero ahora sé lo que usted estaba diciendo, lo que usted estaba haciendo, era algo que acabó siendo mi liberación, mi salvación, en el tiempo de la angustia”.

Bueno, es de esa forma. Dios buscará los valores espirituales, y tú debes estar más interesado en ellos que en construir algo grande aquí en este mundo. Es en esto en lo que está Su celo. Tarde o temprano Su ira será mostrada desde Sión. Y entonces, los enemigos tendrán que inclinarse, tendrán que rendirse. Así como en la eternidad, *“toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará”*. Todos los enemigos de Cristo van a ser muy humillados. Dios bramará desde Sión. Bueno, quedamos muy seguros de que esto es Sión, y es en este sentido que: *“Habéis llegado a Sión”*. Vamos a dejar las cosas de esa manera, por ahora. El Señor es quien interpreta. Oremos.

Oramos, Señor, que esta hora pueda ser usada por Ti para producir aquellos valores esenciales y eternos. Que no sea apenas una hora de ministración, más o menos apreciada, sino que pueda haber algo trabajado, algo plantado, algo colocado dentro de nosotros, que aparezca en el Cielo y en gloria, como el Divino decreto, la Palabra, la Palabra de Dios, que produjo algo. Así, ayúdanos. Sella esta hora; perdona todos los errores y faltas humanas, y haz aquello que fuere de Tu propio interés, en Tu nombre, Amén.

Capítulo 6 UNA SACUDIDA FINAL

Señor Jesucristo, nosotros buscamos tu rostro. Está escrito: "La luz de la gloria de Dios está en el rostro de Jesucristo". ¡Oh Tú, que perdiste, por causa de un momento terrible, el aspecto de Tu Padre, a fin de que nosotros, que jamás hubiéramos podido llegar allí, pudiéramos recibir y permanecer en la luz del rostro de Dios, haz que esta mañana nos traiga esa muy bendita herencia a través de Tu cruz. El rostro, la forma, la complacencia, la presencia de Dios. Que este hecho sea realmente un tiempo en el otro lado del velo, cuando vivimos en la luz de la faz, el Rostro del Señor. Señor Jesucristo, en todo este grande y maravilloso significado, ahora buscamos Tu rostro. Mientras esperamos en Ti, muéstranos tu rostro. Por amor de tu nombre, Amén.

En esta hora final de esta ministración particular, es necesario buscar una gracia especial para reunir y concentrar todos lo que se ha dicho durante esta semana. Pero pienso que tal vez debería decir que siento que la dirección del Señor es reunir y concentrar todo con una parte de esta carta a los Hebreos, que tenemos ante nosotros. Como la carta está llegando a su fin, llegamos a esa parte que está marcada como el capítulo 12, y es en los versículos 25 al 28 que dice: *"Mirad que no desechéis al que habla"*. Recuerda que al comienzo es: *"Dios nos ha hablado por Su Hijo"*.

“25Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. 26La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovere no solamente la tierra, sino también el cielo. 27Y esta frase, aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. 28Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; 29porque nuestro Dios es fuego consumidor”.

El significado es, pues, un reino que no puede ser sacudido, como lo hemos estado tratando de ver y mostrar. La importancia de esta carta para el momento actual es el "mucho más", es decir, en esta dispensación que ha llegado con Cristo, el sacudimiento, en primer lugar, del lado de las cosas de la tierra, y entonces el sacudimiento de las cosas del cielo.

El lado de la tierra, en mi opinión, tenía una especial referencia a lo que justo había acontecido en el antiguo, tradicional, e histórico judaísmo. Esta carta fue escrita probablemente en el año 69. Yo no puedo ser positivo al respecto, porque todos los expositores y los eruditos están divididos acerca de quién la escribió y cuándo fue escrita. A quién fue escrita exactamente, no tienes que preocuparte por eso, pero estoy bastante seguro de que estaba relacionada con lo que el Espíritu Santo sabía que estaba por acontecer en el judaísmo histórico y en el Israel terrenal. La probabilidad es que esta carta haya sido escrita en el año 69, y tú sabes lo que ocurrió en el año 70. Si eso es cierto, fue una muy corta distancia entre la redacción de esta carta y la destrucción de Jerusalén, destrucción que fue tan absoluta, y tan terrible. Algunos de ustedes, especialmente los pastores, se han leído Flavio Josefo, y si lo han hecho, la sección sobre la invasión y la destrucción de Jerusalén es una de las cosas más terribles que se puede leer en la historia. Eso aconteció en el año 70, cuando todo en Jerusalén fue devastado y desolado, y la judíos dispersos, como lo dice Pedro: "*en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia*", y en otras muchas partes. El lado de la tierra fue ciertamente sacudido, y no sólo sacudido, sino derribado y devastado, y de eso aún no se ha restaurado nada. No hay templo. No hay un Israel integrado en la tierra.¹ Este es el lado de la tierra, y esta es la profecía, como ustedes lo saben, sacado del Antiguo Testamento, que decía que todo esto sucedería.

Es interesante, muy interesante, significativo e instructivo, regresar a la configuración de esa profecía para observar el escenario de la misma en la historia de Israel, para ver las condiciones que se plantean en el tiempo de Hageo. La profecía se ha tomado, y se ha traído hasta aquí muchos, muchos años más tarde, y aplicada a la situación referida en esta carta a los Hebreos, en aquel momento de crisis, acerca de la devastación de la tierra. Por supuesto, se aplica en particular a la sacudida de la Jerusalén terrenal, y la tierra de Israel. Decimos eso y lo dejamos así, pero eso es sólo la mitad de la frase: "*Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra (y el lado tierra), sino también el cielo*".

Así que, a la luz de lo que el Señor ha dicho en esta semana, y a la luz de esta carta en su contenido total, estamos en lo cierto al decir que el cristianismo, que es el otro lado, si se quiere, el lado de los cielos, estará también sujeto a esa sacudida. Tal vez no estemos muy errados si decimos que eso ha comenzado. Está en actividad, se está llevando a cabo, se está extendiendo. Sin embargo, tú puedes pensar que no ha llegado a tu país todavía. Bueno, si estás hablando de cosas puramente materiales, de las economías externas, puede que haya pocos síntomas de eso, pero espiritualmente, esto está en marcha en el mundo entero. Es el sacudimiento de la cristiandad, el sacudimiento de lo que podríamos llamar el lado celestial de las cosas, tan diferente de la histórica, el Israel terrenal.

Pero el punto es que hay un sacudimiento universal que tendrá lugar en la economía de Dios, en el soberano ordenamiento de Dios; una conmoción universal. ¿Para qué? Aquí se dice que a fin de que no haya nada más que lo que Dios mismo ha establecido. Observa la pequeña frase: "*Como cosas hechas*" (Hebreos 12:27). ¿Quién los hizo? ¿Quién hizo esas cosas? Las cosas hechas. Las cosas que Dios hizo, las ha hecho y ha establecido, son las únicas cosas que finalmente permanecerán, y esa es la finalidad de la conmoción.

Ahora bien, esta carta es una completa comparación y contraste (o discriminación) entre lo pasajero y lo permanente, entre lo temporal y lo espiritual, entre lo terrenal y lo celestial.

Esa es la Carta a los Hebreos. Eso es lo que hemos venido enfatizando a través de todo este tiempo –el "no" enfatizado. Un rotundo "NO": "*Vosotros no os habéis acercado*". Y el "SINO": "*Sino que os habéis acercado*". Dos grandes y rotundas órdenes, economías, soberanías, como tú quieras llamarlas, toda esta

carta tiene que ver, por un lado con las cosas transitorias y que no tienen continuación, y por el otro lado, con las cosas permanentes y que siguen siendo "que (para que) las cosas que no pueden ser removidas... [aquí está tu "que" de nuevo]... *para que queden las (cosas) incommovibles*". Esta es la comparación y el contraste, o la discriminación, que se realiza en esta carta como un todo.

Aquí, como una especie de paréntesis, permítanme poner esto. Es importante que recordemos que esta carta fue escrita para un pueblo que durante mucho tiempo había mantenido la posición de un pueblo que Dios había separado del mundo para Sí mismo, mostrando que es posible que un pueblo olvide el camino. Es posible para tal pueblo que haga de su posición algo terrenal, sólo terrenal, ligada a la tierra. Y esta es la tendencia que se palpa en esta carta, no sólo a Israel, sino también a los cristianos. Esta es la carta del "llamado de lo alto". Este es el lado celestial. Este es el nuevo Israel que Dios ha sacado del mundo para Sí mismo y por Él mismo; pero a través y por medio de esta carta se ejecuta este recordatorio de que un pueblo que por tanto tiempo fuera separado por Dios y para Dios, al final acabó perdiendo su objetivo, perdió su camino, no llegó. Todo el capítulo tres trata sobre eso. "Ellos no pudieron entrar; perecieron en el desierto".

¡Oh!, ignora las divisiones en capítulos y mira el capítulo tres.

Ahí tienes al pueblo que no pudo entrar, que pereció en el desierto. "*Y vemos que no pudieron entrar*" —es la palabra— "*a causa de la incredulidad*". Este es el capítulo tres, pero el capítulo cuatro se abre, y tú no vas tan lejos en el capítulo cuatro, antes de tener lo siguiente: "*La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y espíritu*" (v. 12). No voy a disertar sobre esto, pero el punto es que ellos perecieron en el desierto porque no lograron discernir entre el alma y el espíritu. Ellos no entendieron la doctrina, por supuesto, y, en efecto, vivían basados en sus almas. Es decir, ellos vivieron en su propia vida, en la auto-dirección de todo. Ahora, ¿cómo nos afecta esto a nosotros? ¿qué podemos sacar de esto? ¿qué significa esto en nuestros intereses? El yo, la vida propia es la vida del alma. El espíritu no es eso. El espíritu está en Dios, es la vida de Dios.

Sin embargo, esta división no se hizo en el desierto, y aunque hubiesen sido libertados mediante una poderosa obra de Dios, y convertirse en el pueblo de Dios, separados para Él, sin embargo, debido a que persistió en ellos en lo que hoy llamamos en los términos del Nuevo Testamento "la vida del alma", porque, como en el pueblo de Dios no había diferenciación entre la vida del alma y del espíritu, porque no había ninguna distinción entre las dos como lo de los "dos filos" de la espada, que corta por ambos sentidos, el de arriba y el de abajo, porque no había claridad entre la vida del yo y la vida del espíritu, ellos perecieron en el desierto. ¿Y tú me dices que esta no es una posibilidad para los cristianos? Ese es el punto de la carta, ya lo ves. Ignora la división entre el capítulo tres y el cuatro como divisiones simplemente mecánicas, y sigue adelante donde pregunta: ¿Por qué ellos perecieron en el desierto? ¿Por qué no pudieron entrar en el reposo? ¿Por qué? Debido a que no había esta clara distinción entre el yo y el Señor, entre alma y espíritu.

Alma y espíritu, esta es una cuestión amplia acerca de la que hemos oído demasiado. Creo que hay mucho que hablar de eso ahora. Esto se ha convertido en un tema muy fascinante. Tú nunca capturarás la atención de las personas de manera más rápida y mentalmente que cuando empiezas a hablar en torno del alma y del espíritu. Es un asunto muy interesante, que subyuga lo mental, es lo más fascinante. Estoy llegando al lugar donde quiero hablar acerca de las cosas y no de los nombres, el significado y no el lenguaje o la terminología, sin embargo, esto es lo planeado.

Ahora, como lo puedes ver, lo que estoy diciendo es que esta carta fue dirigida a un pueblo que durante mucho tiempo había mantenido la posición de un pueblo separado para Dios, pero que finalmente erró el camino y perdió la heredad, perdió el significado de su separación, por causa de lo terrenal. Un judaísmo ligado a la tierra, y Dios dice: "Yo conmoveré" eso, "Yo haré temblar" esa mundanalidad, y la

"haré temblar" tan devastadoramente que no habrá ningún templo, ni Jerusalén y ni abrigo para la nación absolutamente, todo será quebrantado.

"Yo haré temblar" ese lado de la tierra; y Él lo hizo, y lo ha hecho, y esto ha acontecido en todos estos siglos.

Pero Él no se detiene ahí. Entonces, Él se va hacia el otro lado: "Yo voy a sacudir esta otra cosa, también este cristianismo".

El cristianismo vino desde el cielo, el Espíritu Santo enviado del cielo, pero ¿qué han hecho los hombres con el cristianismo? –Lo bajaron a la tierra, lo amarraron a la tierra, lo hicieron algo terreno. El Señor, previendo eso, profetiza: "Yo haré temblar" esto también, "Yo haré remover", eso también; y al cristianismo como un sistema meramente terrenal, lo voy a meter en el crisol de fundición; eso irá al fuego, y sólo lo que es celestial y verdaderamente divino, del Espíritu de Dios, va a sobrevivir y salir.

¿Ves tú la fuerza de esta carta? Por lo tanto, si tú sigues a través de esta carta, encontrarás que está dividida en dos líneas: la línea de la precaución, de alerta, y la línea de la resolución. He aquí un pequeño estudio de la Biblia para ti.

Prosigue y señala las nueve veces en que aparece la palabra "temor". "Para que no", "En primer lugar", "por miedo de", "no sea que". "pues que". "*Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado*" (Hebreos 4:1). "Para que no, por miedo de". Nueve veces es utilizada la frase que conlleva la idea de "temor" a través de la carta. Busca esta palabra y observa su contexto. "Para que no, por esta razón, pues que, no sea que"; nueve veces "no sea que" expresa una precaución y advertencia.

Y también, diez veces tú tienes la frase que encierra la idea de "dejemos que",² y conectada con la frase "por lo tanto" está una amonestación a tomar una resolución, una decisión. No te adelantes, tú no puedes dar nada por sentado sobre esto. Tú no puedes llegar allá a la deriva, y este es el primer "por tanto". "*Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos*" (Hebreos 2:1). "No sea que por cualquier motivo os desviéis de ellas, es el desvío".

Ese es el verdadero lenguaje. Tú estás a la deriva, pero detrás de este lenguaje está una imagen que es muy simple, pero muy, muy clara en su implicación.

Yo solía ser un navegante en Escocia, y salíamos en el velero en nuestra jornada, pero el momento más ansioso, el momento más tenso era cuando volvíamos a recoger nuestras amarras en el muelle. Si la corriente marina fluía con fuerza, y si el viento era fuerte, había la posibilidad de perder nuestras amarras.

Tienes que enfrentarte con poder, bajar tus velas, mantener tu cabeza hacia las amarras, y entonces todo el mundo mira hacia aquel con el bichero en marcha en la proa, alguien acostado en la cubierta con las manos extendidas para apoderarse de las amarras, para cogerlas y sostenerlas, porque la marea o la corriente que fluye te tiraría al mar si no te aferrases. Aquí había tensión. El peligro era que tú perdieses la nave y la dejases escapar, y hubiese rocas por ahí. Tú te podrías desviar. Tú podrías perderte y e ir a la deriva, llevado por la marea o la corriente o el viento. ¡Oh!, era un momento de tensión. Lo tuviste y lo prolongaste y fueron capaces de sacar el barco del atracadero y tomar decisiones más rápidas. Entonces, desaparece la tensión. "Hemos llegado a casa. Todo está bien ahora. Todo está bien". Ahora esa es la imagen que aquí se utiliza realmente.

"Para que no nos desviemos". A la deriva... deriva... desvío. "Por lo tanto". Aquí está la precaución, ¡cuidado!

Todo esto, esta plenitud y finalidad en Cristo ES traído y presentado con los versículos uno y dos del capítulo uno. Y toda esta plenitud y finalidad está en esta carta, la gran herencia, un tremendo "todo", y la primera advertencia es: "Tú podrías ser arrastrado, tú podrías ser llevado al final y arrastrado por la corriente, por el viento actual. No os dejéis llevar". Ahora Pablo lo dice de otra manera: "*llevados por*

doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Ef. 4:14). Esa es la misma cosa. Esta es una ilustración de los "no sea que", y hay nueve de ellos. "Para que no vayamos a la deriva" (etc), y sobre y al lado de eso está la exhortación "Vamos". – "Mantengamos firme, vamos a echar mano, vamos a seguir adelante". Y yo estoy sólo colocando otro fragmento, porque creo que es ilustrativo, y puede tener un punto de aplicación, "no sea que", por el engaño del pecado, seamos destruidos.

El engaño del pecado

El engaño del pecado. –¿Alguna vez has pensado en eso? ¿Qué es el engaño del pecado, si la palabra "pecado" es una palabra de gran significado? Ahora bien, no se debe reducir a uno de sus significados. El pecado tiene muchos aspectos.

Funciona de muchas maneras. Tú puedes llamar pecado a esto y pecado a aquello y a otras cosas, y llamar pecado a mil cosas.

Sí, pero sólo son aspectos de algo único. ¿Cuál es el significado de la palabra "pecado" en la Biblia? Errar el blanco. Tú puedes errar el blanco a causa de esto o aquello, o de muchas cosas, pero al final el resultado es esto: tú has errado el blanco. El pecado, en su acepción integral, es "errar el blanco". Es el engaño del pecado de lo que subvierte su proceder y lo desvía del blanco correcto; de ahí que Pablo al blanco le llame "*la meta, al premio del supremo llamamiento; la soberana vocación*".

"Errar el blanco"; el engaño lleva a subvertir el orden. Tú puedes preguntar: "¿Qué quieres decir tú con ese engaño?" Bueno, para mí, por el momento, para este propósito en esta mañana, es la política en el lugar de principio. No hay nada más subversivo, y espiritualmente más injurioso, que la política –el ente político. ¡Oh!, cómo he visto tragedias en la vida de los hombres de Dios, siervos del Señor, en esta área. He conocido frente a frente a los hombres con íntegro propósito de Dios, pero tenían una posición en el mundo cristiano, y este pleno propósito requiere una gran cantidad integral de regularización, de ajustes en cuanto a la posición, ajustes en cuanto a las relaciones. "Si yo hago eso, mi gran puerta de oportunidad para el Señor estará cerrada; si hiciere eso, perderé mi influencia para con el Señor; si tomare esa camino, tal vez me enrede tanto que tendré que afrontar la pérdida de mucho de lo que tiene significado para el Señor; soy una persona responsable de una organización que de alguna manera u otra tiene que obtener el apoyo, y ahora, si yo tomare tal o cual línea de pensamiento, como se ha indicado, voy a perder mi clientela, y voy a perder mi soporte financiero. Voy a perder mi apoyo financiero. "Todo eso es política, política paralela a lo que Dios ha indicado, y la cuestión es: ¿Confío en el Señor para cuidar lo que es de Él? Ya no estoy interesado en nada que no sea del Señor, pero si es así, ¿puedo confiar que el Señor cuidará de todo mientras yo le obedezco, y sigo el camino que Él me indica, o debo agarrarme de las oportunidades, de las puertas abiertas, y las influencias en pro del Señor y tomar este otro camino? ¿Puedes ver lo que quiero decir? –El engaño de errar el blanco; y he visto más de una tragedia, que después de años (esto es tan evidente para todo el mundo) este hombre ha perdido el camino. Ese hombre pensó en algo más, algo distinto.

El Señor significaba algo para este hombre, pero entró la política y él argumentó diciendo que él estaba defendiendo los intereses del Señor. El engaño del pecado, y esta carta dice: "*Para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado*"

(Hebreos 3:13); la política en lugar de principios. ¿Se aplica esto en cualquier lugar? Sí, es necesario, como lo puedes ver, para entender bien todas estas enseñanzas.

El incommovible y el inmutable –Lo último es la medida de Cristo

Aquí estamos de nuevo. Hebreos, la Carta a los Hebreos, es una declaración de lo que es perdurable y permanente, en contraste con aquello que es pasajero y transitorio. ¿No es esto un asunto importante?

¡Seguramente lo hace sumamente importante! Lo que puede ser removido y lo inquebrantable. El Nuevo Testamento se compone de veintisiete libros, y la mayor parte de ellos fueron escritos para luchar contra alguna forma de esfuerzo universal para destruir lo que había venido con Jesucristo. ¿Quieres que repita eso? La mayor parte del Nuevo Testamento fue escrito para luchar contra alguna forma de un esfuerzo universal para destruir lo que había venido con Jesucristo. Esa es una afirmación que es muy compleja, y tú tienes que fragmentarla y aplicarla a cada libro del Nuevo Testamento. "¡Oh!", dices tú, "¿entonces qué? ¿Mateo y Marcos, Lucas y Juan y los Hechos y demás, fueron escritos para combatir contra algo?" –Sí, y cuando tú tomas eso como la clave, palabra mía, ¿no estamos en un combate en Mateo? ¿No está el Señor Jesús en un combate en Mateo y Marcos, Lucas y Juan?

Se trata de una atmósfera de combatividad, de conflictos, de antagonismos. Esto es también verdad en Hechos. Y así continúa eso en las cartas. En las cartas, en cada una de ellas, hay algún tipo de esfuerzo universal con miras a destruir aquello que había venido con Jesucristo. El Nuevo Testamento es una completa oposición a las muchas tentativas de muchos lados para subvertir la Iglesia y de pervertir el significado del Hijo de Dios. En esa declaración, tú tienes tu Nuevo Testamento en su sentido real, y, entonces, trata de apoderarte de esto, querido amigo, desde este ángulo.

Ahora, el principal punto de ataque en este esfuerzo global o universal, siempre ha sido, y sigue siendo, la medida de Jesucristo, la medida de Cristo. Las fuerzas enemigas dicen: "Debemos, en primer lugar, mantenerlo fuera para siempre, no darle posición". Esa es la batalla de las edades y de las naciones.

Tan pronto como tú traes a Jesucristo a una vecindad, surge un problema, comienzan los conflictos. Tú debes mantenerlo fuera. ¡Oh!, mira cómo fue con Pablo cuando iba de ciudad en ciudad. Dificilmente está allí, con dificultad decía algo, y mira lo que acontecía. Yo no sé cuánto él había dicho en Filipos –lo que él había dicho, lo había dicho apenas a un puñado de personas, en las afueras de la ciudad–; no sabemos exactamente cuántos estaban a la orilla del río, y entró en la ciudad, no predicando, hasta donde sabemos, no planteando cuestiones; pero el diablo lo sabía. El diablo estaba en posesión de aquella doncella, aquella sacerdotisa, la mujer sacerdotisa del templo, y cuán sutilmente son pronunciadas las palabras: "*Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación*" (Hechos 16:17). ¿Por qué? ¿El diablo está predicando el Evangelio? ¡Parece como si el diablo mismo estuviese glorificando al Señor Jesús! Ah, hay algo muy sutil ahí, como lo muestra el texto. Pero el punto es este, es desde el mundo invisible donde es reconocida y poseída la verdadera inteligencia de la importancia de Cristo, existe esta combatividad que viene donde quiera que esté un representante de Cristo, o llega lo que en efecto es de Cristo. En este lugar los problemas surgen inmediatamente. La idea es, "mantenerlo fuera, mantenerlo fuera; y si ya ha llegado, echarlo, arrastrarlo fuera. Hacer todo lo posible para sacar aquello que es de Jesucristo, si Él ha llegado cualquier lugar".

Pero entonces, eso no es todo. El plan no es sólo echarlo, sino subvertir a aquellos que son la expresión de Su cuerpo aquí. El plan consiste en derribar, subvertir, engañar, para desviar, para poner una enseñanza falsa, falsa ideología cristiana, que es "otro" en su esencia, lo que no es esencialmente Cristo, algo que se viste de Cristo, un Cristo más, algo sobrepuesto. Hay muchas cosas que se están imponiendo sobre el cristianismo con toda buena intención, pero que no son la esencia de Cristo. Ese es el punto de ataque. El ataque es para de cualquier manera impedir, para eliminar, o para limitar la medida de Cristo. Y tú sabes, querido amigo, que es la medida de Cristo lo que rige todo. No sólo que Cristo ha entrado, sino la medida de Cristo.

Eso es Efesios. Lo último es la medida de Cristo.

La medida de Cristo; y si tú fueses a usar esa palabra "medida", serías siempre transportado a Ezequiel. ¿Cuál es el final de Ezequiel? Es el templo. Ahora, no estoy exponiendo ninguna interpretación sobre eso, si eso va a ser literal y los sacrificios del Antiguo Testamento serán restaurados. Tú puedes tener tu propia interpretación al respecto; yo no voy a tocar eso, pero lo que tengo que decir ahí es que cuando

aparece el templo, se trata de un templo celestial, y el mensajero celestial tiene su caña de medir, y tomando al profeta lo llevó en torno al templo. "Me llevó allí, me puso sobre, me llevó alrededor, me tomó en, dentro y hacia arriba". Cómo lo detalló, cómo es meticulosamente detallado eso en cada punto, cada fragmento, cada átomo, habida cuenta de una medición. Y la medida es dada de acuerdo con esta medida, esta caña de medir celestial. El templo es medido por ella. Su lugar es sólo por razón de tener esa medida, y creo que se encuentra justo en el corazón de la Carta a los Efesios y el Nuevo Testamento, y de esta Carta a los Hebreos.

Espiritualmente, hemos llegado a una Nueva Jerusalén, hemos llegado a la morada del Dios Altísimo. Hemos llegado a Sión. Hemos venido a eso que Ezequiel vio espiritualmente –a un templo espiritual. Hemos llegado ahora a aquello que en cada detalle es medido "de acuerdo con Cristo". Nos preguntamos: "¿Es esto el Cristo? ¿Cuánto de Cristo hay aquí? Conforme *"a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Efesios 4:13), ese es el comienzo de Hebreos, así como de Efesios. Y así, el punto principal del ataque es siempre remover algo de Cristo, poner distancia, desviarse de Cristo, poner algo en el lugar de la esencia, de lo esencial de Cristo. De todos modos, sea lo que fuere, siempre y cuando el final de aquello sea menos que Cristo, no tanto de Cristo, no más de Cristo. El ataque tiene que ver, entonces, con el Señorío de Cristo en todas las cosas.

¿El Señorío de Cristo? Nos hemos acostumbrado a abrir nuestras reuniones con el canto: "Coronadlo a Él, Coronadlo a Él Señor de todo". ¡Adorable idea, bello pensamiento, algo maravilloso!

Pero, ¿puedes ver tú lo que esto significa? No sólo la cosa como un todo, este maravilloso Templo, Casa, Santuario, sino hasta el último detalle en el orden celestial integral, hasta el último detalle: –Cristo. Cristo en su vida, en la mía, ¡Él es la decisión! ¡Él es el principio que controla! ¡Este es el Reino!

¡Oh!, cómo la fraseología cristiana tiene necesidad de ser redimida y revisada. Hablamos acerca del reino. "Estamos confundidos acerca de la obra del reino, para la expansión del reino". Digo que estas palabras, "reino", "iglesia", y todas las demás, necesitan ser rescatadas. Necesitan ser revisadas. ¿Qué es el reino? Bueno, en el idioma original está muy claro, pero lo hemos sustituido por alguna otra mentalidad. El Reino de Dios es el gobierno soberano de Dios. Ese es el significado del reino; y que aquí se reduce a un detalle. No es sólo una concepción integral de un rey. No, es a dónde voy en este día, lo que hago hoy, lo que el Señor tuviere en torno a mí hoy. Ese es el Reino de Dios. Un reino que no puede ser sacudido es de ese tipo, donde todo es Cristo; de ahí la necesidad de hacer conocer el terreno sobre el que descansa la seguridad, el terreno que no puede ser sacudido.

La seguridad es una cosa muy debatida en la actualidad, una preocupación muy viva en este mundo. La seguridad. En todos los ámbitos, esta palabra, "seguridad", tiene preponderancia. No hay nada seguro, eternamente seguro, sino aquello que está establecido por Dios, y eso dice respecto de Su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Este es siempre el lado positivo del Nuevo Testamento, y así, voy a concluir recordándote sobre las nueve precauciones. ¿Por qué nueve precauciones? ¿Por qué nueve veces se dice, cuidado, no sea que, "cuídate de"? Cuán precavido es el Señor, aun con sus mejores siervos, sus servidores más utilizados. Si realmente están bajo su gobierno soberano, Él toma esas precauciones. ¿Te acuerdas del apóstol Pablo? ¿Ha tenido el Señor un siervo mayor que el apóstol Pablo? ¿Hubo alguna vez un servidor más usado por Dios que él? Me atrevo a decir que en los anales de la eternidad ese hombre se encuentra muy elevado en preciosidad para con el Señor. ¿Y qué dijo este siervo? Él dijo: "*No sea que*". "7*para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; 8respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9Y me ha dicho: Bástate mi gracia*".

El Señor es siempre positivo. Él no dice "no" –en vez de eso dijo: "Mi gracia es suficiente". Sin embargo, la precaución del Señor es la de guardar al valioso y más usado siervo de que se desvíe,

guardarlo de la terrible trampa de la soberbia, incluso en las cosas santas, las cosas de Dios y del cielo (porque el orgullo espiritual es el peor tipo de orgullo), y por eso Dios se mueve para guardarlo del orgullo, de la devastación del orgullo: "Por miedo a ser exaltado". La precaución de Dios es "para que no, no sea que" y aquí tienes estas nueve "no sea que". Míralas, amigo.

Sigue a través de ellas no sólo como estudio de la Biblia, lo cual es interesante, sino que tengas en cuenta el peligro que se asocia con cada uno de los "para que no". Debes estar en guardia. ¡Vigila! ¿Es ese tipo de cosas que permanece para siempre, indestructible e inquebrantable? ¿Es esto Cristo?

Estar totalmente comprometidos con el crecimiento de Cristo

Entonces tú tienes que "estar totalmente comprometido". Y ahí es donde la otra parte entra en juego, el "vamos, prosigamos, temamos", por diez veces; y si se suma todo, la sumatoria es esto: "Esté comprometido sin ninguna reserva". "Comprometidos": Creo que esto significa algo más que convertirse en un cristiano, pues muchos, muchos de los que son hijos de Dios, sí, genuinamente nacidos de nuevo, no están totalmente comprometidos.

¿No están totalmente comprometidos? –No, existen otros intereses. Tienen un pie, o incluso un dedo del pie, en el mundo; sigue existiendo algo donde hay alternativas al compromiso.

Pero la exhortación "vamos", es mencionada diez veces.

"Vamos, vamos, etc." ¿Por qué? Debido a este peligro. Sigamos, no te desvíes, no te dejes llevar por la corriente actual, el viento, la marea. No hay nada que nos mantenga más seguros que ser fervorosos.

Me gusta la traducción de la Versión Moffatt, de la frase, "fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". Creo que es Moffatt, quien ha traducido: "mantener el ardor espiritual" ¡Oh!, es una salvaguardia. No hay nada más que la salvaguardia de ser fervoroso. ¿Recuerdas a David en la azotea? La tragedia, la catástrofe, la calamidad de la vida de David, lo que dejó su cicatriz en él, fue haber estado en la azotea, cuando debería haber estado en la batalla; fue haber descansado, cuando debería haber avanzado. Israel vagó por el desierto durante cuarenta años en lugar de seguir adelante, en lugar de avanzar.

"Vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento....sino que avancemos, vamos adelante" (Hebreos 6:1).

Este es el gran "vamos" del capítulo 6:1.

Muy a menudo nos encontramos fatigados, cansados, en desánimo, desalentados, llenos de perplejidad y decepción. El plan del enemigo es ponernos tristes, entristecernos, alejarnos de cualquier iniciativa, y que estemos inclinados a hundirnos, y luego, una y otra vez en nuestra historia espiritual, tenemos que ceñir los lomos de nuestro entendimiento y decir: "No, ¡esto no puede ser! Esto no va a suceder. Este es un callejón sin salida. Si me bajo por aquí, no habrá salida, y la única manera es salir de eso y seguir adelante. "Guárdense de sus callejones sin salida, de sus remansos (aguas estancadas), de sus calles cerradas. Manténganse en el camino real, la calle principal. En este sentido, si tú lo quieres, en este sentido puedes marchar a Sión; si la doctrina es correcta o no, tienes el espíritu de la misma. Y tú cantarás de nuevo aquel himno: *"Voy a caminar por las calles de oro"*. Cuán frecuentemente nos hemos dejado llevar por esa melodía, y la Biblia dice que no hay calles en la Nueva Jerusalén, sino que sólo existe una, una calle de oro –todo lo de Dios está en la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial; allí sólo existe una calle de oro. Tú no irás a elegir tu lugar allí. Tú vas a ser puesto en la autopista del Señor. ¿Lo puedes ver figurativamente?

Es sólo eso –todo lo de Dios está representado por una calle de oro, y sólo una. Tendremos que aprender a vivir juntos algún día.

¿Ves el punto? La integración, lo que une es lo siguiente: "Prosigamos hasta el pleno crecimiento". Si todos tenemos ese pensamiento, no seremos capturados por estas cosas subversivas, estas alternativas, estas imposiciones. No seremos atrapados.

¡No! La pregunta para nosotros es: "¿Esto va a significar, real y verdaderamente, un incremento de Cristo, una mayor plenitud de Cristo, o es apenas algo interesante, algo fascinante, algo apenas para el momento, para el tiempo presente, y actualmente se plantea que va a desaparecer, y yo lo voy a dejar en seco". Eso es lo que sucede con muchas de estas cosas. Son sólo por un tiempo. Tú puedes ver la historia repleta con los ruinas de las cosas que en un momento parecían ser la cosa, lo último. Bueno, lo único que tiene valor es el aumento de Jesucristo. Esa es la prueba de todo: el aumento de Jesucristo.

Y el desafío universal, el debate, está en eso.

He dicho lo suficiente. Termino aquí orando, como sé que ustedes van a hacer lo mismo, que esto no sea apenas un tema de una conferencia, sólo un tema de un hombre por la mañana.

El Señor haga de eso un desafío, "*Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo*" (Hebreos 12:26), y el temblor ha comenzado. Ya ha empezado. El cristianismo ha entrado en el gran temblor. ¿Qué va a quedar? No las cosas que se hacen, no las cosas terrenales del cristianismo, sino aquel Reino, aquel Poder Soberano, que no puede ser sacudido. Se trata de los ciudadanos de Sión, "como las montañas alrededor de Jerusalén", que no pueden ser sacudidas. Esa es la idea del Antiguo Testamento, pero que se aplica aquí. Es lo que es real y verdaderamente espiritual y celestial que está en nosotros y nosotros en él. Es a eso, para usar nuestra primera palabra de esta mañana, a lo que "hemos llegado". El Señor nos ayude.

Señor, con la tinta indeleble del Espíritu del Dios viviente, escribe los términos de la Nueva Alianza en nuestros corazones, en las gruesas tablillas de nuestros corazones. Escribe de manera indeleble, de modo que no pueda desaparecer a lo largo de la semana, con la ministración, con la reunión de las personas; aunque todo eso pueda ser una bendición y júbilo; sino que la propia intención del Señor, revelada a nosotros, pueda residir en nuestros corazones. Continuamente sondéanos; juzga entre los dos cursos; guárdanos de las opciones, de las alternativas; y que siempre podamos regresar a esto: "¿Significa eso más que Cristo?" Señor, ayúdanos. Te lo pedimos con acción de gracias, en el nombre del Señor Jesús. Amen.